

4395
Obras completas de Curros Enríquez.

I

Aires d'a miña terra.

O Divino Sainete.

QUINTA EDICIÓN

MADRID

IMPRESA SUCESORES DE FELIPE PEÑA CRUZ

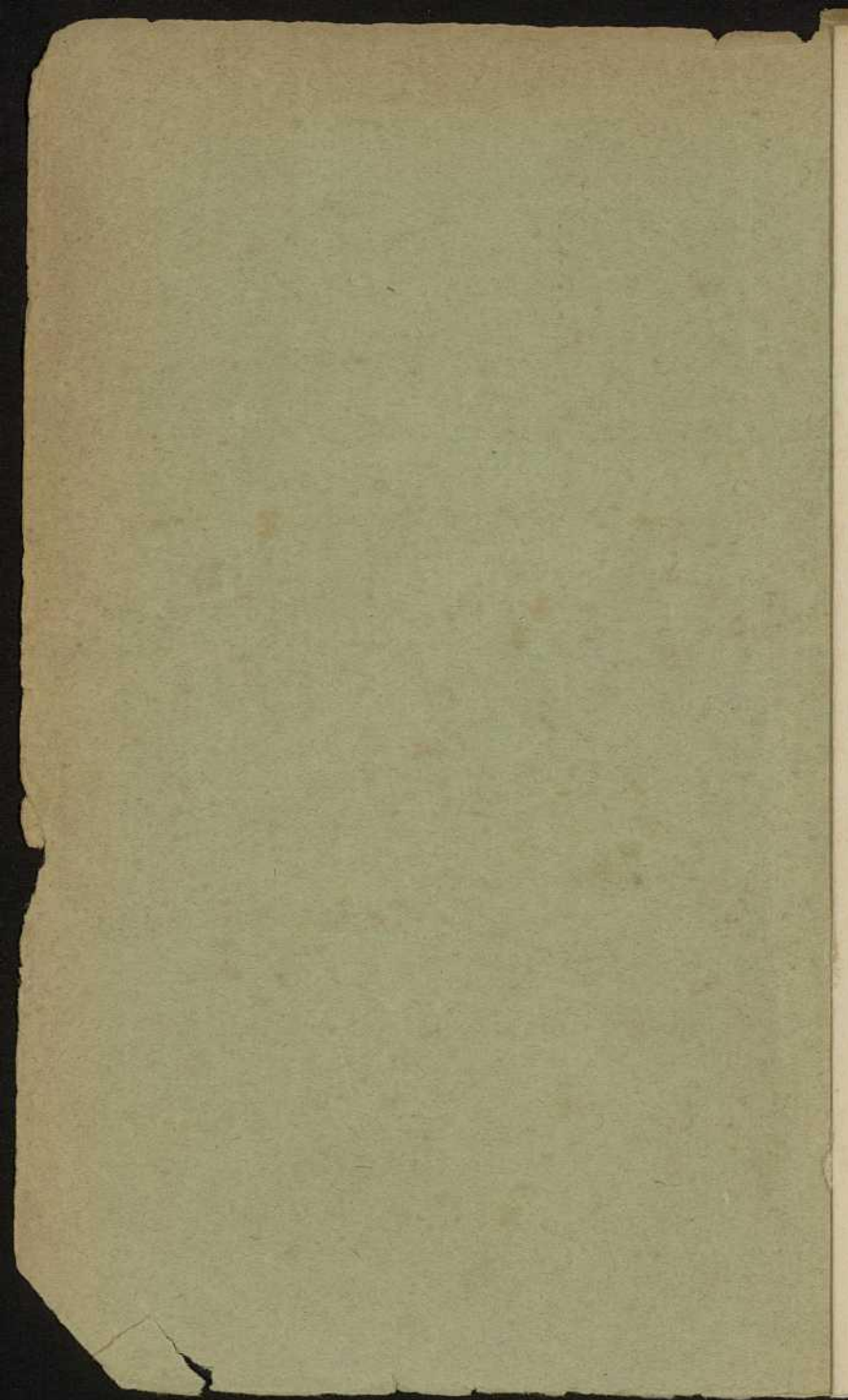
Pizarro, 16. Teléfono 10.850

1929

ACADEMIA
IA
UÑA

53

ca



REAL ACADEMIA
GALEGA

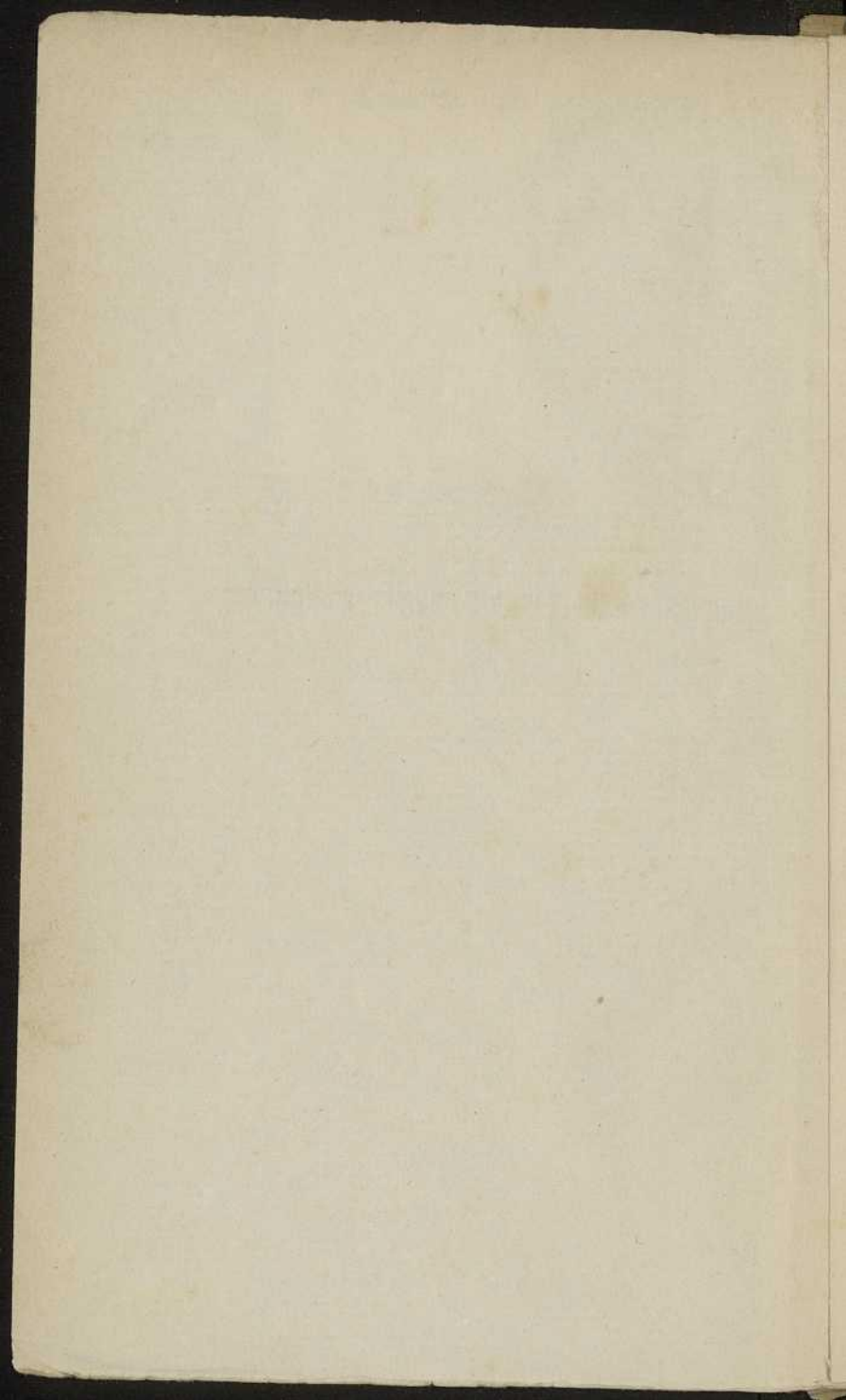
A CORUÑA

13453

Biblioteca

OBRAS COMPLETAS DE CURROS ENRÍQUEZ

I



OBRAS COMPLETAS DE CURROS ENRÍQUEZ

I

Aires d'a miña terra
O Divino Sainete

QUINTA EDICIÓN

MADRID

Imp. Sucesores de Felipe Peña Cruz

Pizarro, 16. Teléfono 10.850

1929

ES PROPIEDAD

AL QUE LEYERE

Fué mi pensamiento al iniciar los trabajos para esta publicación, que mi nombre ni mi modesta firma apareciesen al frente del tomo que hoy ve la luz pública. Pero por decreto y ministerio de mis desventuras, véome obligado, bien a pesar mío, a distraer la atención de los lectores con algunas observaciones que juzgo indispensables, y de no pequeña importancia, para conocimiento de todos y descargo de mi conciencia.

Puse de mi parte cuanto me fué posible para que aparecieran todos estos trabajos con un prólogo o juicio explicativo de una personalidad tan íntimamente unida a mi llorado padre por lazos de inquebrantable amistad y compañerismo, como de saliente relieve en la república de las letras. Contingencias imprevistas, dificultades sin cuento y labores apremiantes han impedido a quien en más de una ocasión rendí mi voluntad y mi pensamiento, que vaya enlazado su nombre con el del difunto autor de mis días, en este libro, como lo fueron unidos muchas veces en el áspero sendero de la vida.

Pierde el lector, con la carencia del prólogo proyectado, el conocer las atinadas observaciones que a tan alto y poderoso genio literario le hubieran sugerido los trabajos objeto de esta publicación, que avaloraríanse, sin duda, con las galas de su primoroso estilo y los profundos conceptos de su luminosa inteligencia. Mi buena intención y mis vehementísimos deseos hanse estrellado ante obstáculos que no pude vencer. Sirvanme estas líneas de disculpa.

Imposible tarea es para mí la de substituir a tan preclaro ingenio, cuyo nombre omito por respeto. Malparada saldría mi reconocida pobreza de talento y la escasez de mi fantasía, frente a la pura, abundante, jugosa y exquisita con que la Naturaleza dotó a mi padre.

Y pues nadie presenta al público este primer volumen de las obras de mi progenitor glorioso, y causas ajenas a la voluntad del que iba a ser padrino, impidente el placer de llevarlo a la pila bautismal, bajo el amparo de ti, lector, lo pongo, y más especialmente bajo la protección de Galicia y América, que fueron las regiones que más honraron y enaltecieron las obras de mi padre, en vida, y más sacrificios hicieron en la hora de la muerte del primer bardo galiciano.

Esto en cuanto a la primera observación.

Intimamente ligada y relacionada con ésta es la segunda que tengo que hacer.

Como la pobreza ni deshonra ni envilece, a

no entrar en su génesis como factores la desidia o la holganza, declaro con toda sinceridad que para lo concerniente a la parte material, económica o mercantil de esta empresa, vime precisado a recurrir a respetables editores, quienes, con un entusiasmo que les honra, sacan a luz esta primera publicación de las obras de mi padre.

He de hacer constar que ni a mí ni a mi familia nos ha movido interés alguno de beneficio material en esta labor; los editores corren con el riesgo y ventura de la parte meramente económica.

Si de la liquidación que en su día ha de hacerse nos cupiera a los herederos del inmortal poeta alguna utilidad, demasiado sabemos lo que con tales beneficios ha de hacerse, si beneficios resultaran. En su día, pues, demostraremos cuanto ahora solamente apunto.

No me ha impulsado, por tanto, más idea, ni he tenido otro deseo al recopilar y organizar los materiales de este libro, que el que vean la luz, reunidas y completas, todas las obras del autor de *A Virxe d'o Cristal*, así las que se publicaron en libros, revistas y periódicos, como aquellas que todavía no son conocidas del público. Renuncio a publicar la obra periodística de mi padre, que es tan admirable, o más, si cabe, que su obra literaria, por la imposibilidad material de verificarlo, dada la innúmera labor que en el periódico realizó el nunca bastante llorado autor de *Aires d'a miña terra*.

Sus «Comentarios» de *El País* bastaran a inmortalizar como periodista al poeta que entró por derecho propio en la inmortalidad con sus versos prodigiosos. Algunas de sus hermosas crónicas que vieron la luz en *El Imparcial* en los azarosos días de la guerra civil, publicaré en volumen próximo; y creo sinceramente que al hacerlo presto un valioso servicio a los admiradores de mi padre, que forman legión, y a la literatura española.

A coleccionar y reunir estos y aquellos trabajos me han impulsado también leales amigos e incondicionales admiradores del fenecido poeta, y al complacerlos satisfago, además, dictados de mi propia conciencia. Otros pudieran haber llevado a cabo esta obra con más acierto, inteligencia o fortuna; pero nunca creí que nadie tuviera más fe, más cariño ni más entusiasmo que yo para salvar todas las dificultades, todos los obstáculos y las fatigas y desvelos que acarrea esta labor, más obscura y difícil que gloriosa y de provecho.

Estuvo en mi ánimo que en este primer tomo de las obras de mi padre figuraran un sinnúmero de composiciones escritas por él en el dulce y armonioso dialecto que *falan os ánxeles ós nenos*, en la divina lengua que lloró Rosalía Castro las tribulaciones de su espíritu. Pero como abrigo el propósito de publicar en su día un libro que cierre con llave de oro la obra literaria de mi progenitor, gestada y laborada en Cuba du-

rante los últimos años de su existencia, entonces uniré a las composiciones inéditas todas aquellas que ahora no se publican en este tomo.

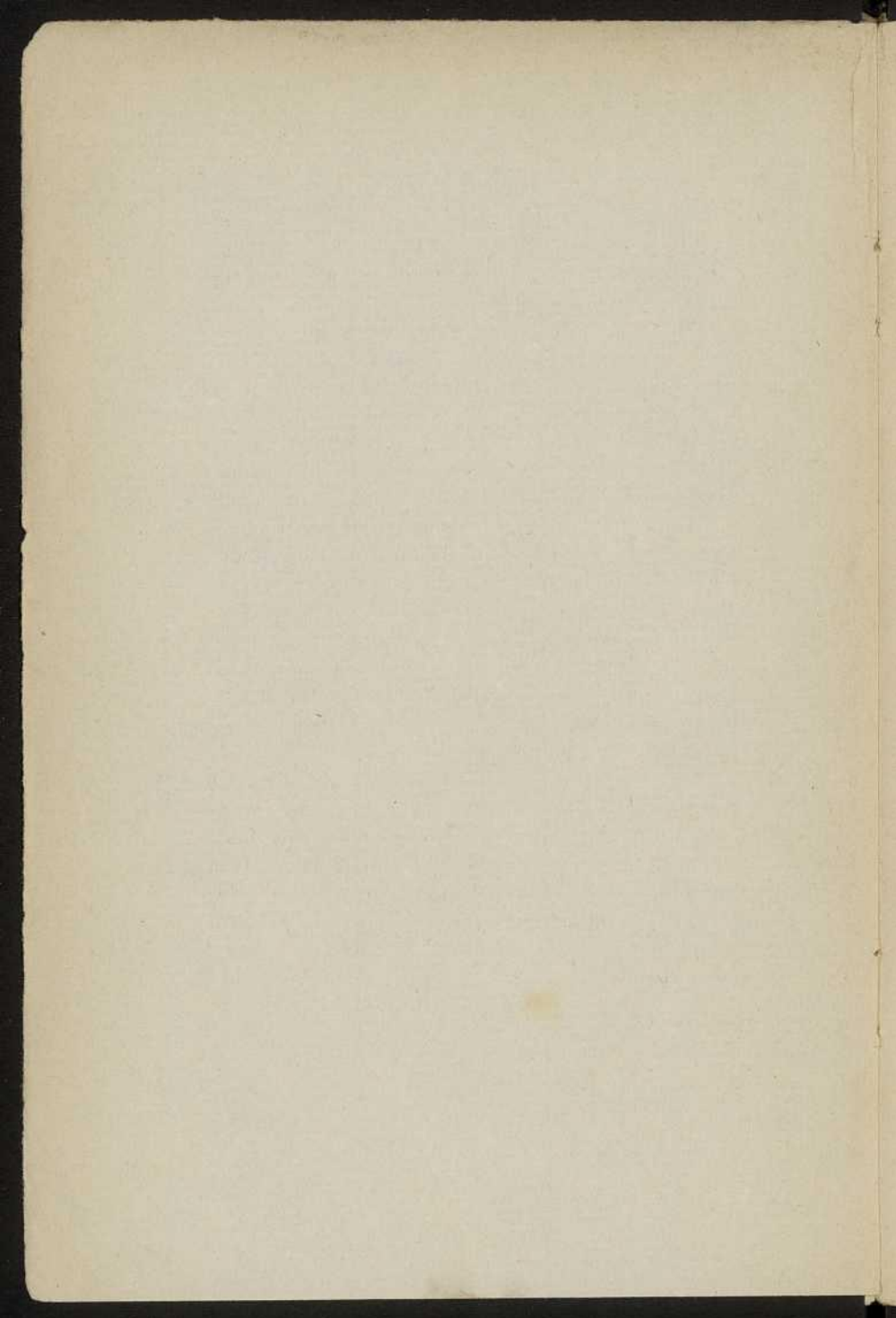
Repito, pues, que por todas las razones expuestas en anteriores líneas, y siempre bajo el amparo de la Ley y del Derecho, he llevado a cabo esta publicación, con el pensamiento puesto en la gloria literaria de mi padre, resultado que no podía confiar a manos extrañas, que sin ese interés—el de la gloria literaria—que en mi apellido se refleja, como se hubiera reflejado también por ley de herencia la desventura o la desgracia, no hubieran podido realizarla por pereza, cansancio o falta de provecho.

Mi falta de práctica y lo pobre de mi inteligencia habrán ocasionado, indudablemente, errores u omisiones, que nadie más que yo ha de lamentar. Todo lo deficiente del trabajo, a mí sólo debe ser imputable.

Luzca y brille, pura y sin mancha, la gloria de mi padre en el espléndido y luminoso cielo de la literatura, para que su nombre alcance la única inmortalidad que obtiene el genio al vivir en el pensamiento y acción de las generaciones futuras, influyendo en su progreso y mejora, y habrá merecido el único premio que quiere y desea alcanzar.

ADELARDO CURROS VÁZQUEZ.

Madrid, noviembre de 1908.



A Farruco Gil Acuña

*en sinal d'a cariñosa y-antiga amistade que
lle ten*

O Autor.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS

1892

AIRES D'A MIÑA TERRA

ALPES D'AZERBAÏDZHAN

PRÓLOGO DE LAS PRIMERAS EDICIONES

He aquí un amigo dos veces sin ventura.

¡Poeta en estos tiempos, y poeta bueno, para mayor mal! Primera desdicha.

¡Y el hijo legítimo de las Musas llega a mí y me pide un prólogo!... ¿No son éstas dos desgracias más grandes que todos los infortunios vistos por Dante en las espirales del *Infierno*, flagelando a la «perversa prole de Adán»?

Pero meditemos con sosiego.

¿Qué va a ser de mi amigo si no corta esa lengua divina que nos habla desde el cielo, circunstancia bastante para que nadie se pare a escucharla? Vender la dignidad y prostituir la augusta grandeza del talento, quizás lo recomendaran Horacio o Lamartine; dejar volar el alma libre a las alturas, mientras el eslabón carnal sufre en la tierra, es lo justo y lo grande... para algunos. Pero este glorioso camino hace pensar en Cervantes, en Quintana, en Byron, Alfredo de Mus-

set, Gerardo de Nerval y Vesteiro; es decir, en el martirio de la vida, compuesto de disgusto, sufrimiento, ingratitud, envidia, dolor, hambre, miseria y suicidio...

¡Bello contraste! Todos aquellos que poseen los tesoros intransferibles, en la banca de las ideas luminosas, jamás tienen que separarse, si por acaso la suerte los junta, como lo hicieron Abraham y Lot, en tiempos muy remotos, por causa de su grande opulencia.

Añón y Moreau, el poeta, fueron bastante afortunados, porque al fin alcanzaron, como premio de sus versos, un pedazo de la capa de Martín, piadosamente ofrecida en un hospital.

El primer triunfo del semidiós de la literatura de este siglo hizo pensar a su mujer, lo primero, en la cuenta de la panadera. ¡Ah! Ya pocos creen en las visiones de Bethel, y, sin embargo, Dios sigue apareciéndose al poeta. Éste levanta el altar; pero como nadie acude a él, siéntese, por último, desalentado; las culebras de la duda comienzan a roerle las entrañas, y en sus alucinaciones sueña con ruinas y ve pasar la muerte como el Evangelista desde el peñón de Pathmos.

Después de estas consideraciones que yo me hago a mí mismo, ¿podría desear que la Venus de Milo permaneciese debajo de los escombros? ¡Ay! Yo también tengo algo de loco, y escarbaría la tierra con las uñas para devolver a la luz el precioso mármol. Por lo tanto, no diré a Curros que nos prive de sus versos.

Pero ¿cómo salir de este aprieto? ¡Que yo hable del Arte, cuando de arte no entiendo una palabra! ¡Que yo me pare a contemplar bellezas, siquiera sean tan valiosas como las que contiene este volumen, cuando deseara perforar el mundo hasta sus entrañas en busca de la Muerte, y con ella luchar como Jacob luchó con el ángel, hasta derribarla a mis plantas... (1).

¡Un prólogo!

Esto quiere decir, para unos, un estudio crítico de la obra a que va dedicado, y supone, en consecuencia, conocimientos superiores, en quien lo escribe, de los medios por los que se llega a la realización de la idea que motiva dicha obra, además del sentimiento estético, necesario para juzgar con acierto, y sabia inteligencia para poder justipreciarla. Y éstos están en lo cierto.

Pero, en general, un prólogo es el discurso obligado que el introductor de embajadas pronuncia ante las barbas — siempre venerables — del mismo sujeto a quien va dirigido, y claro está que es un discurso diplomático.

Para el caso presente, lo acabado sería hacer algunas citas de eminencias — cuantas más, mejor — nacionales y extranjeras — las alemanas y las rusas son las de mayor efecto, y si el ingenio

(1) El autor de este trabajo acababa de perder a su madre cuando tuvo necesidad de escribirlo para complacer al autor de su obra, el cual hoy lamenta también igual desgracia.

(Nota del editor).

es grande, las prehistóricas y antediluvianas, soberbias—; traer, aunque fuera por los cabezones, a los filósofos más modernos o más a la moda, y por último, pegar fuerte en el salterio, en los laúdes y los sistros para hacer tonalidad con el himno que va a cantar el prologuista en loor del genio prologado, si bien cuidando mucho de advertir, por pudor, o tal vez por falsa modestia, que no es oro todo lo que reluce.

¡Pues claro! ¿Qué diría si no el padre Homero desde el viejo trono que ocupa en su tumba secular?

Con todo esto es frecuente, lo más frecuente de todas las cosas diarias, ver a más de cuatro *poetas mínimos* montados en las irreprochables narices del buen griego por sus concienzudos prologuistas, que no han reparado en tener el estribo para cometer tamaña irreverencia y desusado escarnio.

¡Bah! ¿Qué valen las polvorientas rimas de Tirteo y de Píndaro, de Virgilio, de Estacio y de Lucano? Otro es el ideal de los novísimos tiempos. Dentro de breves días, la lámpara de Edison, iluminando hasta lo más abstruso y recóndito de las conciencias y los siglos, nos hará a todos sabios profundísimos, sin necesidad de levantar los velos—cosa al fin pesada—que ocultan la verdad a los ojos del hombre.

No obstante, hay que hacer constar que la mayor parte de esos abundantes ingenios que alcanzan la fortuna de ser puestos en los cuernos de

la luna por las potentes fuerzas de sus prologuistas—especie de Sansones de las letras—, creyendo buenamente (lo que es eso, sí) escribir con la misma pluma con que se compuso el *Quijote* o *El Alcalde de Zalamea*, lo que hacen es escribir en griego o en latín.

A Dios gracias, esto no le acontece a mi amigo, pues sabe perfectamente diferenciar de lenguas.

El que con reprensible rudeza describió, por dentro y por fuera, a la *Señorita de aldea*, tan gráficamente levantada sobre el pedestal de la verdad, como sin miramientos galantes esculturada, habla como Tirso, como Herrera, el divino, o como Luis de León, el fraile.

De esta vez quiso contarnos cosas hermosísimas en la dulcísima habla que oyó al nacer; y el acento de su propia madre no le aventajará en ternura, ni nuestros trovadores más afamados en gallardía, gracia y elegancia.

Líbreme Dios de caer en la tentación de copiar aquí tal o cual verso—como es uso y costumbre entre gentes prologuistas y prologadas— para probar lo que acabo de decir, y de paso poner miel en los labios del curioso, con objeto de que coja el panal entero y se lo chupe. Figúraseme a mí que el lector está demasiado acostumbrado a este sistema de los *prólogos* para parar atención en ellos, como no sean de persona ilustre, hijos bien nacidos y bautizados. Pensando de esta manera, renuncio lógicamente a la inveterada

usanza, puesto que el que suscribe, al lado de Curros Enríquez, es una sombra que desvanece la luz, apenas perceptible en los vaivenes de la llama, y presumo con acierto que nadie se detendrá a mirar los espinos que brotan con trabajo en el erial, cuando la frescura de las cristalinas aguas convida al goce de las dulces sombras de la floresta.

No pienso cometer la extravagancia de molestar al anciano cantor de *Ilión*, tomando su nariz griega por escabel de mi amigo, quien se vendría a tierra sin remedio. Pero con perfecta convicción aseguro que si tal vez Goethe le mirara con desdén, porque este ingenio, humano por excelencia, estaba lleno de soberbia, lo mismo que el demonio que alucinó a *Fausto*, desde Sófocles a Racine, desde Shakespeare a Lope y Calderón, le oirán con benevolencia su hermoso drama *El Padre Feijóo*.

Las obras que contiene este libro son de otro género.

Pero ¡cómo se dilata el pecho al aspirar ese aroma vivificante que despiden las rosas de Galicia, cogidas por la mano del poeta Curros en los campos de su patria!

Hay un ave de blanca pluma que solamente vive contenta posada en la superficie de los lagos transparentes, donde se copian las crestas de las montañas con su vegetación exuberante; surca la orilla con las alas levantadas, semejante al bajel de Jasón cuando cruzaba los mares luminosos

de Grecia para ir a coger el Vellochino, y entre las múltiples florecillas que brotan al borde de las aguas, ve una, se detiene, la coge en su armonioso pico y canta luego su hallazgo, dando así maravilloso precio a lo que nadie había apenas sospechado.

—Y ¿dónde vive esa ave?—me preguntaréis.

—Dentro de una misera cárcel...

—¿Quién la tiene?

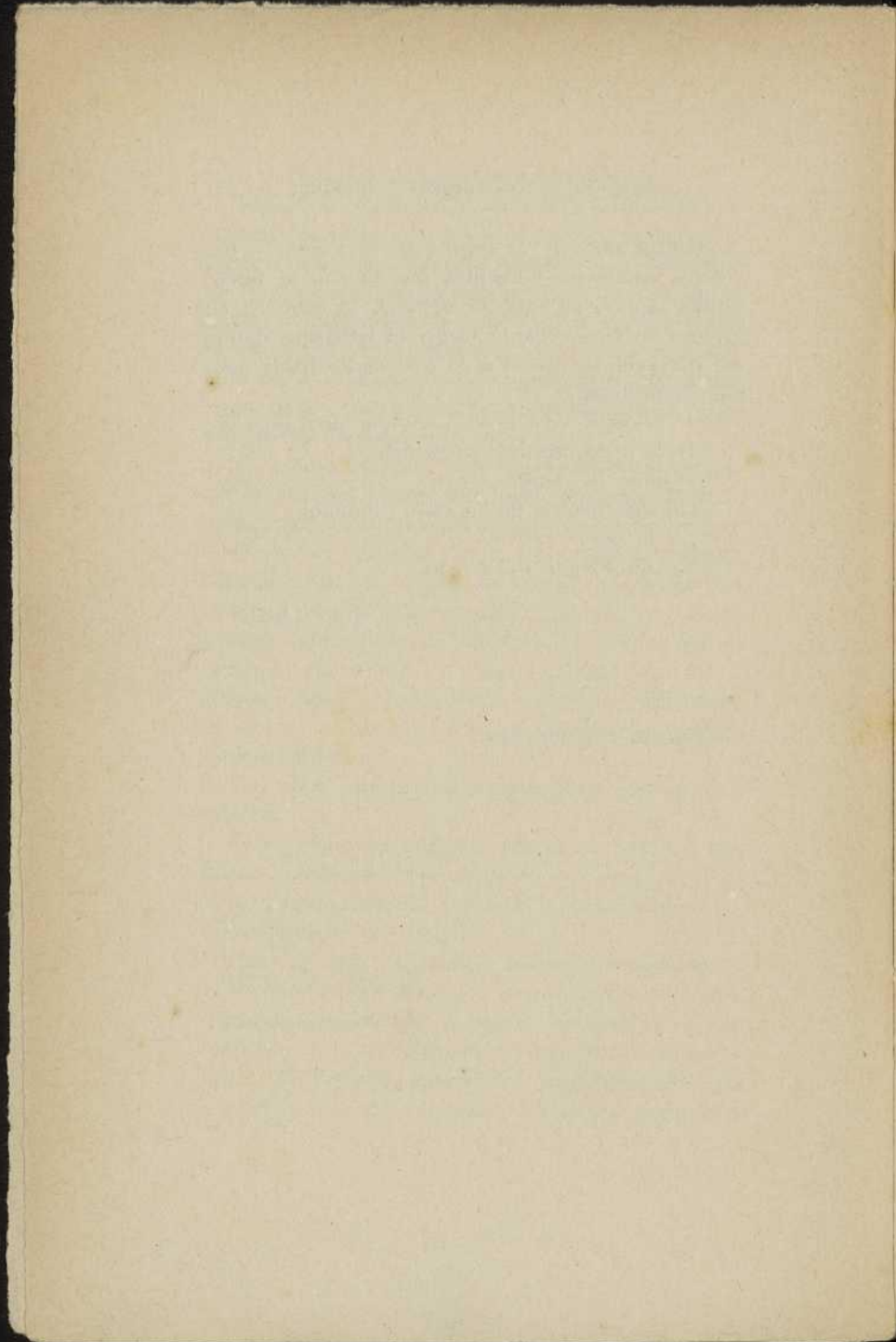
—Curros, dentro de su forma humana.

—¿Y la flor?

—Es *La Virgen del Cristal*.

JOSÉ OJEA.

Cortegada, marzo 10 de 1880.



INTRODUCCION

Escribir nada máis pra unha provincia
Ou, com'os povos árcades fixeron ;
Escribir sobre a casca d'os curtizos,
Cáxeque todo ven á ser o n esmo.

A nosa vos, n-a soledá perdida,
Morrerá sin deixar xiquera ise eco
Que a brisa malencónica de outono.
Deixa n-a copa azul d'os ameneiros.

Non pode ser tampouco d'outra sorte :
Pasaron xa, pra non volver, os tempos
En que ó linguaxe era unha cifra máxica
Fácele sólo ô sacerdote hebreo.

As xentes tristes que n-o verbo humano
Percuran os ideales qu'entreveron,
Cando ô vate interrogan, novo Oráculo,
Queren revelaciós, que non misterios.

Y-escribir n-unha lingua conecida
D'aqueles sólo que onda nós naceron,
¿Qu'é sinón responder esas perguntas
En revessados xeroulifos pérsicos?

Todo tende á unidá, ley, d'entre todas,
A máis ineusorabre d'o Progreso;
Y-él que de cen naciós un povo fixo,
Un idioma fará de cen dialeutos.

Como paran n-o mar todol-os ríos,
Com'os rayos d'o sol paran n-un centro,
Todal-as linguas han de parar n-unha,
Qu'hemos de falar todos, tarde ou cedo.

¿Por qué botar ô púbrico este libro
Si a división dialéutica condeno?
Diredes, con razón, os que leades,
Si as lêdes, estas páxinas.—Diréivolo :

Cando total-as linguas ô fin topen
Que marca á todo ô providente dedo,
E c'os vellos idiomas extinguidos
Sola unha fala universal formemos,

Esa fala pulida, idioma úneco,
Mais qu'hoxe enriquecido, e máis perfeuto,
Resume d'as palabras máis sonoras
Que aquelas n-os deixaran como en herdo ;

Ese idioma, compendio d'os idiomas,
Com'unha serenata pracenteiro,
Com'unha noite de luar docísimo,
Será—¿qué outro sinón?—será ô gallego.

Fala de miña nai, fala armoñosa,
En que ô rogo d'os tristes rube ô ceo
Y-en que descende a prácida esperanza
Os afogados e doridos peitos ;

Fala dos meus abós, fala en que os parias,
De trévoa e polvo e de sudor cubertos,
Piden á terra o gráu d'a côr d'a sangue
Qu'ha de cebar a besta d'o laudemio...

Lengua enxebre, en que as ánemas d'os mortos
N-as negras noites de silencio e medo,
Encomendan ôs vivos as obrigas
Que, ¡ mal pocados !, sin cumprir morreron.

Idioma en que garulan os paxaros,
En que falan os ángeles ôs nenos,
En que as fontes solouzan e marmullan
Entre os follosos árbores os ventos ;

Non, ti non morrerás, céltica musa
Náda d'a Suevia n-os chouzales peitos,
Ultimo amor d'o pálelo Macías,
Atravesado ô corazón c'un ferro ;

Fecundo nume d'o úneco rey sabio
Que n-o solio d'España tivo asentado,
Arpa inmortal d'a doce Rosalía,
D'o infortunado Añón, himno postreiro :

Ti non podes morrer... ; Eso quixeran
Os desleigados que te escarneceron !
Mais ti non morrerás, Cristo d'as linguas ;
¡ Non, ti non morrerás, ouh Nazareno !

Apóstol teu, aunque ô máis ruin de todos,
Pr'onde quer levarei teu Evanxelio,
O fatelo vistindo de inominia
Que pra mofa n-as costas che puxeron

N-o teu nome, por terras e por mares
Ofrecerei paz e salú ôs enfermos,
Falareilles d'a patria ôs desterrados,
De liberdade e redención ôs servos.

Anunciarei ò día d'o teu trunfo
Por cibdades e vilas e desertos,
E si por te anunciar me apedrearen,
¡Inda ô morrer te mentarán meus beizos !

A VIRXE D'O CRISTAL

LÊNDA

Rapazas de Vilanova,
Ben vos podeades gabar;
Que non hay Virxe n-o mundo
Como a VIRXE D'O CRISTAL.

(Cantar d'o povo.)

Almas ardentes pra chorar nacidas
Unha cencia que Dios non quixo darvos ;
Volvoretas xentís, esparexidas
Arredor de unha lus que ha de queimarvos ;
Almas cheas de duda, de fe espidas ;
De unha eterna inorancia eternos parvos ;
Vermes envoltos n-o montón aceso
De ósos de mortos, que chamás progreso.

Parade un pouquichinho ò fatigoso
Paso, en que vades á rodar sin tino,
E non ò vento dédes enganoso,
A balbucente vos de un pelegrino,

Sombra de un sol que nace esprendoroso,
Pola esgallada de xigante pino,
Recordo vivo de unha idá pasada
Entre o polvo d'os tempos enterrada.

A vos amiga que hastra vos se astreve
E de xente de paz. Eu sonvos ave
De pío morosíño e áas de neve,
Que só aniñar n-os campanarios sabe.
Dende eles colle lus, dende eles bebe
O incenso en ondas que rubiu d'a nave,
E cando cai esborrallada a torre
Mirra as aliñas, e piando morre.

Cando teñades esta vos oído,
Cal eco de fantástica viola,
Xa esta sombra terá desaparecido,
Cinza sólo quizáis será esta pola :
Estonces, que tral-último queixido,
Sólo será un cadavre esta ave tola,
¡ Almas, volve de o voso afán, voade,
Buscand'o fin d'a cega humanidade !

¡ Eu non podo seguirvos ! Si amo tanto
O progreso y-a lus, ¿ por qué n-a frente
Grabado hei de levar o desencanto
D'esta doce ilusión que o peito sente ?
¿ Por qué, cando profétecos levanto
O porvir os meus ollos, tristemente,
Fíreme a sen recordamento xordo,
E d'os pasados tempos me recordo ?

Medroña queixa espállase n-o vento
Por cibdades e vilas â redonda,
Que inda zoa con tanto sentimento
Como n-a praya cando toupas a onda.
Ese triste queixido, ese lamento,
D'alguén vos sai que sofre pena fonda...
¡ E o pasado que morre ! A lira daime,
E si canto ese morto... perdoname.

Sí, eu cántovol-a vida n-o pasado ;
Que outros canten a vida n-o futuro :
Eu de un tesouro sei que está olvidado,
E pra sacal-o á lus a terra furo.
Se ò tempo é sempre o mesmo, y-agarrado
Vai ò presente ò que pasóu, seguro,
Pódia ser, ben n-a vila, ben n-aldea,
Que útil pra moitos ò meu canto sea.

I

Preto d'a cibdá de Ourense,
Camiño de Celanova,
Ond'e máis tépedo ò vento
Que a terra gallega azouta,
D'un círculo de montanas
N-a faldra, sempre verdosa,
Exténdese un val frorido,
Cuberto d'herbas cheirosas,
Piñeirales e arboredos
Ricos de frutas e sombra.
Alí, pol-a primaveira,
Dispois de saír da escola,
Van os rapaces buscar
Freixós pra comer y-apóutigas ;
Y-as nenas, máis delicadas,
E non como eles golosas,
Topan allí os caraveles
Con que os cabelos adornan,
E fan, con espriego e néveda,
Ramiños que logo esfollan.

D'este val n-o medio e medio,
Entr'edras e musgo envoltas,
Ergue as torres un castelo,
Feito alá n-eras remotas
De pedra de sillería,

Cáxeque c'o tempo roxa,
Como este antigo edificio
Outro non hai, según contas ;
Pois diz que foi levantado
Por unha princesa moura
Dendes da posta d'o sol
Hastr'a saída d'aurora ;
E ind hai vellos que aseguran,
E podía que certo fora,
Que debaixo d'os cementos
Que os altos muros soportan,
Deixou a moura princesa,
Pra que quen se astreva morra,
Sobre unha trabe en equilibrio
Dúas cántaras que asombran :
Unha de alquitrán hinchida
Y-outra de moedas e xoyas.
De sorte, que quen quixere
Coller a que ouro atesoura,
Creba unha cántara e morre
Feito carbón baixo a outra,
Quedándose ô mesmo tempo
Sin ô santo y-a limosna.

A caron d'este castelo
Agarimadiñas todas,
Ou pol-a veiga ceibadas
Como bandadas de pombas,
As retelladas troneiras
Abertas ô sol que as doura,
Alcóntrase as brancas casas
D'a vila de Vilanova.

Vilanova d'os Infantes
E vila de grande sona :
N-hai zapateiro n-o mundo
Que bata millor a sola ;
Non se cocen en ningüres

Petadas qu'aquí non cozan,
E de aquí san pra os teares
As millores mazarocas.
Aquí está a gracia d'os homes
Y-a fror y-a nata d'as mozas ;
En fin, sólo aquí naceron,
Sólo eiquí, Martiño e Rosa.

II

Alá pol-o ano de gracia
De mil seiscentos e trinta,
Era dono d'o castelo
Qu'en Vilanova se ve inda,
Don Xácome Mazcareñas,
Señor de catorce vilas.
Home de fárragos vellos,
N-a corte d'o rey vivía,
Pois gallego como hay moitos
Dábale noxo Galicia.
Sólo d'ela se acordaba,
Se algunha ves o faguía,
Pra cobrar rendas e foros
Sin aviso e por xusticia.

Por estas falcatruadas
Todos olleira lle tiñan,
E cando cara á Madril,
Alá pol-o vrau, saían
En carros acugulados
Diñeiro, graús e fariñas,
Os probes d'os levadores
Que n-aqueles carros vían
Írse as mizquiñas ganancias
Con que seus fillos mantiñan,
De traballar eslombados,
Mentres os carretos se iban,

Quedaban para si dicindo :
«¡ Que de solimán che sirvan !»

Entre a baixa servidume
Que don Xácome mantiña
Pra que lle coide d'os eidos,
D'os bes e d'as regalias,
Estaban Martiño e Rosa :
El pra faguer as vendimias,
Pr'as sachas e pr'as decotas
D'os xardís, ortas e quintas,
Y-ela pra gardar ò gando
N-as carballeiras veciñas.

D'os dous solasmentes Rosa
Dentr'o castelo vivía.
Martiño tiña vinti anos
E Rosa dazaséis tiña ;
El era un mozo arrogante,
Y-ela un feitizo de linda ;
Nunca tiveran amores,
Y-anque por ela bebía
Os ventos Xan de Ventraces,
Rosiña tomábao a risa.

Orfos antrambos á dous,
Sin amparo n-esta vida,
Sórvindo os dous ò mesmo amo
Topáronse certo día.
D'entonces, Martiño e Rosa
Sintiron ò alma ferida,
E quizáis que se morreran
De mal de malenconía,
Se unha mañá non quedaran
Noivos ò saír d'a misa.

III

Moito deben de quererse
Os criados de Mazcareñas,
Moito deben de quererse
Cando tanto parrafean.
Total-as noites sentados
N-un grande poyo de pedra
Están parolando solos
O pe d'o castelo él y ela.

Mentira ou verdade, il corre
Dendes d'a vila hastr'a aldea,
Que pra n'outono casárense
Teñen a roupa xa feita ;
Pero hai quen xura e perxura
(Nunca faltan malas lengoas)
Que d'eica que os namorados
Sallan xuntados d'a igrexa,
Han de pasar moitas cousas
E han de nacer moitas herbas...

Mala cousa é n-este mundo
A condenada d'a envexa,
Mais non van descamiñados
Os que ó casamento negan ;
Pois unha noite de lúa,
Noite caladiña e fresca
D'o mes de Santiago, cando
Todas son frores as veigas,
Todo é aromas ó campo
E doce música a terra,
N-a praza de Vilanova,
D'o castelo onde a cancela,
Martíño e Rosa falaban
De semellante maneira :

—Martíño, ¿qué díaño
Tes hoxe? ¿Non falas?
¿Pra estar com'o moucho
Viñeche d'a sacha?

Si cando te fuches
Noxado n-estabas,
¿Qué frema trouxeche?
D'o monte pr'a casa?...

¿Picoute unha cobra?
¿Guindoute unha galla?
¿Sáironche os lobos?
Botáronche a fada?...

Responde, Martíño,
¿Qué tes, qué te calas?

—Non sei cómo te oyo,
Garduña esclavada;
Non sei cómo te oyo
¡Y-estóume con calma!
¡Qué teño! ¿Qué teño,
Pergúntasme, maula?...
¡Qué teño! Direicho...
Pois... ¡téñoche lástema!
¡Treidora!

—¡Dios mío!
—Fiai de rapazas
Que din que vos queren...
¡Fiai de palabras!...

—¡Martíño!
—¡O Martíño,
N-impórtale a nadia!...
—¿Pero home, toleas?
¡Asús qué disgracia!
¡Veciños!...

—¡Non berres!
¡Non berres... e cala!
—Pero home, si cousas
Me dis que m'espantan...
¡Si mesmo das medo!

¡ Si os ollos che saltan !
Martíño, ven, séntate,
Sosega, descansa ;
Eu nada che fixe
Pr'o mal que me tratas.
Soliña n-o mundo
De nadia mirada,
¡ Faltábame agora
Que ti me deixaras !
Pois eu ben te quero...
¡ Por eso non marra !...
—Ti quéresme moito...
Rosiña... rosada...
Ti quéresme moito...
Ti dícelo... e basta.
O mesmo dixeches
A Pedro Balada,
Y-á Xan de Ventraces
Y-ó amo d'a casa,
Cando hai ano e medio
Veu ver a labranza...
¡ Que nunca él viñera !
¡ Que nunca él chegara !
—¡ Santísimo Cristo
D'Ourense me valla !...
—Pra que hoxe te axude
Xa é tarde, rapaza,
Y-eu, tolo, quería,
Y-eu, tolo, pensaba
Casarme contigo...
¡ Miniña d'a casta !...
—Martíño, anque probe,
Faltar non me faltas.
¡ Pois coida o que pensas !
¡ Pois coida o que falas !
Pra bulra, xa abundan
Seis meses de palra...
¿ Qué Xan nin qué Pedro ?

¿Ti seique tes gana?...
No, pois... Esmiólame
C'o rabo d'a sacha,
¡Mais déixame a honra
Qu'é cousa sagrada!
¡Ay! Ti andas, Martiño,
Con malas compañías;
Ti xúntaste agora
Con xente malvada,
E cres esas linguas
Peores que a rabia.
Fas ben, xa que podes.
Dend'hoxe n-hai nada
De canto pr'a boda
Decirche esperaba...
Tocante á limpeza,
¿E pois qué pensabas?
¡Cristal nunca viche
Que a miña egualara!
—¡Rosiña!...

—¡A Rosiña
N-impórtall'a nada!...
Y-adiós! Se outra queres...
Porveito che faga. —

D'esta sorte marmurando
Rosa, d'esconsolo chea,
Facendo como que ría
Entróu n-o castelo aprêsa;
Pero anque fai que fagamos
Pra que se lle non coneza,
Ela vai limpand'os ollos.
Méntres que rube a escaleira.

N-a porta, como unha estauta,
Martiño mórdese a léngua,
Y-anque tose y-asubía
Como quen non sente penas,

Unha d'a boca lle sai
Y-outra n-o corpo lle queda...

Cando por fin, acordando,
Pensóu n-o que lle arrodea,
Dixo, falando consigo :
«Ou mente Xan, ou mente ela.»
E logo, tirando ô chau
Desesperado a monteira,
Añidiu: «Non, pois... si Rosa
Ten d'o cristal a pureza,
¡ Xuro á Dios, Xan de Ventraces,
Que ch'ei d'arrincal-a léngua !»

IV

Namentres, ¡ coitadiña !, a nena namorada,
De pena esmorecida, chorando á fio está ;
Mais vive d'o castelo n-a cámara aleixada,
E nadia d'os seus males se compadecerá.

¡ Miraina ! Pol-o lombo caíndolle ô cabelo ;
Os ollos arrasados, partido ô corazón,
Metéuse n-o seu carto, pechóu c'o taravelo
Y está, ¡ miña cousiña !, xemendo n-un rincón.

D'alcoba en qu'ela dorme pol-alta lumieira,
De albahacas tapizada, mapolas y-alelís,
Esbara ô branco rayo d'a lúa pracenteira
Y-o recendente aroma d'a campesina bris.

De alí, Rosiña escoita ô burbullar d'o río
Que d'o castelo preto dende us penedos cai,
D'os páxaros d'a noite ô resonante pío
Y-a música que ô vento n-as arboredas fai.

Mais ten tan consumido ò corazón de pena,
Qu'en nada topar pode consolo nin pracer,
E chora que te chora, como unha Madalena,
Da lástema, abofellas, da lástema de a ver.

Primeiro desengano d'o noso amor primeiro
Que tras contigo ò frío d'unha mañá sin sol,
¡Tú roesnos com'os vermes a fror d'o laranxeiro,
Y-o corazón nos trocas en seco pirifol!

Por onde pasas deixas a baba corrompida
D'a lesme venenosa, amarga como a fei,
¡Convirtes n-un inferno a máis fermosa vida,
Detrás de ti non queda sinon fastío cruel!

N-o peito remordida por ese desengano,
Rosíña desbautízase, murchada de pesar;
Enxúgase as bagullas co a punta d'o seu pano
Y-excrama moitas veces, volvéndoas derramar:

«¡ Eu, que así Dios me salve s'entendo o que
[me dixo!
D'algũa malquerencia calunia debe ser,
Por qu'eu xurar xurara, ò pe d'un crucifixo,
Que á nadia máis qu'él quixen, nin penso máis
[querer.

»Se probas m'él pidira e darllas eu pudiese;
Se arquíña d'as virtudes poidéralle amostar.
Vería que gardada, anqu'él non lle interese,
Aquela virtú teño qu'é meu deber gardar.»

De solouzar ò cabo e pelexar cansada
Con tanto pensamento que n-a cabeza ten,
A coitadiña Rosa deitouse apesurada,
N-o cabezal chantando a fatigada sen.

Pouquiño á pouco os ollos fóronselle pechando
Doíñas ascendidas n-a lus d'un puro amor,

Y-á Virxen entre dentes unha oración rezando,
Quedóuse adormecida n-un sono encantador.

Estonces, unha señora
Toda de lus rodeada,
D'estreliñas coroada
Que como diamantes son,
C'un mantelo n-a cabeza
De pano negro, muy lindo,
Caladamente, surrindo,
Entróu pol'a habitación.

Nunca se viu n-este mundo
Máis feiticeira criatura,
Nin pra tan grande hermosura
Comparación pode haber :
Por ollos ten dous luceiros ;
Por dentes, pelras d'os mares ;
Por greñas, rayos solares ;
Por risa..., un amanecer.

D'as orellas pendurados
Leva us aretes de lume,
E por gallega costume,
Dengue de pano sedán ;
Zoquiños de pau de almendro
N-os pes de feitura enana,
Y-ó cinto unha muradana
Con plegues que xenio dan.

Pasíño a paso, chegóuse
A cama en que dorme Rosa,
E botándolle graciosa
Unha mirada de amor,
Díxolle c'un tono brando
Que música parecía :
«Rosíña, a Virxe María
Traiche consolo e favor.

»Eu ben sei que a túa y-alma
Está cuberta de loito ;
Eu ben sei que sofres moito,
Porque hai quen duda de ti ;
Pero eu, que dendes ò ceo
Coido de aquel que me chama,
Eu farei, sí, que a túa fama
Quede cal foi hastra aquí.

»Non chores, miña pequena,
Non chores máis, pastoríña ;
Eu velo por ti, miniña,
Ti d'a miña conta estás.
Martíño estará pesante
Mañá quizáis d'o que figo ;
Pasado serei contigo
N'o monte, si ò monte vas.»

Calóuse Nosa-Señora
Y-envolta en dourada nube,
Rube... que rube... que rube...
Perdéuse n-a inmensidá.
Rosa quedóuse dormindo
A seu pracer e regalo.
Pronto espertará : xa ò galo
Cantóu, ventando a mañá.

V

—Moito madrugas uxe—
Dixo Xan de Ventraces a Martíño,
Topándo-o c'unha cara de forruxe
Pol-a mañá moi cedo n-un camiño.
—Nunca fun perguiceiro—
Repúxolle Martíño de mal modo,
Porque Martíño é pouco paroleiro.
—Pois fillo, así e todo,

Outrol-o seu negocio fan primeiro...
—Ant'eso... ¡qué lle queres!...
Si foran como ti todol-os homes...
—Olla, á mal non m'o tomes,
Mais... tés pouco partido entre as mulleres.
—Xan, levo moita presa,
Porque teño que faga n-a devesa.
Vou pra Porto d'Outeiro,
Que sinón, ten presente o que che digo :
Sobr'esas y-outras cosas que me calo
Moito tería que falar contigo,
Moito que agora vale máis calal-o...
—¡Ouga! ¿Xa t'enrabuxas?
Ay, Martiño, calquera que t'escoite
E ben non te coneza,
Dirá que non tés miolo n-a cabeza,
A forza de pensar dende onte á noite.
O meu conto volvendo,
Como antes che decía,
Non hai unha muller que non se ría
D'o parviño qu'és ti...
—Eu non t'entendo.
Fala craro, si sabes ;
Pois ò demo me leve
Si dende que me dis cousas tan graves
Me non tes tiritando, como a neve.
¿Conque... dis que as rapazas d'o concello
Falan por ahí de min? ¡Mirai ò diaño!
¡Pois estóuche servido!...
Pero teño entendido
Que inda me qués cal quer ò lobo ò año.
¡Qué ll'hemos de facer! Y-eu que creía
Que nadia que falar de min tería...
—¡Ma... canté! Pero vives enganado,
Porque onte á noite aíña,
Díxom'en certo son certa veciña,
Falando de qu'estaba namorado,
Que máis sorte que ti tiña-a calquera

Esguizaro mirrado,
De pernas tortas e de cara fera.
«Y-esto ben se adiviña
—Decíame a rapaza d'o relato—
Porque despois de que a levóu ò gato,
E cando él vai en busca d'a sardiña...»
—Cálate, Xan, e vaite; que inda é cedo
Pra que contigo un escarmento faga;
Non afondes a chaga...
Non me fales xa máis d'ise segredo
Que pesa sobre min como unha praga...
N-o meu pelexo ponte:
¿Non che abondóu canto dixeches onte?...
Líscate, Xan, líscate axiña, pronto;
Que sin que nadiá o note nin sospeite,
Cando me fagas falla, buscaréite...
Porque che teño que contar un conto...
; Ladrás ben..., rabearas!
Mais si cal tés maldá tiveras forza,
As probas d'o que dis xa me amostraras
Sin agardar que a gorxa che retorza.
—Martíño, ¿logo picaste?
Folgaráame de ver qu'eras valente,
Porque ind'hai quen chen di—; cousas d'a xente!—
Que cando c'un te atopas..., esfurrícaste...
—O que che diga tal, dille que mente...
Eu nunca de gabarme fun amigo,
Nin loitas deprendín, nin ò pau xogo;
Pero o que me fixo unha—; olla o que digo!—
Quer quixera, quer non, pagóuma logo.
Si ti crêrme non queres,
O mal será pra ti; pois che prometo
Que si de hoxe n-un mes conta non deres
D'a honra de Rosa, á que furtache ò creto,
; Heiche crabal-a lingua n-un espeto
Para escarmento de homes e mulleres!
—¿E verdade o que dis?

—Non ch'o repito.

—Pois entón... ¡hastr'agosto!

—¡O dito... dito!—

D'esta sorte falando
Xan de Ventraces y-o infelís Martiño,
Fóronse separando,
E sin decir máis nada
Colleron cada cal por seu camiño :
Martiño triste, Xan asubiando.

O día crarexaba ;
D'o sol, que a relumbrar encomenzaba,
Unha franxa marela
Pol-os altos petoutos s'extendía ;
A brisa n-as silveiras rebuldaba,
Y-alá n-o ceño—pendurada estrela—
Chilraba aletexando a cutuvía.

D'o lado de Levante
De sombra e lume pabellón flotante,
Vai correndo mainiña mainamente,
Tapand'os hourizontes, negra nube,
E d'ela por didiante
Trévoa de fogo ardente
Esparxe húmedo cheiro á terra quente.

Martiño camiñaba
Máis triste cada ves, a toda prêsa.
¡ Cantas bágoas choraba
Por aquel camiñoño d'a devesa !

«Querer unha rapaza hermosa e pura ;
Pedil-a por muller con cortesía ;
Ir forrando pr'a boda e máis pr'o cura ;
Gardarlle ley un día y-outro día ;
Respetal-a, adoral-a con locura ;
Pegar por ela choutos de alegría,
E cando un está lévedo, ceguiño
Pol-a amorosa febre,

Escoitar unha noite n-un camiño :
Non te cases, Martiño,
Si non queres levar gato por lebre...

»Traballar toda a vida ;
Andar bregando sempre c'o esta aixada
Pra conservar sin lixo, ennobrecida,
A limpia fama de meus pais herdada,
E de pronto escoitar de boca allea
Unha mañá, n-o medio d'un camiño :
Mira o que fas, Martiño,
Que che se rin de ti por tod'aldea...

»Ay !, co'estes comparados,
¡ Nada os tormentos son d'os condenados !
¿ Será verdá, Xan de Ventraces?... ¡ Dim-o !
¡ Ten piedade de min, d'estas bagullas,
D'este inferno en que ximo,
Devorado por dentes como agullas !
Eu non sei si te crea,
Pero... ¡ Virxe María !
Si dixexes verdade eu morrería...
¿ Serál-o demo? ¡ Arrenegado él sea !»

Así decindo ò mísero labrego,
Sin calma nin sosego,
Metéuse n-a devesa de contado,
E d'o seu sacho armado
Comenzóu sin refolego ò seu trafego.

Levaba xa Martiño,
Rapaz de moito aguante,
Sete horas de traballo seguidiño,
Cando n-esto, de vento un remuiño
Erguéu a terra pol-a veiga adiante.
A densa polvadeira
Escurecéu ò sol por un instante,
Y-estremecendo val e carballeira,

Rachou a negra nube de Levante
O rouco son d'un trono frameante.

As gárgolas d'o ceo
Esgazáronse entón'e d'o seu seo
Tanta chuvia mandaron,
Que as hortas se arrasaron,
O río esbordou, cheo,
Y-os árbores y-as prantas desfollaron.
N-a tempestade aquela
Caía como un rayo cada gota
Y-en ningures se viu outra como ela.

Martiño, harripiado,
N-o ventre se meteu d'unha cañota.
¿Qué lle import'ô coitado,
Si está da auga d'o ceo agarimado?
¡Ay!, ¡non-o está d'a que d'os ollos bota!...
«¿Poidera ser—decía—,
Poidera ser que Rosa m'enganara?
¿Rosa, por quen daría
Canto Noso-Señor n-o mundo cría,
Hastra un reino, s'en sorte me tocara?
Non pode ser; non pode ser, de fixo.
Pura como un cristal, dixo onte á noite.
¿Pura como un cristal!... Cando m'o dixo,
Non hai razón pra que co'a duda loite.»

... ..

Brillou entón, de súpeto,
N-os ceos un relampo,
Qu'espaxexendo a brétema
N-un rayo reventou.
Ardéu en fogo a atmósfera,
Alumiouse o campo
Y-esnaquizouse o árbore
En que Martiño entrou.

D'a labazada eléutrica
Que ll'espidiu ô rayo,
Martíño cego, atóneto,
Caiu tumbado ô chau.
Mas logo, reponéndose
D'o natural esmayo,
Xusgándose cadávere
Levóuse ô peito a mau.

Pouquiño á pouco os párpados
Abrindo, persinóuse,
Y-ô ver pasada cáxeque
Tan forte tempestá,
Saniño e salvo véndose,
D'a terra levantóuse
E d'a cañota cóncava,
Salu tranquilo xa.

Mais inda ben, ¡meu ánxele!
Non dera una zancada,
Cando trasposto en xúbilo
N-o chau se acrequeñóu.
«¡Nunca eu nacera!...», díxose,
E recabando a aixada,
Unha non vista endrómena
D'a terra levantóu.

—

Era unha pedriña pedra,
Era unha pedra pedriña,
Como un ovo de galiña,
Tallado en fino cristal;
Unha pedra primorosa,
Elíptica, limpa, pura,
De artificio e soldadura
Sin xiquera unha sinal.

Mirada dendes de lonxe
Reloce como un diamante,
Parece de algún xigante
Ollo sin párpado, atrós ;
Pero mirada de preto,
Suspende, ademira, espanta,
Vendo n-ela a imaxe santa
D'a bendita Nai de Dios.

Non é un croyiño formado
Pol-os gotexos d'a terra,
Nin en canteira nin serra
Puido topal-ò ninguén.
Non é unha pedra de neve
Que a calor derretería,
Nin salación, que tería
Outra forma d'a que ten.

Non é un acorolito ardente,
Anaco de pedra extrano,
Cuyo orixe soberano
Iña se non alcontróu.
Non é volcánica lava,
Que fôra de côr máis louro,
Estalacta, nin metouro...
Nin ò diaño que o inventóu.

Esta é unha pedriña pedra,
Esta é una pedra pedriña,
Tan rara, tan pulidíña,
Como outra n-orbe non hai.
; Mesmo parece unha bágoa
D'os ollos de Dios calda,
Pra se quedar convertida
En cárcere de sua Nai !

; Qué hermosa está dentro d'ela,
Qué linda Nosa-Señora !

¡ Con qué gracia seductora
 Deixa seu sembrante ver !
 ¡ Por ollos ten dous luceiros ;
 Por dentes, pelras d'os mares ;
 Per greñas, rayos solares ;
 P'or risa..., un amañecer !

.....

 Vendo tanta maravilla
 Metida en tan curto espacio,
 En tan pequeno palacio
 Tanta grandeza de Dios,
 Martiño, pasmado todo,
 Tomando ò cristal á peso,
 Escramóu : « ¡ Ande por eso !...
 ¡ Ande por eso..., ollai vos ! »

Quixose pôr de arrudillas,
 Quixo quitarse a monteira
 E gardar n-a faltriqueira
 O milagroso cristal ;
 Pero d'os seus pensamentos
 Segunda ves asaltado,
 Decindo : « ¡ Estóu rematado ! »,
 Tiróuno d'un saque ò val.

« Non—continóu—, Dios non quere
 Que logre a miña demanda ;
 Xa Dios á sua Nai non manda
 Pra os namorados valer.
 Eses foron outros tempos...
 Y-ese cristaliño gayo
 Foi... a chispa de aquel rayo
 Que me debера fender. »

N-esto veuse vindo a noite
 Y-arrematada a faena,

Martiño, sempre con pena,
 Foise indo cara ô lugar ;
 E cando entróu pol-a vila
 Dixo de remordos cheo :
 «¿Será un aviso d'o Ceo?...
 ¡ Non che quixera apostar !»

VI

Se a tradición que sigo n-algo non mente,
 D'as escenas pasadas ô día seguinte
 Pol-a mañá,
 D'un salgueríño á sombra, sentada, fiando,
 N-o val de Vilanova, gardando ô gando
 Rosiña está.

Inorante de canto lle acontecía
 O probe de Martiño, por quen sofría
 Soedades mil,
 Rosa, n-a cinturiña cravada a roca,
 Mazaroca fiando tras mazaroca,
 Pensaba n-il.

E mentres qu'en suspiros lanzaba ôs ventos
 Os ays que lle arrincaban seus pensamentos
 Tristes, crúes,
 Pol-o campo os cabirtos corretexaban
 Y-as vacas y-as ovellas depinicaban
 Toxo e cardés.

Coitada pastoriña sin paz nin calma,
 ¡ Cantas feles n-o fondo d'a tua y-alma
 Deixa ô amor !
 ¡ Cantas sombras n-o ceo d'os teus encantos !
 ¡ Cantas bágoas n-os ollos !-¡ vállante os santos !-
 ¡ Cánto delor !

Orfa desque naciche, triste, esfameada,
Anque probe hasta agora, tua vida honrada
Por ti falóu.
¿Qué che importóu d'as touzas dormir á sombra?
¿Qué che importóu d'espíños pisar alfombra?
¿Qué che importóu?

Todo o pasache rindo... Todo se pasa
Mentres que quede a honra dentro d'a casa;
Pero, ¡ay de ti!,
Despreciaches un home por pretendente,
E destonces tua fama, de xente en xente
Vai por ahí...

¿Qué fixeches, Rosiña desventurada,
Qué fixeches?... ¿Estabas empecatada
Pra tal faguer?
Despreciar por Martiño, Xan de Ventraces...
Non sabes d'o que os homes che son capaces.
¡Probe muller!

«Traballar toda a vida desosegada
Pra conserval-a honra d'abós herdada,
Santa virtú,
E cando unha c'o noivo ten parrafeo,
Escoitar que nos dice: *¡Xa en ti non creo,*
Rabearas tú!

»Ir comprando pr'a boda tod'os trebexos,
Tod'o día toparse d'o noivo lexos
Morta de afán,
E cando a noite chega pra os namorados,
Escoitar que nos dicen labios amados:
¡*Vaite con Xan!*

»¡Non hay pena como ésta tan horrorosa!
¡Non hay pena como ésta!», marmura Rosa
N-o salgueiral,

E de pronto a coitada pra ò chau mirando
Recolléu d'entres as herbas, toda tembrando,
Aquel cristal.

«¡ Asús, qué galanura!--repuso--. ¿Estarei cega?
Vestida de gallega a Reina d'a hermosura,
¿N-a miña mau, afé?
¡ Non pode ser! ¡ Toleo!... Riráse ò que ll'o conte;
Pero eu soñei nantronte que viña dende ò ceo
D'a miña cama ò pe.

»¿Será verdade, Rosa? Metida n-un oviño
Tan piquiriquichiño, tan linda, tan hermosa,
Como a mirei entón?
¡ A mesma muradana que lle caía tanto!
¡ O mesmo dengue!... ¡ O manto de terciopelo ou
Non estou tola..., non, [pana!

»S'en torno non pacera, mirándome, meu gran-
Que estou inda soñando dixérase calquera... [do
¡ Asús! ¡ Vaya que ser!
¡ Qué ollíños, qué mirada, qué beizos, qué cabelo,
Qué orellas, qué mantelo, qué frente nacarada!
¡ Qué diaño de muller!

»E mira... e rebuldexa... e rise a santa imaxe...
¡ Cómo me amostra ò traxe! ¡ Cómo me parpadexa!
¡ Algo me vai pasar!
¿Qué dis?... ¡ Falarne quere! ¿Escoitaréina?
[¡ Cala!
¡ Pois é verdá que fala!... ¿Señora?... ¡ O que qui-
Xa estouvos á escoitar. [xere!

»Que acod'a cita? ¿E logo?... ¿Que ven por Dios
[mandada
Pra que me vexa honrada ò qu'en celoso fogo
Xusgóume criminal?...

¡ Señora ! Una pastora, baldón de toda a xente,
Non era merecente de têr tal defensora...
Pero... falaí, sí tal.

»¿Qué quer, que lle levanten n-o val unha ca-
[pilla?
¿Qué quer, que de arrudillas lle recen e lle canten?
Pois ben, querida, ben.
Pero... calóuse..., ¡ ax'ña ! ¡ Xa non, xa non a
[escoito !
¡ Quizáis non fale moito, como é tan piquiñina !...
Pero ¡ qué gracia ten !

»Pois ela algo me dixo de qu'eu non me recordo...
Non teño ouído xordo, mais eu non sei de fixo
Qué palabriñas son...
¡ Me ama !... «Pr'os que non amen serei sempre
[invisible
—Decía—y-é imposible que falte ôs que me cha-
De todo corazón... [men
»¿Qué farei eu, croyño, que agora máis che
[agrade?
¿ Levarte onde ô abade? ¿ Levarte onde a Martiño?
¿ Qué diaños eu farei?...
Teique, ovelliñas, teique... To aquí, chiviña, tren-
[ca !...
¡ Cardosa ! ¡ Aquí, xuvenca !... ¿ Quéreste bulrar
¡ Ei, pr'o cortello, ei ! » [seique?...

VII

Unha noite azul de agosto
Como de vrau regalada,
Vilanova d'os Infantes
Toda é bulla e algazara.

Nunca misteriosa lúa
Verteu por lus tauta prata,
Nin n-as silveiras a brisa
Esparramóu máis fragancia.

Pol-a praza e pol-as rúas
As mozas cantando pasan,
Y-os mozos van detrás d'elas
Dando atruxos e palmadas

Imporvisando un turreiro
A porta de cada casa,
Por todas partes s'escoita
Son de pandeiros e gaitas.

De legua e media â redonda,
Os mociños d'a montana
Saúdan aquela festa
Co'a lus d'os fachós de palla.

As vellas de toda a vila
Sân d'os balcós âs barandas,
Y-os nenos emporranchiños,
Co'a cabeciña rapada,
Brincando e choutando enrédanse
Entre as pernas d'os que bailan.

Esta noite os zapateiros
Non queren coller-a chaira,
Nin as rapaciñas fian,
Nin os forneiros amasan.

Esta noite en Vilanova
E noite de fuliada ;
Que así o dispuxo ó Concello
Y-o señor abade o manda.

O abade de Vilanova,
Que don Xan de Barros chaman,
Pra congregar ós frigueses
Mandóu tocal-as campanas.

Encasquetado ò bonete,
Vestido de estola e alba,
Subiuse ò púlpeto e dixo
Os que debaixo escoitaban :

«Hirmauciños : Xa sabedes
Como fai catro semanas
Se dinóu Nosa-Señora,
Por medio d'unha rapaza,
Vír visitar esta vila
Pra facer n-ela morada.
De tanta mercé asombrado
Como Dios nos dispensaba,
O señor bispo de Ourense
Quixo vel-a imaxe santa ;
Pero corréu tantas terras
N-este tempo a sua fama,
Que cando ò bispo faguerlle
Unha capilla pensaba,
O rey don Felipe Carto,
Que hoxe en paz goberna España,
Coidando non fose certa
Maravilla tan sonada,
Mandóuna pedir de prêsa
Pra vela y-ademirala.
Eu mandéilla moi envolta
Entre outras reliquias váreas :
O rey miróuna, tocóuna,
Voivéu á vela e tocala,
E c'os ollos relampados
Y-a lingua de media vara,
Dudaba de canto vía,

Como Dídimo dudara.
¿Y-entón que fixo? Temendo
Que ò cristal en qu'encerrada
Está a Virxe fose cousa
En que pudesese haber trampa,
Chamón os máis afamados
Artífices á sua cámara,
Díxolles que xaminaran
O cristal con toda calma,
E declarasen en autos
Canto de raro notaran.
Así se fixo : prateiros
E péretos d'a Real Casa,
Homes de letras e cencias
Xuntáronse n-unha sala
D'o seu Pazo, n-a presenza
De mil xentes cortesanias,
E despois de grande estudio
Y-adimiraciós sin tasa,
Dixeron todos a unha
Que o que de ver acababan
Non tiña n-o mundo enxemplo ;
Y-así, que ò cristal y-a santa
Eran de orixe divino,
Pois outro non lle atopaban.

»Despois d'este xuramento
Todos caíron ás prantas
D'a nosa Virxe, y-estonces
Rey, cabaleiros e damas
Fixéronlle ofrendas ricas
De xoyas de ouro e de prata,
Pra que se ll'erga unha ermida
N-o eido en que foi topada.
Todos estes pormenores
Dam-os ò rey n-unha carta
Que unha posta de Madril
Mesmo de etregarme acaba.

»A Virxe xa volve estare
En Vilanova : ¡adoraina !
E namentes que os pedreiros
Non lle 'levantan a casa,
Vinde rezarlle á esta igrexa
VIRXE D'O CRISTAL chamándoa.

»Y-ahora idevos con Dios ;
E d'este día en lembranza,
Hoxe e mañá, si Dios quere,
Ninguén n-a vila traballa.
O mesmo que o Concello,
Cedendo as miñas instancias ;
De darvos a mesma orde
O pregoeiro se encarga.»

* * *

Cando da igrexa saíron
Cantos dentro d'ela estaban,
Martíño foise rondare
De Rosa baixo a ventana.

Rosa estaba n-o castelo
De xentes arrodada,
Porque como era bonita
E vive en flama de santa,

Dendes que gardando ò gañdo
N-o val á Virxe topara,
A todos lles gusta, e todos
Van, pra que peque, á tentala.

Ya fixo un mes que Martíño
Tivo con Rosa palabras,
E inda as paces non fixeron,
Porque á tesón nadia os gana ;

Pero Martiño está seco
De celos como unas pallas,
E non pode aturar máis
Un mal de qu'él mesmo é causa.

Por eso, como arastora,
Veu moitas veces de husmada ;
Pero Rosa, ou non-o vía,
Ou por non velo esviaba.

Levaba agora d'espera
Bo anaco baixo a ventana,
Pero Rosa non saía ;
Como outro que di... nin ganas.

Martiño tose que tose...
Martiño canta que canta...
Pasea que te pasea...
Pero o qu'é Rosiña... ¡ nada !

Alá arriba ò coitadiño
Ouía gromas e cántigas,
E cecáis Rosa se ría
Mentras él s'enrabexaba.

Por fin, cando xa Martiño
Se iba meter n-a sua casa,
Rosa somóuse, y-estonces
Trabaron estas palabras :

—Gracias á Dios, miña Rosa...
¿ Dasme un ramiño de albahaca ?
—Cando o que podo me piden,
Nunca neguei nada á nadia.

—Dios che faga tanto ben
Como lle das á miñ'alma ;
Que dende que non te vexo
Parece que algo me falta.

—Non te me veñas co' esas,
Martíño, que... todo acaba...
¿Non te acordas xa d'a noite
Que *treidora* me chamabas?

—¡ Ay ! Bo castigo me deches
Y-outro máis grande esperaba.
Dudei de tí..., un mal amigo
Dixome... ¿Quén non dudara?

Pero ese crime... custóume,
Si viras... ¡ ay !, tantas bágoas...
—¿ Y-arrepentichete?

—Escoita :
Esa noite mal fadada

Dixécheme : «Estóu tan limpa
Como un cristal.» ¡ Ben falabas !
Porque á mañá d'o outro día,
Sin que ti me as amostraras,

Dios mesmo me daba as probas
D'a pureza d'a tua y-alma.
O cristal que ti alcontraches
Antes de que ti o alcontraras,

Eu ch'o topei, eu ch'o tiven
N-esta mau callosa y-áspora,
Eu fun quen o vin caíre
Y-eu quen o tirei con rabia,

Sin conecer..., ¡ malos demos !,
Cánta grandeza encerraba.
¡ Ti sí que sorte tiveches !...
Diol o quixo, y-é moi sabía

Sua divina vontade.
—¡ Quén sabe si me chamaba

Dios pra sí de esa maneira,
Martíño!

—¿Qué dis? ¿Qué falas?...

—Non xures, por Dios, Martíño.

—¿Pensas morrerte, rapaza?

—Non; pero a conta eche a mesma:
Penso casarme...

—¡Acabaras!

Pois o qu'é por min..., agora
Mesmo, si queres.

—Fai falla

Têr dote: ó señor abade
De aprontarme deu palabra.

—¿Dote? Ti non-a precisas.

—Pois xa che vendín as sayas
Y-o pano de frores..., todo,
Pra que haxa n-a festa gaita.

—¿Logo vas casarte emporra?
Si en ves de vender compraras...

—E que... pr'o meu casamento
Abóndame unha mortaxa.

—¡Ouga! ¿Casarse é morrere?

—Cando con Crist'un se casa,
Morre pra ó mundo...

—¡Rosña!

¿Monxa ti?...

—¡Martíño, cala!

¡Cala... e vaite! Si eu non puden,
¡Que outra felice che faga!

—¿Y-así... me deixas..., Rosña!

—¡Martíño..., a Virxe m'o manda!

VIII

N'esto Rosa arretiróuse
D'a ventana d'o edificio,
Deixando teso n-a rúa
O desdichado Martiño.

Páledo, sombrío, atóneto,
Como un mármore de frío,
Sin pestanexar xiquera,
Cravado está n-aquel sitio.

Estonces unha risada
Bulrona chegoulle ô oído...
Risada de lobo farto...
Risada de cucudrilo...

—¡Raxo de Dios!—dixo ô punto,
Todo en cólera acendido—;
¿Quén se ri?

—Xan de Ventraces.

—¿Tí, ladrón de honras?

—O mesmo.

—¡Fólgome! Así como así,
Teño unha deuda contigo
E vouna cumprir agora.
—Cantas queiras. Veño listo.

—Pois abonda de parola.

—Abonda, o mesmo che digo.

—Cara Soutoverde, Xan.

—Cara onde queiras, Martiño.

IX

Pol-a mañá d'o outra día,
N-o monte de Soutoverde,
Por cima de Vilanova,
Non se cabía de xente.

Alí, todos asombrados,
Rapaces, homes, mulleres,
Miraban co'a boca aberta
Unha cousa qu'estremece.

Sobre o marco de unha herdade
Cravada unha estaca vese,
E d'ela n-o cuturiño
Está unha lingua pendente.

Us din : «Pol-o qu'é de longa,
A d'unha besta parecè.»
Y-outros : «Parece a de un bácoro,
Según a sangue que verte.»

Estando n-estas e n-outras,
Sin saber cómo, corréuse
Qu'era de Xan de Ventraces
Aquel cativo presente.

Pois pol-a mañá moi cedo,
Xan, derrengado, morréndose,
Chegou á vila mostrando
Non tər a lingua entre os dentes.

Cando esta nová se soube,
Moitos lástema lle teñen ;
Pero moitos máis excraman :
«¡ Ben feito, pra qu'escarmentes !»

A Xusticia andivo tola
Precurando o delincoente,
Mais como Xan non falaba,
Non pudo darse co'ele.

Martiño fíxose ó zorro,
E cando a que tanto quere
Foise á Allariz meter monxa,
El, anamorado sempre,
Foise detrás pra vivire
D'o seu conventiño enfrente.

¡ Probe rapaz ! Unha noite
D'o frío e triste decembre,
D'a profesión de Rosiña,
Pasados xa catro meses,

Martiño, ô pe d'o convento,
Ardendo en morosa febre,
Estaba mirando a reixa
D'a celda en que moitas veces
Se lle figuróu de Rosa
Ver ô sembrante celeste.

Pensaba que tral-as pedras
De aquel recinto solene
Habería quen sentise
D'a mesma sorte qu'él sente,

Sin conecer que as miniñas
Que a vida á Cristo lle ofrecen,
Deixan â porta os amores
Canto n-o claustro se meten.

Nevaba, Mainiñas, mainas,
Quediña, quediñamente,
Iban caíndo..., caíndo...
As folepiñas d'a neve.

Moitos os ollos arregala
E moito a cabeza ergue,
Pero n-a reixa d'a celda
Nada Martiño destengue.

Sempre fitando, fitando,
Nin á refoigar se astreve,
E por pensar n-a sua Rosa
Hastra d'o frío s'esquece.

Tras unha hora, outra hora
Vai pasando lentamente,
Y-él, nin se move d'o sitio,
Nin se coida d'a entemperie.

De ves en cando ò coitado
Sin darse conta estremécese,
Harripiáselle ò corpo
E bate dente con dente.

Vales, outeiros e montes
Bórranse e desaparecen,
Y-un branco sudario, triste,
Por todas partes se estende.

Acolá enriba, n-a reixa,
Todo escuridá entramentres;
Nada se sinte, nin nadia
Detrás d'os ferros parece.

Martiño, n-aquel instante
Ver á Rosa parecéndolle,
Quixo falarlle... e non pudo...
Asospirou... e morreuse.

A neve que n-él caíra
Foi facendo d'él á rentes
Unha foxa que o tragaba
Dendesd'os pes hastra a frente.

Sobre ò seu corpiño morto,
Quediña, quediñamente,
Iban caíndo..., caíndo...
As folepiñas d'a neve.

X

Leutores, se olvidando d'o mundo os traballíños
Vos fórades de paseo de Vilanova ò val
Entrade respetosos, entrade caladiños,
N-a primorosa ermida d'a VIRXE D'O CRISTAL.

Si escasos de fortuna bicades a sua pranta ;
Si á visitala vades faltiños de salú,
Secorrerávos logo a milagrosa santa ;
N-o mundo non hai outra que teña máis virtú.

De tristes agarimo, de probes esperanza,
D'os namorados guía, sostén d'o labrador,
Canto de Dios quixere, tanto de Dios alcanza ;
Non hai quen lle non deba consolos e favor.

Cando eu era pequeno, por miña nai levado,
D'a aparición pedinlle a lènda celestial ;
Si cal a deixo escrita non fôr d'o voso agrado,
A culpa non botedes á VIRXE D'O CRISTAL.

UNHA BODA EN EINIBÓ

I

—¿Cómo te chamas, rapaza?
—Chámome Adega Silván.
—¡Ay, Adega!... Entr'esas *silvas*
Quixéram'eu enredar...—

Tal dixo a certa miniña
Certo díaño de rapaz,
E dend'estonces antrambos
Quérense a non poder máis.
Todal-as noites de inverno
N-as fiadas d'o lugar
Están de groma e palique
Dend'entón Adega e Bras;
E non hai festa n-aldea,
Nin procisión n-a cibdá,
Onde xuntos non se atopen
Un galán y-outro galán.

Cando hai danza n-o turreiro,
E Bras ô turreiro sai,
E sempre Adega a primeira
Que co'él ponse á bailar.
Si ela vai á romaría,
El â romaría vai;
Si ela da un chavo on cego,
El outro chavo ha de dar;
Y-espello de namorados,
D'o seu cariño en sinal,
Si ela un caravel n-a boca
Leva por causelidá,
El outro caraveliño
Ha de, por forza levar.

Envexa de tod'as mozas,
Cando xuntos vên ou van,
Moitas â son d'o pandeiro
Cantábanll'este cantar:

«Non te chegues moito â lume,
Volvoretíña real;
Non te chegues moito â lume,
Mira que te vas queimar.»

Mais fan tanto caso d'esto,
Tanto d'esto se lles da,
Como si rousara un carro,
Como si ladrara un can.

Un ano pasóu y-outro ano
Pra os namorados en paz;
Si dinantes se querían,
Quérense hoxe moito máis.
A ley que os dous se tiveron,
Temendo ô cabo faltar,
Porque toda corda creba...
Por onde exprica ô refrán,
Unha miaxa d'estado

Tratand'o fin de tomar,
Adega e Bras d'esponsallas
Fixeron xuro formal,
E pra casarse pediron
Lisencia e venia a seus pais.

II

Y-alí van de cara á igrexa,
Alí van ambos á dous,
Pol-os dous sogros gardados,
Seguidos de seus abós :
Ela de alegría foncha,
El morréndose de amor,
Parecían dous paxaros,
Conforme un de outro á carón
Mirábanse as furtadelas
Cal si tiveran rebor.

Adega estaba tan cuca,
Que daba admiración ;
De aqueles seus ollos negros
Aumentábanlle ó negror
A cofia y-à palramenta
Y-a saya, que negras son.
As mapolas d'os seus beizos
Collían roxo inda mor
D'o colar de coraliños
Que ó noivo lle regalóu.
«¡ Qué hermosa vas !—marmuraban
Detrás d'ela algú chismós—.
¡ Diol-o queira que che dure
Moito tempo esa color !...»

Pero si ela en compoñerse
Puso todo ó seu tesón,
Bras non vai menos composto,

Que atrás non se lle quedou ;
Pois anqu'era por agosto
E queima que pasma o sol,
Leva unha capa tan longa,
Que non hai outra millor.
¡ Qué calados n-a camisa !
¡ Qué zapatos de mallós !
¡ Qué cutín o d'a chaqueta !
¡ Qué rizo o d'o pantalón !
¡ Qué ben lle di á escarapela
Que cusida c'un liño!
Leva á un lado d'o chapeyo
Desde d'as quintas libróu !
¡ Traballos que pra esculirse
Pasara n-aquel entón !...
¡ Mecíñeiros que o roubaron !
¡ Diñeiro que lle costóu !

Mais aquelas agonías
Pasadas, gracias a Dios,
Todo pra Bras hoxe é gloria,
Felicidade y-amor.

A par de Adega, moi teso,
N-a igrexa o rapaz entróu ;
Deulle á noiva auga bendita,
Ouíunos o confesor,
E logo o señor abade
Botóulles as bendicións.

Dende a víspera avisado,
Por ser de uso en Einibó,
Está esperando os cortexos
O gueiteiro que chegóu.
E cando, por fin, d'o tempro
Saíron ambos á dous,
D'a gaita ó *tirililiro*,
D'a caixa ó *tromporrontrón*,

Caíndo as doce d'o día
D'a espadaina n-o reloxo,
Descontra á casa d'o noivo
A patuleya marchou.

III

Mais xa de Bras n-a cociña
Roxe o rixon n-a sartén,
Fervén á cachón os potes
E cheira á aurego e prixel.

Perparada n-o sobrado
Unha mesa d'oito pes,
Con catro mantés cuberta,
Porque non chega un manté,
Fumegan enriba d'ela
Tres barcales, todos tres
De chourizos cugulados,
Lacón e vaca, á escoller.
Panochas por onde queira
De pan albeiro se ven,
Bicas de centeo e millo
Pra gusto de quen quixer;
E n-un curruncho, con netos
Alá por corenta e seis,
Toupa de chea unha cántara
De purrela como a mel.

Chegados á casa os noivos
Y-os convidados tamén,
Fixeron a crus n-os pratos
E puxéronse á comer.
¡O que aquelas probes vellas
N-os seus fillos se revén!
¡Cas envidian os casados
Os qu'están pra merecer!

¡Qué olladas lle botan á ela,
Qué olladas lle botan á él,
Solteiriñas e solteiros,
Cando non-os ve ninguén!

Mentras us falaban y-outros
Non paraban de comer,
Os pais d'os noivos decían
Quediño, con certo aquel:
—O meu... leva unha xugada
Y-un carro... ¿Y-a de vosté?
—¡ Unha uchiña chea... de honra!
—Pois mire, abóndalle ben;
Porque onde hai honra e saúde
Estánlle os millores bens.—

Perdidos un pol-o outro,
Tras de unha vez outra vez,
Os noivos chúscanse ó ollo,
Como ó que a cousa non quer.
Alá, debaixo d'a mesa
Rebulía non sei qué,
Que Ádega púsose roxa,
Roxa como un caravel...

«Marcha, can—dice unha vella—
¡ Hora ó demo onde te ves!
Vaite roer pra outro lado,
¿Ou seique tes gana de...?»

N-esto, ó viño comenzaba
N-as cholas á remexer,
E bébedos eles y-elas,
Todos puxéronse en pe;
Y-as xarras levando á boca
Y-escurrichando ó pichel,
O son pecador d'a gaita,
Que toca tocatas cen,

Os convidados brindaron
D'esta maneira cortés :

« ¡ Viva a noiva ! ¡ Viva ò noivo !
¡ Vivan homiño e muller !
¡ Por moitos anos se gocen,
Por moitos anos, amén ! »

IV

A francachela acabóuse,
Que a fe que non foi ruin ;
Xa é de noite ; a branca lúa
Alá d'o ceo n-os confís,
Entra un enxame d'estrelas
Como almendras de Allariz,
Inda luce que parece
Un pandeiro de marfín.

De frescos cheiros cargada
Pasaba soprando a bris,
Y-os paxariños n-as polas
E n-as chousas a perdiz.
N-os seus buracos os grilos
Y-as ovellas n-o cubil,
Us c'os seus rancos cantares
Y-autros con trinos xentís,
Compuñan unha armunía
¡ Qu'era o que había que ouir !
Parece qu'a Natureza,
Nai querendosa e felís,
Daba ò parabén òs noivos,
Qu'eran esposos por fin.

¡ Miraios ! O son d'a gaita,
D'o bombo e d'o tamburil,
Están bailando a muiñeira
El y-ela ò pe d'o patín.

¡ Cómo él torce aquelas pernas !
¡ Cómo ela estroza ò mandil !
¡ Cómo recolle él a faixa !
¡ Cómo ela move os cadrís !
Arredor d'eles, en roda,
Mozos e mozas alí
Bailan también, entramentes
Que pegando atruxos mil,
Esmoen ò pan da boda
Un fato de pelingrís.

Tanta alegría mirando,
Os vellos sin dentes rin,
E senten non tel-as pernas
Pra choutar e rebulir.

Erguen cen nubes de polvo
Co'as chancas os bailarís,
E tanto castañetexan,
Que naide s'entende alí.

Gueiteiro que máis ben toque
Nunca en Einibó se viu,
Que anque toca á secas, toca
Que non hai máis que pedir.

Vendo cómo repinica
N-aquel punteiro sutil,
Todos quédanse asombrados
Un instante sin sentir.

E cando ò cabo, repostos
D'o asombro, volven en sí,
Preguntan todos : «¿ Y-os noivos?
... ..
¡ Vai boa ! ¡ Nin c'un candil !

Ó GUEITEIRO

Sempre pol-a vila entraba
con *aquel* de señorío.

ROSALÍA DE CASTRO.

Dendesd'o Lerez lixeiro
As veigas que ò Miño esmalta,
Non houbo n-o mundo enteiro
Máis arrogante gueiteiro
Que ò gueiteiro de PENALTA.

Sempre retorcendo ò bozo,
Erguida sempre a cabeza,
Daba de miral-o gozo :
Era un mociño..., ¡qué mozo !
Era una peza..., ¡qué peza !

Despois d'o tempo pasado,
Pasado pra non volver,
Como un profeta ispirado,
Inda m'o parecer ver
N-a festa d'o San Trocado.

Calzón curto, alta monteira,
Verde faixa, albo chaleque
Y-o pano n-a faltriqueira,
Sempre n-a gaita parleira
Levada dourado fleque

Non houbo home máis cumprido
N-o mundo, de banda á banda ;
Nin rapaz máis espilido,
Con máis riqueza vestido,
Nin de condición máis branda.

Pr'as festas e romarias
Chamado todol-os días,
Topábase dondequeira,
Anque por certas porfías
Sólo tocaba a muiñeira.

Pois, como poucos teimado,
Cando unha venta lle pega,
Xura que pra ò seu agrado,
Non se ten inda enventado
Múseca como a gallega.

Neno era eu cando él vivía,
Máis non-o podo esquecer.
¡ O qu'él n-a gaita sabía !
¡ O qu'él c'os dedos podía
N-aquel punteiro faguer !

Cando n-as festas maores
Era esperado ò gueiteiro,
Botábanlle as nenas frores,
Ledas copras os cantores,
Foguetes ò fogueteiro.

Tras d'él, en longa riola,
D'a gaita ò compás levando
Con infernal batayola,

Iban correndo e choutando
Os rapaciños d'a escola.

Nunca se puido avriguar,
Véndolla repinicar,
Por que, ô son d'a gaita ouíndo,
Cantos bailaban sorrindo,
Acababan por chorar.

Pro cando él n-o turreiro,
Cal n-a trébede a Sibila,
Pegaba ô pio primeiro,
Daban ô vento ô sombreiro
Todol-os mozos d'a vila.

Comenzado ô baile entón,
Cousa era pra admirar
Aquel semblante bulrón,
Aquel aire picarón
Y-aquel modo de mirar.

Y-era ver con qué trazas,
Sin faguer pausas nin guiños
Nin caso d'as ameñazas,
Furtaba un bico ás rapazas,
D'os noivos diante os fuciños.

Ninguén soubo frolear
D'o xeito qu'él froleaba :
Verlle a muiñeira botar,
Era unha nube mirar
De anxeliños que pasaba.

Xentil, aposto, arrogante,
En cada nota ô gueiteiro
Ceibaba un limpo diamante
Que logo n-o redobran
Pulía ô tamburileiro.

¿Qué Orfeo se lle igualaba,
Si mesmo, dentro d'o fol
Que c'o cóbado apertaba,
Parecía que cantaba
Escondido un rousiñol?

Múseco á un tempo e poeta,
Algunha fada secreta
Tiña con que conmovía,
Pois nunca de unha palleta
Saiu tan doce armonía.

Tocaba..., e cando tocaba,
O vento que d'o roncón
Pol'o canuto fungaba,
Dixeran que se queixaba
D'a gallega emigración.

Dixeran que esmorecida
De door a patria nosa,
Azoutada, escarnecida,
Chamaba, outra *Nai chorosa*,
Os filliños da sua vida...

Y-era verdá. ¡Mal pocada!
Contra un penedo amarrada,
Cravado un puñal n-o seo,
N-aquela gaita lembrada
Galicia era un Prometeo.

Un Prometeo cantando
Eternas malencunias;
Sempre un consolo agardando
E sempre as bágoas chorando
D'o desdichado *Macías*.

Por eso, cando á tocar
Se puña o gúeteiro lindo,

Cantos viñan pra bailar,
S'escomenzaban sorrindo,
Acababan por chorar.

Por eso en vilas y aldeas,
Por xentes propias y-alleas
Era aquel home estimado,
E por todos saudado
En camiños e vereas.

Por eso, dond'él chegaba
Dábanlle cita de amores
As mozas porqu'él toleaba,
E sempre á mesa xantaba
D'os abades e priores.

Que dende ó Lerez lixeiro
As veigas que ó Miño esmalta,
Non houbo n-o mundo enteiro
Máis arrogante gueiteiro
Que ó gueiteiro de PENALTA.

A PRIMAVEIRA

Ahi ven ô tempo de mazal-o liño
Ahi ven ô tempo d'o liño mazar,
Ahi ven ô tempo, rapazas d'o Miño,
Ahi ven ô tempo de se espreguizar.

(Cantar d'o povo.)

Como a miniña tola
Que sai por ves primeira
Con dengue e muradana
Pr'a festa d'o lugar,
Así xentil y-aposta
Vai vindo a Primaveira,
Grinaldas de craveles
Vertendo ô seu pasar

Xa encima d'os penedos
Non berra ô graxo rouco,
Que alá n-as negras noites
As névoas espallou,
Nin funga n-as troneiras
O son d'o vento louco,
Que cántigas de bruxas
É trasgos remedou.

Xa se ouce ò pío alegre
D'o paxariño tenro,
Perdidol-os seus ollos
N-a estrela d-a mañán,
Y-as nubes sacudíndose
D'as brétemas d'o inverno,
Vestidas de ouro e nacre
Pol-o hourizonte van.

Os árbores espidos
De fruto e de ramaxe,
Cubertos xa de folla
Comenzan á dar fror ;
Y-á sombra agachapado
D-o prácido follaxe,
Mentres que ò gando garda,
Fai chifros ò pastor.

Xa de amarelo e branco
Se pintan os outeiros ;
Xa nacen n-as silveiras
As frores de San Xoan ;
Xa crecen n-os valados
As hedras y-os loureiros ;
Xa ten carroucha ò millo,
X'as vides gromos dan.

Ahí ven pr'os probes vellos
Sin sangue xa e sin vida,
A fogueirada ardente
Qu'e esparxe a lus d'o sol ;
Aí veñen pra os poetas
D'inspiración garrida,
As cheirosiñas auras
Y-a vos d'o rousiñol.

Aí veñen pra os cortexos
As noites feiticeiras

D'os fúlxidos luceiros
O maino relumbrar ;
Aí veñen pra os rapaces
As moras d'as silveiras,
Y-o tempo dos gandulos
Que nifos van buscar.

¡ Ay, estacion frorida,
Gallarda Primaveira,
Quén pra botarche copras
Tiveira o que non ten !...
C'o corazón ferido,
Sin lira garruleira,
¿ Quén te cantou, hermosa ?...
¿ Quén te cantou ?... ¡ Ninguén !

Ó M A Y O

*Aquí ven ò mayo
De frores cuberto...
Puxéronse á porta
Cantándome os nenos ;
Y-os puchos furados
Pra min extendendo,
Pedíronme crocas
D'os meus castiñeiros.*

*Pasai, rapaciños,
Calados e quedos ;
Que o qu'é pol-o de hoxe
Que darvos non teño.
Eu son vol-o probe
D'o povo gallego :
; Pra min non hai mayo,
Pra min sempre é inverno !...*

Cando eu me atopare
De donos liberto
Y-o pan non me quiten
Trabucos e préstamos,
E com'os d'o abade
Frorezan meus eidos,
Chegado habrá estonces
O mayo qu'eu quero.

—
¿Queredes castañas
D'os meus castiñeiros?...
Cantádeme un mayo
Sin bruxas nin demos;
Un mayo sin segas,
Usuras nin preitos,
Sin quintas nin portas,
Nin foros, nin cregos.

BEN CHEGADO

¡ Qué doce e deleitoso
E d'un pai ò desvelo cando â veira
D'o seu leito d'esposo,
Vai oír pracenteira
D'o seu primeiro fillo a vos primeira !

¡ Qué argullosa ufanía,
Qué mundo d'ilusiós e de contento
Acode â fantesía,
Y-en tan felís momento
Encolle ò corazón y-o pensamento !

Heme aquí retirado
D'o meu lar n-o currecho escurecido,
Contando, o son pausado
D'a péndola, ò batido
D'o corazón de amor estremecido.

Chega hastra mín, profunda
Como a tétrica queixa lastimada
De cerva morimunda,

Solouzante e cansada,
A vos dorida d'a muller amada.

Mais d'os seus beizos roxos
Envolto n-os sospiros de amargura,
Trégola ós meus enoxos,
Un ánxel d'hermosura
Bríndam'eterna, celestial ventura.

¡ Ah ! Deixa que treidores
Ceiben en tí, muller, sua saña impía
Os maternás doores ;
Que canto máis sombría,
Máis tras d'a noite nos feitiza ó día.

Sofre en calados ayes
O máis grande tormento conecido.
¡ Sofre !... ¡ Mañán, quizayes,
Darás por ben sofrido
Ese, que a ninguén outro é parecido !

¿ Quén sabe, ó fin, se a estrela
Que vai lucir n-o noso triste ceo,
Purísima e sinxela,
Astro chegará á ser que de lus cheo
Os nosos días enfeitice arreo ?

¿ Quén sabe si, puxante,
Esa pranta que brota hoxe d'a terra,
Erguéndose truntante
Sobre canto de pobre e ruín encerra,
Arbol será de paz tras tanta guerra ?

Ven, fillo d'a miñ'alma ;
Chega, chega e non tardes, meu querido :
A humanidá sin calma,

O mundo en servidumbre sumerxido,
Nado inda non, saúdante ben vido.

E ben chegado seas,
O meu colo tamén, ¡ miña delicia !,
¡ Que inda mesmo sin vida me recreas,
Falangueira e propicia
A miñ'amante e paternal caricia !

Namentres, noite, pasa,
Pasa, eses teus luceiros apagando :
Linda é a lúa ; mais sua lus escasa
Agoiro fora infando
O berce d'o meu neno alumeando.

Pasa noite d'as fadas,
En que Dios dorme e se acobarda a xente ;
Que as párpedas pechadas
D'o meu rolo inocente
Quérense ô rayo abrir d'o sol fulxente.

¡ Ouh, sol ! Ti, que atesouras
A lus que esparxe a brétema sombría ;
Ti, que os outeiros douras
E inundas de armonía
O ceo, a terra, a mar, a tarde, ô día ;

Pol-a xigante lomba
Érguete á ver ô meu miniño, quedo
Cal namorada pomba
Que pol-a mañá cedo
Leva ôs fillos calor n-o bico ledó.

D'o mundo n-os lumiaes ;
¡ Ouh, sol !, ¡ sol inmortal !, meu neno espera
Teus rayos celestiales...
¡ Si cara á ti nacera,
Non cara á noite, cara á ti correra !

¡ Que cando eu á esta vida
Abrín os ollos, triste noite escura
Cubríume enloitecida,
E d'esa noite impura
Inda os crespós arrastro y-a tristura !

¡ A Y ! . . . (1)

¿Cómo foi?...—Eu topábame fora
Cando as negras vixigas lle deron ;
Pol-o aramio sua nai avisóume
Y-eu vinme correndo.

¡ Coitadiño ! Sintindo os meus pasos
Revolvén car'á min os seus ollos.
Non me viu... e choróu..., ¡ ay ! ; xa os tiña
Ceguiños de todo.

Non me acordo qué tempo m'estiven
Sobre ò berce de dôr debruzado ;
Sólo sei que m'erguín c'o meu neno
Sin vida n-os brazos...—

Volvoreta de aliñas douradas
Que te pousas n-o berce valeiro,
Pois por él me preguntas, xa sabes
Qué foi d'o meu neno.

(1) Véase nota del recopilador, que figura en el índice de notas.

N'A MORTE DE MINA NAI

Doce malencunía, miña Musa,
D'o meu espírito noiva feiticeira,
;Déixame que hoxe n-o teu colo dorma
Sono de pedra !

Nunca, reiciña, nunca como agora
Falla fixéronme os teus bicos mornos :
Chovéu por min chuvia de sangue, e trayo
Frío n-os ósos.

Quéntame ti, que tiritando veño,
Ti, que d'o peito cural-as feridas,
;Amiga xenerosa d'os que sofren,
Malencunía !

Tôpe min'alma, à sombra d'os ciprestes
Que os tristes ermos d'as tuas illas cobren,
O esquecemento qu'en ningures hacho
Pr'os meus doores.

Fai que ô rumor d'os teus regueiro, brando
Se adormezan meus tristes pensamentos.

¡Sou un orfo !... Agarímame ô teu colo...
Xa outro non teño.

¡Xa outro non teño en que pousal-a frente,
Pol-as arrugas-d'o pesar sulcada ;
Xa outro non teño que amargura enxugue
D'as miñas bágoas !

Nai, ¡adorada nai !, mártir escura,
Branca pombiña, arruladora e tenra,
¡Ay ! Si souperas cómo me deixabas...
Non te morreras.

Dende que te perdín, a terra, ô ceo,
Todo é pra min d'a mesma côr d'a morte.
O sol non me alumea, nin os campos
Pra min tén frores.

Cal sobre os condenados a pauliña,
Caíu sobre miñ'alma eterno loito ;
Todo me amarga, hastra ô aire que respiro ;
Dáname todo.

D'o corazón fuxiume esa alegría
Qu'é n-as frores aroma e vos n-os paxaros,
Y-andan por dentro d'o meu peito os corvos
Arrevoando.

¡Cómo recordo aquelas noites craras
En que ô fulgor d'a prateada lúa
Me arrulaba o sono d'os teus cantos
Co'a doce música !

¡Cómo recordo aquelas tardes tristes
En que os tronos sintindo nos rezábamos
Por que Dios leve os probes mariñeiros
A porto salvo ;

Pol-os necesitados camiñantes,
Pol-os vellos sin pan e sin abrigo,
Pol-os nenos sin pai..., abandonados...,
Como os teus fillos!

¡Ay! Eu tamén rezar quixera agora
Por ti, de tanto amor en xusto pago;
Mais dende que te fuches, miña rula,
¡Teño un cansancio!...

Malencunía, Musa d'os doentes,
D'o meu espírito noiva feitriceira,
¡Déixame que hoxe n-o teu colo dorma
Sono de pedra!

ÔS MOZOS

¡Qué triste está a aldeá,
Qué triste e qué sola!
¡A terra sin frutos, a feira sin xente,
Sin brazos ò campo,
Sin nenos a escola,
Sin sol ò hourizonte, sin fror a semente!

A pedra y-as nubes
A sembra arrasando,
Agoiran un ano de fame sombría;
Sin pan os labregos,
Nin herba pra ò gando,
¿Qué vai á ser d'eles n'a crúa invernía?

Manadas famentas
De lobos montesos
Baixaron d'as chouzas n-a noite calada,

E postos en ringla,
C'os ollos acesos
Acenan d'os probes pr'a porta pechada...

—

Mociños honrados
De sangue bravía,
Si ô mal d'os petrucios non fordes alleos,
Librádeos d'a morte,
¡Facei montería
N-os lobos da terra, n-os lobos d'os ceos!

CÁNTIGA (1)

N-o xardín unha noite sentada
O refrexo d'o branco luar,
Unha nena choraba sin trégoas
Os desdés d'un ingrato galán.
Y-a coitada entre queixas decía :
«Xan n-o mundo non teño ninguén ;
Vou morrer e non ven os meus ollos
Os ollíños d'o meu doce ben.»

Os seus ecos de malencunía
Camiñaban n-as alas d'o vento,
Y-o lamento
Repetía :
«¡ Vou morrer e non ven ò meu ben !»

Lonxe d'ela, de pé sobre a popa
D'un aleve negreiro vapor,
Emigrado, camiño de América
Vai ò probe, infelís amador.

(1) Véase un curioso apéndice púesto a la nota del autor, que existe en el Índice de notas.

(N. del R.)

Y-o mirar as xentis anduriñas
Car'a terra que deixa cruzar :
«¡ Quén pudera dar volta—pensaba—,
Quén pudera con vosco voar !...»
Mais as aves y-o buque fuxían
Sin ouir seus amargos lamentos ;
Sólo os ventos
Repetían :
«¡ Quén pudera con vosco voar !»

Noites craras, d'aromas e lúa,
Desde entón ¡ qué tristeza en vos hai
Pr'os que viron chorar unha nena,
Pr'os que viron un barco marchar !...

D'un amor celestial, verdadeiro,
Quedóu sólo de bágoas a proba,
Unha coba
N-un outeiro
Y-on cadavre n-o fondo d'o mar.

A IGREXA FRÍA

Por cima d'os agros,
D'o monte n-o medio,
Levántase aínda,
Hidrópico e negro,
Cal xigante hipopótamo morto,
De vermes cuberto,
Rodeado de tréboas e gramias,
O lombo deforme d'o vello mosteiro.

Das torres as rexas
Agullas de ferro,
Queixarse parecen
D'a marcha d'os tempos;
E de cote paradas e inmóbres,
Semellan os dedos
D'unha mau de Titán que anda en busca
D'o rayo que tarda, d'as iras d'o ceo.

Dend'alta campana
Cai inda en anelos

A forte cadea
Con triste bambeo.
Cando á posta d'o sol, d'as montanas
Azótana os ventos,
Unha serpe arremeda, encantada,
Que gard'as rúinas fungando e tecendo.

—

Os pelos de punta
N'a mau c'un coitelo,
C'o sangue lixado
D'os probes viaxeiros,
Tempos houbo en qu'aquí buscar viña
Seguro y-achego
O ladrón d'os camiños, que os frades
Que á Praga queimaban, en salvo puxeron.

—

De monxe vestido
Como eles ò reo,
De réprobo á santo
Pasóu n-un día mesmo ;
E, d'a gorxa que ser debería
Tallada n-un cepo,
A pauliña saíu qu'excomulga
O insine Colombo y-o gran Galileo.

—

As virxes, forzadas ;
Os probes, valeiros,
Pedían namentres
Socorro e remedio ;
Y-a Xusticia, escudeiro mal pago
D'o crime saguento,
D'o sagrado n-a porta quedaba
De rabia e de cólara os dentes batendo.

—

N-os meus solitarios
Nouturnos paseos,
Sucédeme ás veces
Chegar ô mosteiro ;
E caretas facéndom'estonces
D'a lúa ô refrexo,
Unha negra visión, d'entre as ruínas,
«¡ Qué tempos !», me dice ; y eu digo : «¡ Qué
[tempos !»

S A Ú D O

¡ Ouh !, meiga, cibdá d'a Cruña,
Cibdá d'a torre herculina
De xeneraciós recordo
Máis fortes que as de hoxe en día ;
Cibdá que por sobre os mares
Erguel-a cabeza altiva,
Cal onte n-as tuas murallas
O brazo de MARÍA PITA :
¿ Qué tês n-ese teu recinto,
Qué tês pr'os que te visitan,
Que conecerte non poden
Sin que deixarte non sintan?

Tempos houbo en que revolto
N-a loca redemuña
Que pol-a terra me leva
En dirección nunca fixa,
Día e noite alumeado
Por unha estrela maldita,
Deixando d'os patrios lares
As gasalleiras delicias,

Pisei teu chau, de camiño
Pra máis aleixados crimas.

Páxaro novo soñara,
Cando nin pruma inda tiña,
Voar de un ceyo en procura
Máis grande que o' de Galicia ;
Pero non ben d'as tuas prazas
Pasei sobre as pedras limpas,
Non ben d'esos teus verxeles
Os frescos cheiros sentira,
D'os teus aires namorado
Que embebedan e feitizan,
Renunciei terras extranas
Y-amor pedinche e caricias.

Nai cariñosa, ti décheme
Canto dar-me entón podías :
Consolo pr'as miñas bágoas,
Pr'os meus males medicina ;
E inda esquecerme non puden
D'as tuas saladas brisas,
Que me ourexaban a fronte
Por fogo de febre ardida.

Era eu neno, si, moi neno,
E por esas prayas iba
Collend'o nacre das cunchas
Que n-as tuas orelas brilan.
Risoñ'o sembrante murcho
—Que xa murcho entón o tiña—
N-un bote me bambeaba
D'o Orzán sobre as ondas rizas.
¡Ay ! N-ese mar tormentoso,
Que de Tirteo n-a lira,
A estrofa enérxica e fera
D'a libértá deprendía.

Dotáronme d'alma ardente
As auras que che dan vida,
De firmeza n-o infortunio
Os pedrouchos d'as tuas illas.
Ti fuches quen me falaches
D'extrana maneira mística,
D'este santo amor d'a patria
Que se sente e non se exprica.

Era eu neno, sí, moi neno,
Cando por teu chau corría,
Hóspede que inda sin nome
Regalabas compasiva...
¡Cruña, Cruña! Cal fuxiron
Aqueles prácticos días.
Hoxe non me coneceras
—Tan outro son—si me viras.

Alma vella en corpo novo,
O que un recordo ch'envía,
Dinantes que 'dependure
D'un negro cipreste a lira,
Cantarche quixera cántigas
De tantos feitizos dinas;
Mais miñ'arpa non ten cordas
De amores nin de alegrías,
E sólo tristes salayos
As poucas que quedan guindan;
Recolleos, cibdá sagrada;
N-eles os cariños vibran
De miñ-alma que te adora,
De meus beizos que te bican.

NOUTURNIO

D'a aldea lexana fumegan as tellas ;
Detrás d'os petoutos vai póndose ò sol ;
Retornan pra os eidos co'a noite as ovellas
Tiscando n-as veiras ò céspede mol.

Un vello, arrimado n-un pau de sanguíño,
O monte atravexa de cara ò piñar.
Vai canso ; una pedra topóu n-o camiño
E n-ela sentóuse pra folgos tomar.

—¡ Ay !—dixo—, ¡ qué triste !,
Qué triste eu estou !—
Y-o sapo, que oía,
Repuxo : —¡ Cro, cro !

¡ As ánemas tocan !... Tal noite como ésta
Queimouseme a casa, morréume a muller ;
Ardéume a xugada n-a corte y-a besta,
N-a terra a semente botouse á perder.

Vendin pra os trabucos vacelos e hortas
E vou pol-o mundo d'entón á pedir ;
Máis cando non topo pechadal-as portas,
Os cans sáyenm'elas e fanme fuxir.

—Canta, sapo, canta :
Ti y-eu ; somos dous !...—
Y-o sapo, choroso,
Cantaba : —¡ *Cro, cro* !

—

Soliños estamos entrambos n-a terra,
Máis n-ela un buraco ti alcontras y-eu non ;
A ti non te morden os ventos d'a serra,
Y-a min as entranas y-as ôsos me rôn.

Ti nado n-os montes, nos montes esperas,
De cote cantando, teu término ver ;
Eu nado entre os homes, dormendo entre as fe-
E morte non hacho, si quero morrer. [ras,

—Xa tocan... Recemos,
¡ Que dicen que hai Dios !...—
El reza, y-o sapo
Cantaba : —¡ *Cro, cro* !

—

A noite cerraba, y-o rayo d'a lúa
N-as lívidas cumes comenza á brilar ;
Curisco que tolle n-os árbores brúa
Y-escóitase ô lexos ô lobo ouvear.

O probe d'o vello c'os anos cangado,
Erguéuse d'a pedra y-o pau recadôu ;
Virôu pra os ceos ô puño pechado,
E cara ôs touzales rosmando marchôu...

C'os ollos seguindo-o
N-a escura extensión,
O sapo quedóuse
Cantando : —¡ *Cro, cro* !

MIRAND'Ô CHAU

(IMITACIÓN DE BÉRANGER)

Dios, non atopando
Cousa en qu'entreterse,
Farto d'estar solo
Cavilando sempre
En forxar cadeas,
Traballos e pestes,
A razón buscando
Y-a causa en que pende
Que tan poucas almas
Pol-as portas ll'entren,
D'o seu paradiso
Deixando'os verxeles,
Saléu de paseo
Certa mañá quente
D'o reuma e d'a gota
Por espaxarse.
Como é xa vellino
Y-o coitado vese
Tocante á saúde
Moí pouco valente,
Cansóuse ôs dous pasos

Mais como ali arrentes
Topase un asento,
Sentóuse, y-alegre,
Por cima d'as nubes
Asomando a frente
Y-a terra buscando
C'os ollos celestes,
—¡ *Caráspeta!*—dixo
Falando entre dentes—;
Si dou c'o ese mundo,
Que ò demo me leve.

Debéu d'a atopalo,
Se ò conto non mente,
Porqu'él d'allí á pouco
Quedóu como a neve,
C'os ollos cravados
Que espantan e feren,
N-un bulte que ñoro
S'é d'home ou de verme.
Miróuno dispacio
E víu qu'era un ventre
C'oas sedas vestido
Máis ricas de Oriente.
N-un solio sentado
Qu'envidian os reises,
Y-en capa revolto
De tépedas peles,
Ceibando saudabres
Arrotos d'henchente,
D'a terra, sua escrava,
Recolle os presentes;
E si hai algún louco
Que, probe ou rebelde,
Diñeiro non teña
Y-a darllo se negue,
O ventre que, mudo,
Falar sabe ás veces,

Con sólo que diga :
«¡ Pauliña n-o herexe !»,
O herexe é borrado
D'a lista d'a xente,
Mirand'este monstro,
Dios dixo entre dentes :
—¡ Bah, bah !... Si «tu es Petrus»,
Que ò demo me leve.

Volvend'outro lado
Sua testa solene,
Miróu levantarse,
Rodeado de plebe
Qu'espera ó verdugo,
D'él ríndose mentres
O *pau*—, a cucaña
D'a festa d'os xueces.

A vítima chega ;
¡ Quizáis é un imbécil ;
Quizáis nacéu tolo,
Quizáis é inocente !...
Millor que matalo
(Qu'a morte é un berce
Dond'home, gran neno
Descansa pra sempre),
Millor que matalo
Tal vez conviñese
Metelo n-o fondo
De catro paredes,
Ou, preso unh'argola
Que á terra o suxete,
Mandalo abrir montes
E furar tuneles,
Dicíndolle : «Sofre,
Traballa e mantente,
Y-a libértá chora
Que ti non quixeches.»

Mais non ; é preciso
Que morra ò que peque,
Y-o criminal morre...
Y-o crime repétese.
Parvo á tal escándalo,
Dios dixo entre dentes :
—*Si ch'esto é xusticia,*
Que ò demo me leve.

Suspenso y-atóneto,
Non lexis moverse
Miróu de labregos
Un fato misérrime.
De malas patacas
Mantidos, con leite,
Máis ben que non homes
Pantasma parecen,
De cote fozando
N-a codia terrestre.
Toupeiras humanas
Que furan as seves,
O sangue d'as venas
Perdendo a torrentes,
Traballan sin folgos
Un chau que n'é d'eles.
Traballan... y-o fruto
Que tras doce meses
De loita recollen
D'os eido que atenden,
Metá pr'o *dominio*,
Metá pr'os lebreles
D'o fisco e d'a curia,
Todiñol-o perden,
Quedándose ó cabo
De tantos riveses
Sin pan pra os seus fillos
Nin gráu pr'a semente.
Y en tanto n-aldea

Tod'esto acontece,
«Leis hai—din os ricos—
Que ôs probes protexen...»
—; *Qué leis nin qué rayos!*
—Dios dixo entre dentes—:
Si valen tres pitos,
Que ô demo me leve.

Non para inda n-esto
O que ô chau ll'ofrece;
Que á través mirando
D'as suas gafas verdes,
Viu deitarse méndegos
Que s'erguen marqueses;
Tal clas d'escrituras
Firmar indixentes,
Que ô cabo d'un ano
Non teñen albergue;
Soldados cobardes
Chegar á ser xefes,
E morrer sin gloria
Os máis grandes héroes;
Pasar por honrados
Os que honra non teñen,
Por santos os pillos,
Por xustos os debles;
Subir ôs altares
Os que á forza deben,
Y-arrastrar carroza
Quen debe un grillete;
Chegar á podrosos
Venteiros d'aceite,
E comprar ô ceo
Prestando á intereses.
Vendo esto, Dios dixo
Contra ô seu chaleque:
—*Si che outra vin nunca,*
Que ô demo me leve.

Con noxo deixando
Tantas cativeces,
Inda n-outras cousas
Paróu Diol-as mentes.
Viu malos gobernos
Que falsos y-aleves
C'o xugo d'os povos
Engordan e crecen;
Cregos que, feroces
Como cans doentes,
C'un fusil ô lombo
Predican ôs fieles;
Ricos que, roubando,
As gavetas henchén;
Médecos d'as quintas
Que dan por encrenques
(Mediante catr'onzas,
Cando non son sete)
Mociños que ô cabo
Tocan ô pedengue,
A seus pais perdendo
C'o aforro que perden;
Homes esfameados,
Emporras mulleres,
Espigados nenos
Que non saben lère,
Y-en fin, cantas cousas
Que non deben verse,
Que Dios, harripiado,
Y-as cruces facéndose,
Concedid'a causa
De que ô inferno medre,
Metéuse n-a gloria
Decindo entre dentes:
—S'eu fixen tal mundo,
Que ô demo me leve.

AS CARTAS

I

—Fende, nena, esa foupa, e bota leña
Pra que arda ben ò lar :
Teu pai ven esta noite, e cando veña
Vaíse querer quentar.

—¡ Diol-o saque con ben d'esta xornada !
—¡ Amén, filiña, amén !
Xunta, xunta esa cinza esparramada
Pra que se quente ben.

—¿ Cántas bestas levóu?—Todal-as suas
Y-os potros de Pardal.
—Pois d'esta somos ricos... Sete e dúas,
¡ Nove cargas de sal !

—¿ Ricos?... ¡ Ay, orgallá ! ; nadia ch'é rico
Co'esta contribución.
—Nove cargas de sal á tres e pico,
¿ Cántos pesos compón?...

II

Así, ô calor d'amortecida lume
Falaban filla e nai,
Mentras, c'o vento reloitando, ô fume
Pol-a troneira sai.

E d'un candil, com'o candil d'a morte,
O fusco resprandor,
Buscou a nai n-unha baraxa a sorte
De seu ausente amor.

III

.....
Alegre, por camiños, n-a de copas
Pensando...—Esta son eu.
Por entr'homes d'espadas...—¿Serán tropas?
Con fortuna rompéu...

¿Rompéu?... Pois asosega, non t'espantes,
Nin tremas, corazón.
No..., ben mirado, as cartas pr'os amantes
¡Qué gasalleiras son!

Peligros con vitoria, cavilando
En prendas de valer...
¿Logo salvárons'él y-o contrabando?...
¡Quén ch'o verá correr!

¡Pero, cala! *Tras d'él, con picardía,*
Catr'homes d'armas van:
Disgracia n-unha vreda.—¡Ave María!
¡Qué cousas m'hoxe sán!

¡Bah! Por forza anda mal esta baraxa.
¡Malia quen'a enventou!
Sempre prenosticándome a mortaxa,
E sempre m'engañou.

¿Non-o digo?... Petando están á porta
Vai abrir, nena, vai,
Entramentres que atizo a lume morta
Pra se quentar teu pai.

.....

IV

¡Non mintían as cartas, non mintían!
Cando a miniña abríu,
Dar crêto, á fe, seus ollos non podían
O que alí estonces viu.

Pol-os gardas fronteiros atrapado,
Vindo de Portugal,
Entróu, sobr'unha besta esmiolado,
O traficante en sal.

PELEGRINHOS, A ROMA

A ira de Dios, en labarada ardente,
Cinguu d'o Vaticano a cima escura
Y-endómeta, estralante, xorda, dura,
Prendeu d'o falso Cristo n-aspra frente.

Queimad'o altar, sin solio en que s'asente,
Rodou por terra o ídolo d'altura,
Y-a boca abrindo desdentada e impura,
«¡ Valeime aquí !», berróulle á turba crênte.

¡ Romeiros, acudí !... Sinistro e fosco,
O incendio crece que a razón atiza ;
¡ Cai o Papado, a Fe cheir'á chamosco '

¡ Acudí, pelegrinhos !... que n-a liza
Que contr'a Libertade abríu con vosco,
A besta apocalíptica... aguniza.

S O L A

¡Sola!... ¡Tan sola, cando todos antes
Tras d'ela viñan con lascivo ollar,
D'os seus beizos purísimos y-amantes
A virxinal surrisa por buscar!

¡Tan sola..., cando todo parecía
Un concerto inmortal d'ela arredor,
Unha celeste'e branda sinfunía
De garruleiros páxaros d'amor!

¡Morrer n-o fogo d'a ilusión primeira,
N-esa mañán azul d'a mocedá!...
¡Ver nacer unha fror n-a primaveira,
E vela morta pol-o outono xa!...

¡Ay! ¿Será a morte nada máis que un sono?
Tras d'o outono d'a vida, ¿qué hai pra nos?
Colombo topa un mundo n-un outono...
¡Quén tan dichoso que topase á Dios!

TEMPRO DESERTO

Como acendida lámpara en estreito
Pechado camarín,
Así n-o santuario d'o meu peito
Arde unha lus sin fin.

Cando a sua llama gunizando lenta
Boquea e vai morrer,
Sopro de fe seu pábilo alimenta
E vólvese acender.

Mais d'o meu peito n-a sinistra calma
Non hai altares... ¡Ah!
A lámpara d'o templo d'a miñ'alma,
¿A quen alumará?...

Si algún topás viaxeiros d'esta vida,
En que creades vos,
¡Poñeino ante esta lámpara acendida,
Que está esperand'un Dios!

ALBORADA

¡Escoitade! De fondas queixas cheo
Brotu d'a terra un misterioso canto;
Rayos de branca luz tinxen o ceo;
Rompe a mañá d'o celestial encanto.
D'a caixa de Pandora
Sobr'a patria deitada,
Que peste e monstros gomitou cad'hora,
Vai a Espranza surxir consoladora
Que quedaba n-o fondo acurrunchada...

¡Ouh, Libertá sagrada,
Alba de gloria pr'o oprimido mundo,
D'os povos deseada,
Que escravos viven en delor profundo!
Esparexe, querida,
D'escura noite as trévoas cenicientas,
De verdugos e déspotas garida,
E fuxan medofentas,
Seguidas d'o seu lívido aparello,
¡Diante de ti as visións d'o mundo vello!

Águia d'áureo piteiro,
D'ese mundo d'horror sobr'os escombros,

Bate xa as alas ó Porvir lixeiro...
; Xunta esas forzas, mocedá, d'aceiro,
Si queres que se pouse n-os teus hombros !

Dispoñei, dispoñeivos pr'a seitura,
Cansados labradores ;
E si frutos queredes de dozura,
Dond'agora herba ruin e grama dura
Ceibai novas ideas : darán frores.

CARTAS PERDIDAS

*De Grigoria de Leborin
A MARCÓS D'A PORTELA.*

I

De te non ver tempos hai
Dixome que morro ò crego,
E pol-a posta que sai
Esta che mando, que vai
Esquirta en verso gallego.

Que pra falar moito e ben
Sin que s'enteire ninguén
D'o que n-o peito s'encerra,
Naide as endrómenas ten
D'a lingua d'a nosa terra.

Pois nen ch'hai can que ch'a roa
Nin gorxa á que ven se axeite,
Si non a herdóu de sua aboa,
Ou con anacos de broa
Non coméu cuncas de leite.

Dend'o derradeiro outón
Non sei que é de ti, y-afellas
Qu'o sinto n-o corazón.
¿Qué che pasou dende entóu,
Vello d'as brancas guedellas?

Por estes povos d'aquí
Quérenche tanto, meu vello,
Que dende que faltas ti
Naide baila nin se ri,
Nin hai gaita n-o Concello.

Por aquí corréu a nova
De que por amor d'a proba
De certa clas de mazá,
Pillache unh'enfermedá
Que t'houbo levar á coba.

¡Malia quen foi causionante
De disgracia semellante,
E quen alá te levóu!
¡N-a miña compañía amante
Nunca outra tal che pasóu!

Non sei si será verdade;
Pero si o fôr, meu amigo,
Ten conta... que n-a tua idade
Poden acabar contigo
As pasiós d'a mocidade.

Tamén por aquí se dixo
Que á Vigo, por vel-o mar,
Á sorte levarte quixo,
E tanto mirar cho fixo
Que t'houbeches d'afogar.

Tales contos son quizaís
Brafullas que ò povo frauga,

Y-a última moito máis,
Pois ti eres d'aquela clais
Que non s'afogan en auga...

Con estas y-outras sonadas
Colléume tal sentimento,
Que ont'anoite, as nove dadas,
Créndome nas boqueadas,
Mandeí faguer testamento.

MARCOS, si me queres ver
Con vida, e matar non queres
Esta coitada muller
Que tanto, tanto te quer,
E que ti tan pouco queres,

Déixate ver, meu amor;
Mándam'ese papeliño
Qu'é ò meu médeco millor,
Y-adiós; e faime ò favor
D'unha pucha pr'o miniño...

II

De sufrir n-o leito farta,
Topábame ò sol n-ahorta,
Cando lin, de pena morta,
A tua aguda e longa carta.
¡Centella ch'a nunca parta,
Qué saya che me recurta!
Mais anque ò crêto me furta
Y estou cal sardiña firta,
Alcántroa tan ben esquirta,
Qu'inda me parece curta.

Por máis que cal n-un sarillo
Me estou devanando a cholla,

S'acerto ; qu'inda me tolla !
Por qué me negal-o fillo,
Non diche en mal estrebilllo,
Vello d'a cara d'esguello.
O diaño che da consello
Pra te fuxir pol-o atallo,
Mais s'entra ò xuez n-o allo
Non ch'á valer ser can vello. .

Dis que non queres que a res
Che boten fillos ningún...
; Pois anque che pese a crus,
Has de cargar c'o que tès !
En vano negal-o ques ;
Que n-o corpo e n-as fauciós
Tan teu fillo o fixo Dios
Y-herdóu tanto ò teu carís,
Qu'hastra ten, cal ti, o pitís,
Un luar entr'os riños.

¿ Máis probas ? Teño un millón.
¿ Máis testigos ? Teño Cen,
Pra que digan, si á mau ven,
Cómo foi e cómo non.
Atopeite indo ò feirón
Por entr'unha carballeira,
Atentáchesme... ; eu, lixeira,
N-un carballo m'escondín ;
E... ; cómo ha de ser !... ; Era, ò fin,
O tempo d'a sementeira !...

Pra arrenegar ò pecado
Tanto boite á rezar,
Que viñeron á guichar
Tres homes tras de un valado.
Sintindo ò demo n-o estrado.
Sin saber qué xeito tome,
Volvendo pol-o meu nome

Din en berrear : «¡ Meus amigos,
Vostedes me sean testigos
De cómo me tenta est-'home !»

Pra c'oa teima me sair
Que teñe aldabas xa ves ;
Olla dónde pol-os pes,
Que te podes escurrir.
Cantas probas me pedir
Tantas ò xuez terá ;
Mais si por cuaselidá
Fôr en contra miña ò fallo,
¡ Quen n-o päu d'aquel carballo
Te leven á eternidá !

Si son pormesas ò vento
As que m'estonces fixeches,
¿ Pra qué, argalleiro, me deches
Palabra de casamento ?
¿ Qué foi d'o teu xuramento
Si á cabo non-o has levar ?
Si non has de apadriñar
O rapaz, que é meu orgullo,
¿ Pra qué mercache un burullo
Con que ò neno emburullar ?

E non de coraxe cego
Repoñas o qu'aquí digo,
Que antes de têr un contigo
Tiven un fillo d'achego ;
D'un crego foi ; non-o nego.
Mais s'ouiras os sermós
D'o abade de Zarracós,
Pasárasm'estas loucuras,
Pois «sólo as amas d'os curas
Están en gracia de Dios».

MARCOS, pon a mau n-o peito
E salva esta probe nai ;
Pra te negar á ser pai
D'o rolo non tês direito.
Non me fagas porche preito
Porque vas tér que faguer ;
Que tanto hei de remexer
E tanto hei de traballar,
Que ou contigo m'hei casar,
Ou n-unha forza t'hei ver.

MELODÍA GALLEGA (1)

Ten a serena ò canto,
Y-a serpe ò alento ;
O lago ten a onda,
Dios ten ò inferno.
Ti tês d'abondo
C'o que tês escondido
N-eses teus ollos.

O trono d'os monarcas,
D'o sabio os trunfos,
A gloria d'o poeta,
O ouro d'o mundo :
Dera eso todo
Por sólo unha mirada
D'esos teus ollos.

Buscan os pitorreises
Pra faguer niño,
A herba santa que nace

(1) Véase nota del recopilador, que figura en el Índice de notas.

Veira d'os ríos.
Eu busco sólo
Unha mirada meiga
D'eses teus ollos.

Cando se pon a lúa
Tras dos penedos,
Choran as estreliñas
Todas d'o ceo.
Tamén eu choro
Cando non m'alumean
Eses teus ollos.

¡CREBAD AS LIRAS!

Por sobr'a barafunda
D'escarnios e pauliñas
Que as cántigas d'os servos
Por onde quer suscitan,
Espaventada, atóneta,
A virxe Poesía
Clamóu desalentada :
«¡ Vates, crebade as lirás !»

¡ Crebar as lirás, cando
Se fai temer aínda
A maza de Xan Dente
Por vara de Xusticia !
¡ Cando n-os nosos Códigos
Non val d'un home a vida
Os sete vis escudos
Eu que a tasóu *Molina* !

¡ Calar !... ¡ Que non se escoite
O patuxar d'as vítimas
N-o mar d'inxofre e sangue
D'a escravitu caídas !
¡ Calar !... ¡ Y-as maus cravadas,

Y-a túnica cinguida,
Y-a intolerancia abaixo
Y-a intolerancia arriba !

Non. Feita está a pormesa
Y-é menester cumprila.
A patria morre. ¡ Malia
O fillo que a non mira !
¡ E malia quen lle negue,
Por tedio ou cobardía,
O himnos que a amortaxen,
O sangue que a redima !

¡ Crebar as liras diante
D'a libertá qu'expira
Baix'a gadoupa férrea
D'o dogma que a asesina !...
¡ Inda goberna Claudio !
¡ Inda Seyano priva !
¡ Inda os proscritos choran
E trunfa Mesalina !

¡ Non-a crebés poetas !
Templaina en ódeo, en ira,
Hastra que d'ela sayan
As explosiós d'as minas ;
Hastra que cada nota
Com'unha espada fira,
Com'un andacio barra
As vellas teogonías.

Gustoso esnaquizara
E resinado a miña,
Si n-eso de meu povo
A sorte consistira ;
Mais, mentres orfo e triste
Os meus consolos pida,
Crebala... ¡ n-a tua testa
Tan sólo tiranía !

DIANTE UNHA IMAXE DE ÍÑIGO DE LOYOLA

A mística alegría n-o sembrante,
N-o peito a ira, ô sono n-a mirada,
Ben te conezo, Euménide sagrada,
Trenca virtù, católico bergante.

Treidora d'o Evanxelio a ley amante,
A Esposa d'os Cantares, desleigada,
Tivo tratos c'o demo e d'esta hallada
Naciches ti, ¡parásito trunfante!

Mais ¿qué fas n-ese altar roubando preces,
Xenio d'a intolerancia soberano,
Ti, que tan sólo maldiciós mereces?

¿Ti, que trocache á Cristo n'un tirano,
Os sayós y-os verdugos en xueces,
Y-en fouce á Dios d'o pensamento humano?

A EMIGRACIÓN

Cando n-as noites de luar caladas
Vía unha estrela pol-o ceo correr,
Decía miña nai, c'as maus dereitas :
«¡ Dios te guíe con ben !»

Dende entón, cando vexo qu'un gallego
A terra deixa onde infelis nacéu,
Y-achego busca n-outras prayas, digo :
«¡ Guíete Dios !», tamén.

Non-o culpo, ¡ coitado !, non-o axo,
Non pido pragas nin castigos pra él,
Nin de que é dono de coller m'esquezo
Pr'onde lle conviñer.

Que aquel que deixa seu natal curruncho
E fora d'os seus eidos pon os pes,
Cando troca o seguro pol-o incerto,
¡ Motivos ha de tər !

Preguntaille, e dirávos que sin rego
O milleiral, a lume sin cardés,

Sin herba ó gando e sin traballo ó home,
Non se poden mantén.

Dirávos, sí, que é pouco canto gana
Pr'as arcas do *señor* e pr'as d'o rey;
¡Fai un mes que non comen cousa quente
Os fillos y-a muller!

E dirávos que porque d'us destrales
Mercóu n-unha ocasión us poucos bes,
¡Xuróull'o crego non lle dar sagrado
Si chegar á morrer!

Y-havos decir que lonxe, alá moi lonxe,
Alend'o mar qu'o vai tragar tal ves,
Si libértá, sin pan non logra, santa
Tumba terá xiquer...

¿Quén sodes vos, chorosos niquitates,
Ruis louvadores d'un Poder cruel,
Que as alas d'ouro d'un esprito libre
Agrilloar querés?

¿Por virtú de cál próvida promesa,
En nome de qué Dios nin de qué ley
Querés que aquel que á morte condenastes
Non fuxa, si puder?

¿Qué lle ofreceades n-a nativa terra
Ese que á cruzar vai mares de fel?
¿Resinación?—Con ela non se come...
¿Fe?—¡Non lle basta a fe!...

¡Correde ó velo que a Xusticia encubre!
Dáille traballo, libértá, saber...
¡Non é dina d'os ósos de seus fillos
Patria que os no mantén!

Dicen que como ò Miño, ò noso povo
N-a terra donde nace quer morrer;
Pero ò sono d'o río é sosegado
Y-o d'este non-o é.

O río ten un leito mulidiño,
Perfumado de rosas e cravés;
Tamén tiña outro ò povo; mais... vendéronllo,
Y-agora non-o ten.

¡Deixaino qu'o adiquira donde poida!
Deixad'ò gafo Xob c'o fol a res
Buscar ò muladar onde s'espiolle,
¿Sanará?... Pode ser.

A civilización y-as anduriñas
D'unhas terras pr'as outras van é vên;
Querer que non emigren e matalas
O mesmo ven á tēr.

N-A CHEGADA Á QURENSE D'A PRIMEIRA LOCOMOTORA

I

Vel-ahí ven, vel-ahí ven avantande
Comaros e corgas, e vales, e cerros.
; Vinde vel-a, mouciños e mozas !
; Saludaina, rapaces e vellos !

Por onde ela pasa
Fecunda os terreos,
Espértanse os homes,
Frolecen os eidos.

Vel-ahí ven, vel-ahí ven tan houpada,
Tan milagrosiña, con paso tan meigo,
Que parece unha Nosa-Señora,
Unha Nosa-Señora de ferro.

Tras d'ela non veñen
Abades nin cregos ;
Mais ven a fartura
; Y-a luz y-o progreso !

II

Catedral, demagogo de pedra,
D'un povo fanático erguida n-o medio,
Repinica esas chocas campanas
En sinal d'alegria e contento.

Asocia esas voces
O son d'os pandeiros,
¡As santas surrisas
De terras e ceos!

E ti, río d'os grandes destinos,
Qu'os himnos ensayas d'os trunfos ibéricos,
Requeimadal-as faudes de sede
Ven ò monstro á beber n-o teu seo.

Bon samaritano,
Daille auga ò sedento;
Que a máquena é ò Cristo
D'os tempos modernos.

Ó VENTO

Dis que por boca d'o Espírito Santo,
Que debe tẽr unha boca ben negra,
Púxom'o crego n'a misa d'o povo
(¡ Nai que me déu !...) como naide se vexa.

Algo ha d'haber de verdade n-o conto,
Qu'hoxe, ô pasar ond'a min sua manceba,
Fíxome a figa e rosmóu pol-o baixo
Mentres torcía pr'un lado a cabeza :

«¡ Qu'inda te mirres cal coiro n-o lume !
¡ Qu'inda reventes com'unha boleca !
¡ Vólcase sénica ô pan n-a tua boca !
¡ Tóllate Díos, condanado poeta !

»¡ Maldizoado n-a carne e n-os ôsos !
¡ Maldizoado n-os pes e n-a testa !
¡ Entr'as virillas d'entrambas illargas !
¡ Entr'as xunturas d'as sete costelas !

»¡ Gafo te vexas de males extranos !
¡ Por onde vayas acougo non teñas !

¡ Vivo, non des con camiño seguro !
¡ Morto, non topes descanso n-a terra ! »

.....

Bótall'ô pote unha léngua de porco,
Miña muller, xa qué andamos en léngoas ;
Bótall'ô pote unha léngua de porco :
Para engordar non ch'hai cousa como ela.

ENCOMENDA

I

Teño unha corda muda
N-a miña lira torva,
Com'un coitelo fera,
Com'un tronido rouca.
Cando n-os meus ensayos
Sona á compás d'as outras,
Por sobre min parece
Qu'os ceos se desproman.
De cada nota d'ela
Un anatema chouta,
Cal d'a satúrnea sangue
As furias espantosas.
Ninguén ouíu aínda
As cántigas que entoa:
Detrás de min, quizayes,
O día que m'as oyan,
Como detrás de Cristo
Virán as xentes todas,
; Hosanna, cantando de xúbilo cheas,
Hosanna ô poeta que traí a boa nova!

II

Castigos pr'os verdugos,
Pr'os mártires coroas,
Consolo pr'os escravos
Latexa n-esa corda.
Fustiga pr'os tiranos,
Pr'os déspotas argola,
N-ela dormenta ò himno
Grorioso d'os ilotas.
Si pr'a tocar cal quero
A têr non chego forzas ;
Si cand'á loita vaya
Tropezo n-unha foxa,
Os que, cal eu, subides
A traballosa costa,
Cando chegués á cima
Sagrada e vitoriosa,
¡ Arpas que saudades
D'a nosa pátreia a aurora,
D'a y-arpa acordaivos que fúnebre queda
N-a noite d'olvido xemindo sin groria !

TANGARAÑOS

A D. EMILIO CASTELAR

I

San Benito de Coba de Lobo
Ten n-o cume un penedo furado,
De tan rara virtude ortopédeca,
Que é ò asombro d'o mundo cristiano.

Cando nace un miniño tolleito,
Seus parentes oférceno ò santo,
E mitido n-un queipo de vimio
Alá o levan, á festa en chegando.

Y-a os dos lados d'a boca d'a pena,
Que lle colle d'un lado á outro lado,
Din a nai y-a madriña d'o rengo
Pol-a gorxa de pedra pasándo-o :

«Ten conta, santiño,
D'o meu tangaraño :
Doente ch'o deixo,
Devólvemo sano.»

Y-esto dito tres veces arreo,
Sin refoigo tomar nin descanso,
O coitado d'o entangarañado
Queda xa desentangarañado.

—

San Benito de Coba de Lobo
San Benito quirido, meu santo,
Tamén eu, probe vella achacosa,
Que xa tiven de fillos un fato,

Xorobados d'o corpo ou d'a y-alma,
D'a concencia ou d'os membros baldados,
Tamén eu vin buscar medeciña
Pr'os meus nenos n-o voso santuario.

E depois de deixarvos n-as aras
Seis perniles de porco cebado,
Eu tamén, eu tamén, de fe chea,
Repitín aquel misteco ensalmo:

«Señor San Benito,
Meus fillos vos trayo:
Doentel-os deixo,
Volvédemos sanos.»

Por tres veces chorosa roguéivolo;
Todas tres sin me dar resultado,
Y-os meus nenos, entangarañidos,
Morren todos entangarañados.

.....
.....

II

Verbo ardente d'a gran Democracia,
Novo Cristo d'os povos escravos,

N-estes tempos, nacido pra azoute
De verdugos, de reis e tiranos,

Ti, que á miña profunda miseria
Vês tragner ò consolo agardado,
Sin cubiza de laude, seguro
De ben probe e mizquiño agasallo,

Quer con Dios teñas pauto, ou c'o demo,
Ti serás dende agora ò meu santo,
A quen diga, poñendo os meus fillos
Baixo ò teu proteutor patronado :

«Tribuno d'os servos,
Meus nenos che trayo :
Doentes ch'os deixo,
Devólvemos sanos.»

Pos cecáis que tan pronto lles chegue
O calor meciñal d'o teu bafo,
Os meus nenos, entangarañidos,
Quedarán desentangarañados.

—

Todos eles naceron saniños
Cal repolos en horto pechado ;
Mais despois, non sei cómo, torcéronse,
E tortiños están, ¡ mal pocados !

Este é crego d'entrambol-os remos,
Aquel outro cacique d'o raño,
Este ten un Marat n-as costelas,
Doíse aquél d'un Sylock n-o espiñazo.

¡ Troca en homes de ben estos monstros,
Que nin mesmo que os viran meigallos ;

Nunha gran xuventude d'estrelas
Esta gran xuventude de sapos !

¡ Que logre un xiquera
D'os meus tangaraños !
Doentes ch'os deixo,
Devólvemos sanos.

Eu ben sei que por esta velliña,
Como queiras farás ó milagro ;
Y-os gallegos entangarañidos
Vivirán desentangarañados.

AS DÚAS PRAGAS

Baixo d'un ceo promizo e bretemoso
Unha negra montana ;
Baixo a montana negra unha curtiña
D'árbores decotada ;
Pacendo n-a curtiña, media ducia
D'ovellas esfameadas ;
E celosas gardando esas ovellas,
Murchas, tristes, d'aldea as catro casas.

Dentro de cada casa, unha cociña
Escura y afumada ;
Dentro cada cociña, unha fogueira
Que ò vento frío apaga ;
Xunto cada fogueira, cavilosa,
Unha testa incrinada ;
Dentro de cada testa, un pensamento
De próuxima fuxida, ou de venganza...

¿Qué acontece n-aldea? Antes de agora
Vina y-alegre estaba;
N-ela todo eran festas e trouleos,
E bailes e fiadas;
N-os campos escoitábanse as degrúas
D'os sachos y-as eixadas;
Nos fogares as frescas armonías
D'as risas e d'os bicos qu'estralaban.

¿Qué demos acontece n-esta aldea?...
¿Cál foi d'as sete pragas
A que eiqui descargóu, matando a sua
Xovialidade sana?...
Cravado por tres cravos baixo a copa
D'o cipreste d'a entrada,
Calquera pode leer este letreiro:
«Hai escribano e capellán en Cangas.»

N'O CONVENTO

Anque m'apopupen, anque
A porta se me atranque,
Teño d'entrar n-irexa d'o convento.
¡Que estóu excomulgado! Millor, ea;
Quen hoxe non-o estea
Non merece d'a pátreia acatamento.

E'xa verdá notoria,
Reconecida abondo pol-a hestoria,
Qu'o que nunca pecóu Diol-o condena.
Testigos n-o presente, ó meu abade
—Dimas d'antigüedade—
Y-a sua candonga—vella Madalena.

Pra trepar pol-a escada
Que viu Xacob n-un soño d'israelita,
Ser ánxel n-estes tempos non val nada.
O que se necesita
E ser monxa preñada
Ou crego sodomita.

Abrídeme esas portas,
Concencias farisaicas, almas mortas,
Que faguedes de Dios un ruin caseiro,
Cal si fora capaz ó que s'atrasa
De pol-o á puntapés fora d'a casa,
Deixánd-o raso por non têr diñeiro.

¡ Abrídeme esas portas ! Eu aspiro,
D'a irexa n-o retiro,
A perfeución católica romana ;
Fincareime ante os santos reverente,
E logo, suavemente,
Levaireime ó copón baixo a sotana.

D'a asesinos, ladrós e cabecillas
Cheas están as máxicas capillas
D'as vosas catedrales.
¿ Por qué ll'hades quitar á un home honrado
A honra de estar ó lado
De Loyola, d'Arbués e de outros tales? .

Xa entrei, por fin, xa entrei. A luz febea,
A través d'as vidreiras de cores,
Os sembrantes d'os xustos alomea,
Xustos de pau sin vea
En que fixo ó machado mil pïrmores.

N-un sillón recamado
Estilo Luis XIV, eiquí sentado
O Padre Eterno miro, fusco, austero ;
Está serio comigo porqu'un día
Chameille vello n-unha poesía...
Pero ó rapaz ben sabe que lle quero.

San Pedro, alá, co'a sua
Fenomenal ganzúa,
Faime acenos de rabia, acenos tolos.

¡Este non m'abrirá d'a groria as portas!
Xogando d'o convento pol-as hortas
C'un seixo abrinll'eu antes os miolos.

Máis lonxe, San Inacio
Inquirime dispacio,
Como quen recordar quêr unha inxuria,
E marmulla entre dentes,
Us ditos insolentes,
Non sei si d'odio ou de feroz luxuria.

Eiquí bótame olladas
Pezoñentas, hidrópicas, vidradas,
Un Cristo a quen neguei lle creza ò pelo;
Alá vólvenme a espalda, ameazadora,
Unha Virxen que chora...
Cal toda virxen ò dexar de sel-o.

Contra min roga pragas
San Farruco, ò d'as chagas
Porque quixen curarillas con nitrato;
E pónseme á rosmar Santa Lucía,
Porque quixen á un cego darlle un día
Xiquera un ollo d'os que ten n-o prato.

Pra tratárenme así tantas e tantas
Celebidades santas,
Moito debín pecar...; pero non tremo.
Alá n-o fondo d'a deserta nave,
Oyo á chamarme, lánguida e suave,
Unha vos dolorida, a vos d'o demo.

¡Salve, meu vello amigo,
Rival d'o Eterno, loitador antigo,
Protesta viva contra a forza bruta!
Baixo ò pe de Miguel, que che da guerra,
Cal baixo d'o cacique a miña terra,
Ti trunfas sempre n-a inmortal desputa.

Eu téñoche cariño.

Non te topei xamáis n-o meu camiño
Sin quitarche ò chapéu pra darch'os días,
Mentres outros católicos ben fartos
De toparte como eu, quitanche os cartos
Pra con eles mercar capellanías.

Xa de neno te amaba.

Ti soprábasme a luz cando estudaba
O latín d'o Pío Quinto estrafulario;
E facíasmeme rír de miña aboa
Que c'oas contas n-a mau, de doa á doa,
Empedraba de sonos ò rosario.

Si, ti érasme querido;

Que eu pra querer nacín todo caído,
Pra dar a mau á todo disgraciado;
E ti fúchelo tanto hastr'o d'agora,
Que si quen máis domina é quen máis chora,
Débeche estar á porta ò teu reinado.

¡Ay, cántas aldraxadas!,

¡Ay, cántas xudiadas

Mereciches de papas e cardeales,
Ti, que tantas irexas construíches
E que nunca un mal toxo adiquiriches
Que cheirase á mostrencos ou destrales!

Contra Dios rebelado

D'o Paradiso aló no-o abril primeiro,
Fuches salvaxemente castigado.
¿Por qué aquel golpe pra faguer d'Estado
O tres non agardaches de xaneiro?

¡Máis conta che tería!...

E por mal que che fose, estóu pensando
Que tanto non sería,

Que as risas mereceses de Pavía,
Capitán xeneral con vida e mando.

Non foi él o primeiro
Que de ti se bulrara chocarreiro.
Lutero certa vez viuche as orellas
E zorregouche a cara c'un tinteiro;
Volveute ver n-o medio d'un lameiro,
E persentouche as nádegas vermellas.

Fora Platón, aquel republicano
Qu'era caritativo anque pagano,
¿Quén te non maltratou?... Santa Teresa,
Despois de ser tua amiga
—¡Ingratidade atrás!—, púxoche a figa,
Como m'a puxo a min certa condesa.

Sai d'ese altar, Demoro,
Idolo qu'eu adoro;
Sai d'ese altar axiña e ven lixeiro
N-a idá nosa á vivir, que te respeta,
E n-ela con Voltaire serás poeta
Ou con monsieur Lesseps inxenheiro.

Fasnos falta. Os monárquicos partidos
Teñen a pátreas á albitre de bandidos
Y-a estrozalos contigo hemos de pôrnos.
Non loitarás con armas desiguales:

Os xefes principais
Levan as que ti levas: voto e cornos.

Pra vivir bástache eso;
Mais se non che bastar, sigue o proceso
De Moret; e s'inda eso non che basta,
Faille á nova Rexencia a cortesía,
E dende unha Embaixada á unha Alcaldía,
Conta c'o que quixeres de Sagasta.

Non andarás folgado,
Pro si algún diñeiríño tes roubado,
Anque for d'un depóseto carlista,
Y-a Roma vas y-ó Papa ll'o oferceres,
Cando d'alá viñeres
Virás duque e virás lexitimista.

A cencia, â industria ô arte
Podes tamén, si queres, dedicarte;
Vivir d'o merodeo
D'o pensamento alleo
N-o cadro, n-a novela, n-a poesía;
Faguerlle en vida as nosas grorias guerra,
E sólo cando está baixo d'a terra
Acordate d'a probe Rosalía...

Todo eso da diñeiro
Y-algunha qu'outra folla de loureiro,
Que sempre loce ben n-a idá que corre;
E máis prosperarás—¡ Dios nos asista!—
Si t'afilias n-a escola realista
E pôs ventosas á Rodín, que morre.

.....

Pois que te vês connigo,
Demo, meu bon amigo,
Sayamos xa d'a irexa d'o convento.
¿Estóu excomulgado?... Millor, ea;
Quen hoxe non-o estea
Non merece d'a pátreas acatamento.

SOBRE UNHA FOXA

I

¿Conque morréu? Diol-o descanse... Desque
Os dioses se fan homes
Non se pode ser Dios, nin ser monarca
Desque os monarcas morren.

Eu, anque nunca fun seu cortesano,
O que é sentil-o, sinto-o,
Y-a chorar non me poño, porque d'eso
Xa ten encargo ó Grilo.

¡Ou morrer ou caír! Sempre un cadavre
Tiña que ser ó fruto
D'o xermen que deixou Martínez Campos
N-o ovario de Sagunto.

A forza tenvos eso de espantoso
E tamén de divino:
Cal Dios é creadora, e cal Medea
Mata seus propios fillos.

Meditai, lampantis d'a Monarquía,
Xunto á cova que s'abre,
E decime qué queda d'o voso ídolo
Sinon ruína e sangue...

«Disgraciada República—dixéstedes—,
Sin poetas ni soldados.»
Todo estaba con vosco... y-é ese todo
Pavía e López Bago.

II

¿Qué faredes agora? As vosas liras
Están caladas, mudas;
D'a gratitú por ellas non esbaran
As tépedas bagullas.

¿Qué faredes agora? Os vosos ollos
Están enxoitos, limpos;
Todo me di que c'o ese rey que morre
Morréu voso realismo.

E con todo, eu ben sei qu'inda pensades,
Taumaturgos estoicos,
Rezusitar á Lázaro... sementes
Por matal-o de novo.

Pensaino ben. As leis municipais
Y-os tratados d'Hixene
Mandan dar terra decontado ós mortos...
¡Y-o voso morto fede!

O «CIPRIANILLO»

Xan de Deza, bon labrego,
Que deixache tanta sona
N-as Castillas,
Onde, manso boy gallego,
Fuche a gala, a fror y-a tona
D'as radrillas.

Mau de ferro, brazo forte,
Fouce d'ouro a máis lucida,
Rey d'a sega,
Que sin medo algún d'a morte
T'afanache toda a vida
N-a refrega.

Xornaleiro que aforrache
Máis que toda a freguesia,
Traballando ;
Que de teu á tēr chegache
Unha terra regantía,
Carro e gando.

Triste paria que, por termo
D'un vivir curvado e combo
Sobr'a aixada,
Tópaste hoxe probe e enfermo,
Y-a pedir c'un fol ô lombo
Pol-a estrada.

Conta, conta, Xan de Deza,
Como foi ô te ir quedando
Tan esquivo,
O perder tanta riqueza,
Adiquirida sudando
Fío á fío.

Cóntame, Xan, qué che pasa
Pra, despois d'haber mercado
Casa e hortas,
Vender hortas, vender casa
Y-andar hoxe atravesado
Pol-as portas.

Hai quen di que non sei cándoo,
Non sei quen falouche á orella
—¡Cousa extrana!—
D'un libro de contrabando,
Escrito n-a fala vella
Castellana.

Entre as follas revesgadas
Dese libro danse señas
De tesouros
E riquezas enterradas

Pe d'os ríos e d'as brañas,
Pol-os mouros.

—

Quen as busque, tras de lel-o
Moedas topa conservadas
D'os reis d'antes,
Pentes d'ouro pr'o cabelo
Y-arcas fondas, cuguladas
De diamantes.

—

O saberes tal notiza,
Maxinache d'o praneta
Seres dono,
E rōido d'a cubiza
Dende entón nin paz compreta
Tês, nin sono.

—

Pra c'o libro te fagueres,
Traballache cal ferido
D'unha espora ;
Fuche rico antes de o leres ;
Mais agora que o tês lido,
¿Qué es agora?...

—

¡Probe Xan, qué desengano !
Cantas terras rexistrache
C'os teus ollos,
Rexistráchel-as en vano :
¡O tesouro que topache
Foi de piollos !

—

Non á ti: d'o que che pasa
Culpa ô fisco, ô ruin goberno,
Xan de Deza;
Ese lobo que t'arrasa,
Que te fai meter n-o inferno
De cabeza.

—

Mais os fados teus adversos
Outros foran si ô mitrado,
Por seu brillo,
Como condena os meus versos,
Condenara ô condanado
Ciprianillo.

—

Olla, Xan: pra esas tristuras
Que t'afogan, pra eses doores,
Hay recetas:
D'os magos deixa as leuturas;
Lee os gallegos escritores
E poetas.

—

Non máis soñes, bon labrego,
Non máis soñes montes d'ouro
Nin moreas.
Teu millor libro é ô gallego,
Teu gran tesouro-ô tesouro
D'as ideas.

—

Cando consultes Murguía,
Paz, Pondal, Añón e Lamas,
E n-o bico
As canciós de Rosalía

Teñas sempre, que tanto amas,
; Serás rico !

—

Serás rico, Xan de Deza,
Mal que pese á gorxa rouca
D'algún frade ;
Que n-o mundo a môr riqueza
E'a virtude—c'unha pouca
Libertade.

—

Si eses nomes soletreas,
Recobrar podrás d'un tombo
Casas y-hortas ;
E de pan tuas tullas cheas,
Non irás c'un fol ô lombo
Pol-as portas.

—

Eses nomes tén virtude :
Son estrelas de fagueiro,
Doce brillo,
Que dan bes e dan saúde :
; Son a Pátrea !—ô verdadeiro
Ciprianillo.

A LUCIANO PUGA

Namorado d'a santa nova idea,
Non ben d'o vate a estrofa había soado,
Toda a máquina escura d'o pasado
S'espreguizóu disposta pr'a tarea.

A critica Veuillot c'o a fouce nea,
C'o a toga Xudas, Oppas c'o caxado,
Deron tras d'él cal tras d'un can danado,
Y-alá vai ò inocente p'ra cadea.

Ti apareciche entón. Pasmada a xente
Viute rubir colérico â tribuna,
Desguedellado com'un león ruxente

E d'a Ley apoyado n-a coluna,
Esmagar baixo a garra prepotente
Os verdugos d'o vate sin fortuna.

Ô ÚLTIMO FIDALGO

Ermol-os seus saídos,
Os cancelos pechados,
Fundidos teitos, escaleiras, trabes,
Sin tellas ô tellado,
Non paso un día pol-os seus lindeiros
Sin pararme ante a casa d'o fidalgo.

Non fumega a troneira,
Non s'escoitan n-os páteos
Os ladridos d'os cans, nin ô sonoro
Rinchar d'os feros potros e cabalos.
N-o escudo en que descansa
O corredor voado
Fan niño as anduriños volandeiras
Y-escóndense os lagartos;
En-a cima d'a torre
O galo d'a veleta, desprumado,
Remela os ollos cara ô vento Leste,
; O vento d'a ruina e d'os estragos!

Un vello pergamiño
C'o sello real sellado
E sinado c'o as cruces, non c'o as firmas
—¡Pois non sabían firmar!—de dez perlados,
Manda que nadia poda
Erguer cabana ou pazo
Acaron d'esta casa, que lle quite
Aire ou sol, pol-o fronte ou pol-os lados.

Despois de nove sigros
Inda é firme o mandado.
As pallozas d'o povo,
Cheas d'as armonías d'o traballo,
Agachadas, cal tigres,
Dende lonxe respétano y-acátano,
Agardando que os muros se despromen
E ríndose namentres pol-o baixo...

—
¿Qué foi d'o morador d'esá vivenda,
N-a que en tempos pasados
S'esnaquizou a pátreas en mil parcelas
Entr'os que por seu amo pelexaron,
Y-onde nunca petou a mau trembona
D'o camiñante canso
Que alcontrara agarimo ou doce fogo
D'os ateridos membros pra reparo?

O dono derradeiro
Védelo, ahí vai, miraino...
Cuberto c'o a coroa,
Calzado ó zoco, c'os seus bois falando
Encamiñase á vila
Pra n-ela vender d'estrume un carro
E contentar c'o voto

—Feroz limosna que lle arroxa ò Estado—
O seu señor d'agora,
¡Que onte foi seu escravo!

Acontéceme vendo estas traxedias
O que me pasa cando
Tropezo c'unha pedra de muiño
N-ún valo posta, ou d'unha herdá por marco.
Recordo o que ela esquece
D'as cousas que non sinten n-o letargo:
¡Ou grau que têm moído,
Os himnos que â dar voltas têm cantado!

A PALABRA

Eu sou Mahomet, ò fillo d'os libres areales,
O eleito d'os profetas, ò árabe de Dios;
Cantos amés d'os héroes os trunfos imortales,
Seguide a miña enseña y-ouvide a miña vos.

D'a miña tenda â sombra erguida ò pe d'o
[outeiro,
Os odios lamentando d'a cega humanidá,
De paz e de consolos ò corazón valdeiro,
Oraba d'o deserto n-a murcha soledá.

D'a fame n-os vasalos, d'a farta n-os mainates,
Cal d'un alfanxe a folla feríame a visión:
Choraba d'os beduinos a vida de combates,
D'os príncepes as folgas, d'o eunuco a condición.

«¿Por qué, Señor, consintes desigualdás tan
[grandes,
Si todo canto é nado de ti somentes saí?
¿Por qué tantas liortas, preiteos e desmandes
Entre os que á Cristo adoran, á Osiris y-á Adonay?

«¡ Señor, daime unha cifra que ligue tantos
[nomes,
Un símbolo que xunte á tantos corazóns,
Unha bandeira qu'una y-amiste tantos homes,
Que faga un mundo d'ánxeles d'un mundo de
[leós !»

Así eu rezaba cando, descendo d'as alturas,
Chegóuse á min e díxome, tocándome, Gabriel :
«Exparxe as tuas olladas por esas ruis llanuras,
E cóntame o que vires pol-a extensión cruel.»

Mirei, n-un soño calmo durmía a Natureza,
Atafegada baixo d'un sol abrasador.
Mirei, e vin ô lexos unha montana enorme
Onde ô deserto acaba que cingueme en redor.

«—¿Qué ves?—Unha montana.—¿Qué máis?
[—O gran deserto.
—¿Qué ves n-ese deserto?—Mil vermes á rifar.
Mordéndose, matándose...—Formigas son; de
[certo
—Dixo Gabriel—guerrear e vounas concordar.»

Baixóuse; unha formiga d'o chau recolléu logo,
Falóulle n-unha fala que ô punto ela entendéu,
Pousó una sobr'a area, que queima como fogo,
Y-a contempral-a mudos pusémonos él y-eu.

A probe d'a formiga botóu á andar lixeira,
Parando todas cantas ô paso tropezóu;
Estas pararon outras, e xuntas y-en ringleira
A pouco un gran trafogo entr'elas comenzóu.

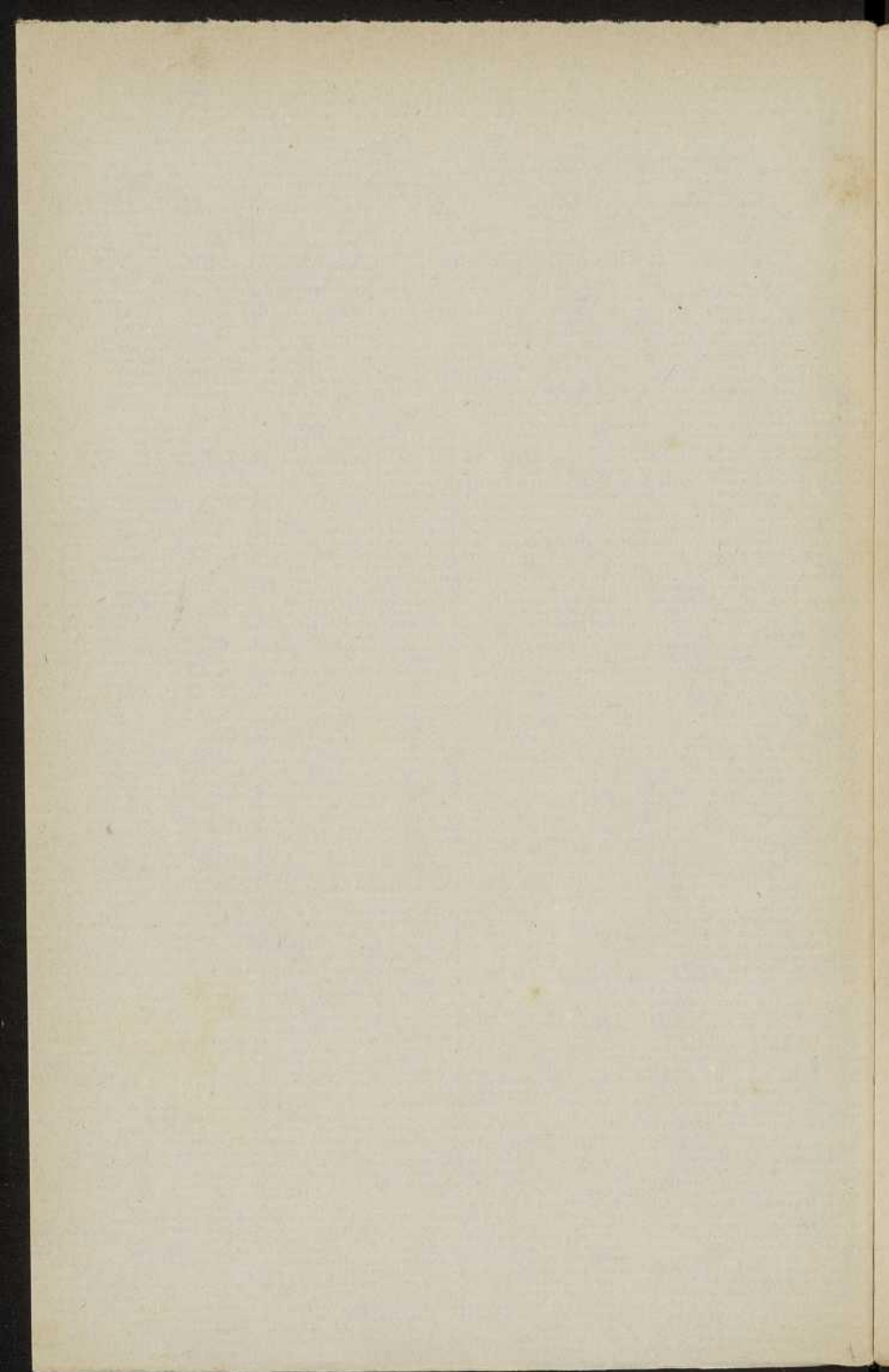
En escadrós dispostas baixo a raxeira insana,
Cal un podroso exército rubir ô monte as vin,
E gráu por gráu a area quitando d'a montana,
Iban desmoroando n-un vir e vir seu fin.

Finóu de noite a brega que comenzóu de día,
E cando veu a lúa bater n-o meu lumial,
D'o monte, cuya cume n-os ceos se perdía,
Non alumóu indicio, nin rasto, nin sinal...

«—¿Qué ves?—volvén dicirme Gabriel.—Sólo
[a llanura.

¡Fíncate! D'a palabra estás diante ó poder.
¿Qué é máis qu'unha formiga a humana criatura?
Fálalle, e d'os seus odios ó monte has de vencer.»

.....
.....
.....
Eu seu Mahomet, ó fillo d'os libres areales,
O eleito d'os profetas, ó arabe de Dios;
Cantos amés d'os héroes os trunfos imortales,
Seguíde a miña enseña y-ouvide a miña vos.



NOTAS

A Virxe d'o Cristal.—Esta composición, o mesmo qu'O GUEITEIRO e UNHA BODA EN EINIBÓ, fueron premeadas n'ó Certame poético que houbo en Ourense ó 24 de febreiro de 1877, con dous mil réas, ofrecidos pol-o Sr. D. Modesto Fernández e González ó autor d'as tres millares poesías dedicadas á cantar unha tradición un tipo y-unha costume de Galicia.

Topábam'eu d'aquela en Madril. Recorrendo un día os papés d'a terra, lín ó programa en que se anunciaba ó Certamen y-abrín unha carta de familia en que se me decía ó pé d'a letra: «Por aquí se corre que han muerto por completo en tu corazón los recuerdos de tu patria. Si esto no es verdad, nunca mejor ocasión para justificarte: escribe.» Diante esta acusación, de cuya inxusticia respondían doce anos de soledades y-extranezas pasados lonxe d'a miña casa, sentín—mal está qu'eu diga—algo semellante á indignación d'o soldado á quen por virtú de sórdidas xenreiras se lle despoxa ó frente d'o enemigo d'os humildes pero honrosos loureiros que traballosamente conquistara. Deporcateime entón de t'er escrito tempos atrás *O Maestre de Santiago*, onde ó hachéu, e como quen vai de pasada, falara d'A VIRXE D'O CRISTAL; y-o amor propio sin duda, que cando non pasa de xusto texón está ben tido, ou cando esto non for, ó medo que me colléu de qu'a idea d'o meu sopoito esquecemento d'a patria fose tomando corpo u'unha terra que en tanta estima teñen seus fillos, digao sinón ó estado de prosperidade que alcanza y-as consideracións e respetos que se gardaron sempre us

ós outros, ò conto é que me crin n'ò deber de coller a pruma. Mais ò prazo pr'a presentación d'os traballos, por un lado, e pol-o outro a clas d'os asuntos que se me ofrecían, cuyo carauter, prescindindo d'as dificultás mecánecas con que tiña que tropezar pra desarrollos n'a lingua gallega, non era o que mais s'adautaba òs meus gustos y-aficiós, fixéronme vacilar algún tempo, e foi preciso que pensase en miña nai, que maxinase ò inmenso pracer qu'experimentaría de ver, tal como ela m'havía referido de pequeno, a lènda d'Virxe d'as nosas montanas, pra qu'eu me puxese á escribila.

Os esforzos de memoria, os requerimentos e conxuros qu'eu faria en oito noites mortás á lingua enxebre, á sencillés encantadora d'o meu povo, pra salir d'aquel non visto apreto, y-a repunancia que, como home h'ideas e conviciós, tiña que vencer antes de presentar os meus versos ò Certame, comprenderáanos sólo aqueles que recorden os estreitos termos en que estaba concebido ò programa; aqueles que se viren privadas como eu de cultivar dend'a infancia a doce lingua nativa, y-aqueles, en fin, n'os que, a idade, ò studeo, a mala sorte, eu ò coñecemento d'as cousas d'a vida, fosen aminguando ò tesouro d'as primeiras crencias, trocándollas por outras que, máis ou menos ventaxosas—qu'esto non hai para qué discutilo agora—, no está na mau d'o home impedirle sa entrada n'ò seu peito.

Afortunadamente, e pol-o qu'esto toca n'A VIRXE D'O CRISTAL, non fixen máis que recoller unha tradición relixosa, tal e como anda pol-o povo adiante, e, fora a rima, c'os mesmos xiros, modismos y apotegmas que sai d'a boca d'os nosos campesinos. Si o queredes ver, non tendes máis que ir a Vilanova.

Nada, pois, de canto n'ese poema vedes é meu, quer sea maravilloso, quer sea humano e positivo. Eu no falo n'esa obra nunca como non sea n-o prefaz; pero inda alí non fago máis que pararme á saudar as miñas memorias de neno, como quen toma alento n'ò medio d'unha difícil costa, antes de continuar ò seu camiño. Esto non quer decir por eso que eu non apadríñe e teña por meu, e moi meu, canto de deficiente n'a esfera d'a forma s'alcontre n'ese poema: ben sei que moito me pode botar n'a cara unha crítica severa que non guste de certo realismo, en poucas literaturas tan natural como n'a gallega; anque pudera disculparme n'este caso ò haber sido esta obríña a primeira d'o seu xénero que n'a nosa lingua foi escrita. Algo d'esto debéu t'er en conta ò público ò aplaudirne y ò Xurado ò dispensar ás miñas poesías unha honra que non podía prometerme, entre vinte que disputaron ò prèmo.

Si éste o recadei con xusticia, a crítica diante, á cal comparecen aquelas poesías, purgadas d'algús insinificantes errós d'emprenta,

e correxidas d'algún que outro vocablo máis ou menos neolóxico y-escuro, m'o dirá hoxe, y-eu espero que m'o diga, xa que non co'a imparcialidade, pol-o menos c'oa proverbial dozura a que nos ten tan acostumados.

Cántiga.—Tal é a primeira poesía que escribiu ò autor n'o dialeto pátreo. Non figuraría n'esta colección si a circunstancia d'habela feito popular en Galicia a linda *mulleira* que pra ela compuso ò Sr. D. Cesáreo Alonso Salgado, seu querido amigo, non-a fixese dina de ver a lus pública. Fora d'esto, puxeron n'ela tales variantes os que inda hoxe lle fan a honra de tarareala, que ò autor xugóu comenente dala á estampa tal e como a escribiu sobr'o marxe d'a leución X d'a *Economía política* de Colmeiro, n'a tarde d'o 5 de xunio de 1869.

Tempo deserto.—Estos versos, d'a raza d'os «suspirillos germánicos», como diría un poeta que non por eso deixóu de botar moitos—dito vaya esto sin ánemo d'ofender un nome qu'eu quero e «espeto», escribinos en castellano cando inda pra min, xa qu'outros non, vivían e parpadexaban os providentes dioses lares. Pero os dioses vanse, y-ésteis fóronses tamén; de sorte que a poesía qu'estonces non tiña obxeto, nin respondía máis que á unha inspiración d'o momento, hoxe, pol-o que ten de profecía cumprida e pol-o que refrexa ò estado d'o meu espírito, tño, e douña á lus traducida, rogando ò leutor que non se fixe n'ela, porque, realmente, sólo pra mí val algo.

APENDICE

Pareciéndonos curiosísimo cuanto acerca de la famosa *Cántiga* del inmortal, poeta Curros Enríquez, dice el ilustrado periódico de La Habana *Diario de la Marina*, correspondiente al día 19 de marzo de 1908, no vacilamos en transcribir a continuación el trabajo inserto en el diario donde Curros Enríquez prestó durante muchos años sus servicios.

El precitado artículo dice así:

«LA PRENSA.—Es en esta sección precisamente donde debemos

reproducir la historia curiosísima — tanto como desconocida — de la famosa *Cántiga* de Curros Enríquez. Como el Sr. Díaz Silveira habíamos nosotros interrogado a Curros sobre la completa substitución del primer verso y sobre la mixtificación del tercero — y no del segundo, como dice, equivocándose, el poeta desaparecido—. Si la primera substitución nos parece más ajustada a la verdad escénica, aunque no tan poética, la suplantación en el tercero de coitadas por *sin trégoas* no nos gusta, y las demás mixtificaciones, y más señaladamente las del segundo cuarteto de la primera estancia, echan a perder la dulzura enérgica sollozada en la tierna rima de la dulce fábula.

»Estos cuatro versos:

Y-a coitada entre queixas decía;
«¡Xa n-o mundo non teño ningún!
¡Vou morrer e non ven os meus ollos
Os ollíños d'o meu doce ben!..»

»no están en manera alguna lealmente traducidos en este cuarteto:

Y la triste en sus quejas decía:
«Ya en el mundo no tengo otro bien;
Yo no quiero vivir, sin mis ojos
De mi amado los ojos no ven.»

»Falta aquí el arranque amargo de desesperada melancolía:

Vou morrer...

»Tampoco está la cuarteta original traducida fielmente en la que sigue:

Y la triste anhelante decía:
«¡Solitaria en el mundo quedé!
¡Yo me siento morir, y mis ojos
De mi amado los ojos no ven!»

»Falta nervio, dulce virilidad, decisión anulativa de una alma asomada al vacío de un corazón abandonado y solo. Pero esto no hace al caso de lo que nos proponemos, que es la reproducción de la historia de la tierna *Cántiga*, desconocida hasta ahora, que el

semanario *Letras*, bajo la firma del Sr. Francisco Díaz Silveira, no la da a conocer,

«Copiamos:

«Sr. D. Francisco Díaz Silveira.

»Muy señor mío y de todo mi respeto: Recibí su amable carta fecha 21 del corriente. Lo que usted advierte en la *Cántiga* lo han advertido muchos, y tiene su explicación en lo siguiente:

»Escribí esa poesía en 1869, siendo muy joven. Vivía yo en Madrid y tenía por compañero de habitación a un paisano y condiscípulo, llamado Alonso Salgado. Una tarde de junio, antes de los exámenes, después de la siesta, yo repasaba la *Economía política* de Colmeiro, y a mi lado, aburrido, reclinado en una silla contra la pared, mi amigo arrancaba notas repentinas a una guitarra, instrumento que tocaba muy bien. Aquellas notas me llamaron la atención por lo sentidas y melancólicas: era un aire gallego, con toda la poesía de nuestras montañas. «¡Bonito es eso!», le dije, cerrando el libro. ¿Dónde recogiste esa canción?—En ninguna parte, me contestó: me está saliendo ahora.—Repite esos compases y no los olvides: voy a escribir para ellos una letra», volví a decirle. Y cogí el lápiz, y no teniendo papel a mano, abrí de nuevo el libro de Colmeiro, y en las márgenes de la lección X hice la primera estrofa de la *canción*, que dice así:

N-o xardín unha noite sentada, etc.

»La cantó mi amigo, y resultaba perfectamente adaptada a la música. «Me gusta, me dijo.—Bien, le repliqué; pero ahora es preciso que improvises una segunda parte.»

»Se puso a remover los trastes, y no tardó en salir, con una ligera variante de tono, la segunda parte pedida: escribí para ella la segunda estrofa. La cantó; no completo el drama, me pidió entusiasmo, una tercera que fuese repetición de la primera; se la hice, y ahí tiene usted completa la composición, cuyo nacimiento celebramos con una merienda de uvas, pan y vino, que nos supo a gloria.

»Pero Salgado era músico de afición y no conocía el pentagrama. Le indiqué irnos en busca de un maestro que la escribiese, y me dijo que no había necesidad, que tenía buena memoria y que tocándola dos o tres días ya no se le olvidaría jamás. Pasaron días, nos examinamos; él se marchó a Galicia, y yo me quedé en Madrid. Pasaron años, y en 1877, ya casado yo, fui a Galicia a ver a mi familia, y al llegar a Orense, de noche, me asomé en manga

de camisa al balcón del hotel en que paraba, y allí estaba tomando el fresco, cuando, unas casas más arriba, oí un coro de voces femeninas que cantaban algo que yo quería recordar... «¿Dónde escuché yo eso?» me preguntaba. El canto seguía, y la letra, que percibía vagamente, parecía preguntarme: «¿No me conoces?» Así era; no la conocía; había en ella una variante que me desconcertaba. En vez de

N-o xardín unha noite sentada,

»la canción empezaba diciendo:

Unha noite n'a eira d'o trigo.

»Pero llegó el final de la estrofa, y entonces exclamé: «Sí, eso es mío; sólo que me lo han desfigurado...» ¿Que había pasado en los ocho años transcurridos? Pues sencillamente, que mi amigo en fuerza de tocar a la guitarra, la había hecho popular primero en Trives, de donde era natural, y después en Santiago entre los estudiantes, resultando de aquí que el *pueblo soberano* substituyó un verso por otro que él fabricó, y como ese verso hablaba de un jardín, que no tienen todas las casas de los pobres, y en cambio tienen *eras*, donde se reúnen los vecinos y bailan y celebran sus fiestas de familia, en la *era* localizaron el drama, sin respeto a poeta, pero con muchísimo respeto y mucha lógica para sus gustos y aficiones.

»La substitución me indignó. Dos años después hice el tomo AIRES D'A MIÑA TERRA, y di cabida en él, imprimiéndola por vez primera, a la dichosa *Cántiga*: pero refractario por igual a todas las tiranías, a las de arriba como a las de abajo, rechacé la modificación popular y apareció con el verso mío original, que tomé del libro de Colmeiro, que conservaba y conservo. Ya era tarde, sin embargo, para acudir al remedio de la adulteración. La *Cántiga* se había hecho popular. En los ocho años transcurridos se habían hecho ediciones fraudulentas en América (una de ellas la de Anselmo López), y se había cantado en los mares de China y hasta en los del Polo, a bordo de buques que conducían expediciones científicas llevadas a todas partes por marineros gallegos, y en todas partes aplaudida generosamente, más por su música (que última mente y con consentimiento mío pasó al pentagrama, con algunas ligeras modificaciones del maestro Chané) que por la letra, la cual, si pudo satisfacerme al escribirla, hoy la encuentro deficiente y demasiado trágica y romántica.

»Ya lo sabe usted todo, hasta lo que no hacía falta que supiese; pero su carta es tan insinuante, que invita a la confidencia y autoriza a la mayor franqueza.

»Agradezco a usted el cariño y el interés que demuestra por esa miserable obra mía, indigna de la enorme celebridad alcanzada, que la hace eternamente joven, mientras su autor envejece a más y mejor, sin encontrar la fuente de Cátanas que le rejuvenezca.

»Perdóneme haya tardado tanto en contestarle; pero los quehaceres del periódico me privan de tiempo y gusto para escribir cartas. Tengo como unas doscientas sin contestar, entre ellas muchas de mi familia.

»Y sin otra cosa, queda de usted muy reconocido seguro servidor q. l. b. l. m.,

M. CURROS ENRÍQUEZ.»

(Recibida el 23 de mayo de 1907.)

«Habana, 24 mayo 1907.

»Sr. D. Francisco Díaz Silveira.

»Presente.

»Muy estimado señor de todo mi aprecio: Recibo su atenta. Soy enemigo de exhibiciones, y menos para ser pregonero de mis propias miserias. Así que le rogaría y estimaría mucho que no publicase esa carta, no vestida para la publicidad y probablemente incorrectísima, como hecha robando tiempo a mis faenas periodísticas y al correr de la pluma.

»Pero como al mismo tiempo me apena la idea de no complacerle del todo, le autorizo para que diga al Sr. Carbonell, si persiste en su empeño de ocuparse de la dichosa *Cántiga*, que sin publicar la carta, haga una relación de los hechos en ella narrados, dando completo el nombre del autor de la música, que se llamaba Cesáreo Alonso Salgado, y que el *vulgum pecus* que alteró la canción no se contentó con substituir el primer verso, sino la última palabra del segundo, que era «trégolas» (tregua en castellano), colgando en su lugar la palabra «cuitada». Tengo un vago recuerdo de haber denunciado esa pillería del público, o de haber querido denunciarla por lo menos en las *Notas* que acompaña a la primera edición de

los AIRES D'A MIÑA TERRA, cosa hoy difícil de comprobar, porque no quedan rastro de esa edición, como de las tres restantes agotada la última en 1889.

»Reiterándole mi gratitud por sus atenciones, se repite de usted afectísimo q. l. b. l. m.,

M. CURROS ENRIQUEZ.»

»Si las dos traducciones que publica *Letras* nos parecen débiles de nervio y pálidas de sentimiento melancólico, nos parece, en cambio, de perlas la nota de intensa actualidad literaria que ha dado, y que nosotros somos los primeros en apreciar y agradecer en lo que vale, como siempre hemos sido de los primeros en elogiar el brioso estro y la marcial arrogancia poética de *Letras*, periódico puramente literario que se ha alzado con el cetro de las simpatías intelectuales.

»Réstanos por decir que la verdadera *Cántiga* es la que, revisada por su autor, se imprimió en el *Diario de la Marina* del 19 de mayo de 1907.»

¡Ay!—Esta bellísima composición, una de las más hermosas que constituyen el volumen AIRES D'A MIÑA TERRA, ha sido trasladada al pentagrama por los renombrados maestros compositores D. José Baldomir, autor de la hermosa zarzuela de D. Manuel Linares Rivas *Santos e Meigas* y de un sinnúmero de bellísimas canciones escritas en dialecto gallego, y D. Arturo Lapuerta, autor de varias zarzuelas muy aplaudidas y colaborador del insigne Galdós en la ópera *Zaragoza*.

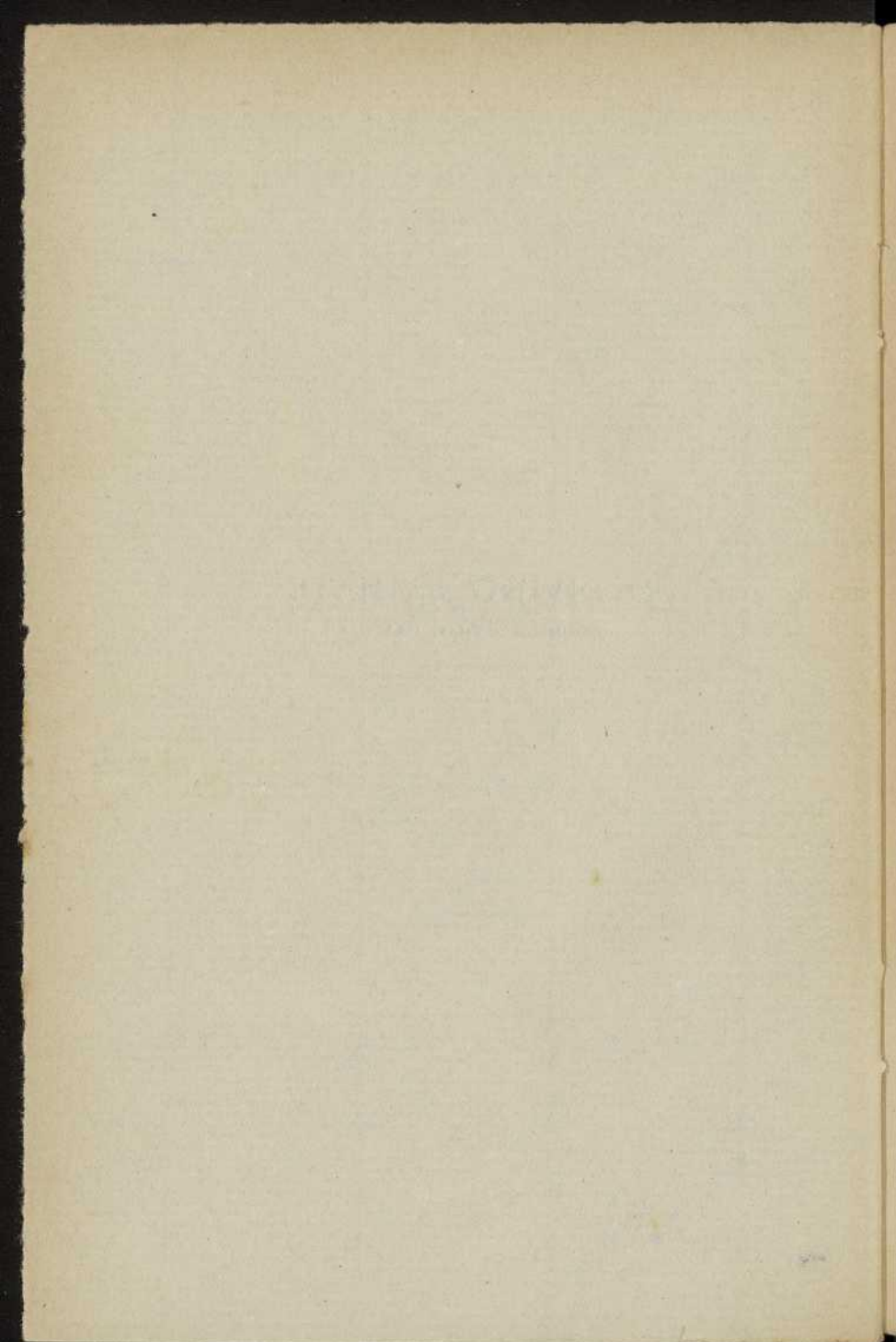
Melodía gallega.—Esta bella composición del inmortal bardo galiciano sirvió al renombrado maestro D. José Castro Chané, entrañable amigo y compadre de Curros Enríquez, para escribir una de sus producciones más inspiradas.

Esta composición, editada en Coruña hace varios años, recorrió triunfalmente España y América.

(N. del recopilador.)

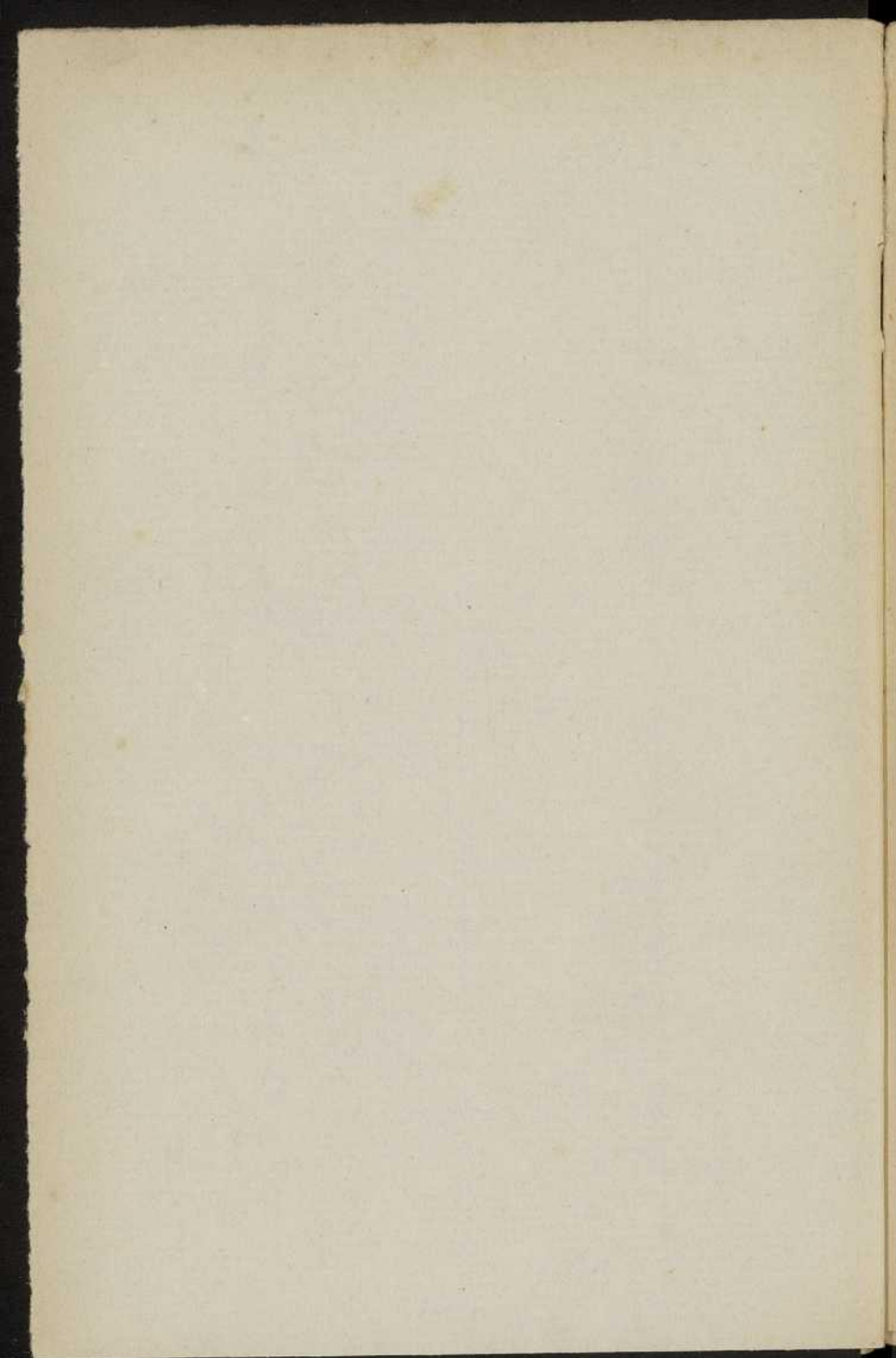
O DIVINO SAINETE

POEMA EN OITO CANTOS



A mocidade gallega.

O Autor.



INTRODUCCIÓN

Sinto n-o peito us afogos
Que parece que me morden
Sete ducias de cans dogos.

Dis que son remordementos
D'os meus pecados á miles,
D'as miñas culpas á centos.

Culpas d'home mal cristiano,
Pecados de herexe, tales,
Que non lles val zuruxano.

Pra me curar bebin ágoas,
Pisei herbas, recei tríos,
Biquei santos, vertín bágoas.

Non hai festa ou romaría
Onde empanado non fose.
¡Nunca topei milloría!

Pra me librar d'este estrago
Fun ver ó Cristo d'Ourense,
Tomei a manta en Santiago.

Quedei de noite ô recio,
Coséronme os Evanxelos,
Solagáronme n-o río...

¡ Pr'os males de qu'eu me doyo,
Dicen os que ben o saben
Que hai un curandeiro soyo !

O curandeiro está en Roma.
Vou ver se me da a saúde...
Vou ver se ô pulso me toma.

* * *

Xa miña nai m'o dicía :
«¿Onde has d'ir, boi que non aras,
Senón á cortaduría?

»Tanto saber traite cego ;
Mais, ou morres condanado,
Ou tés que volver ô rego.

»Olla que ô tempinho foxe,
Y-é ben pra mañán non gardes
O que poidas facer hoxe.

»Que a morte non nos avisa,
»E se ha levarnos cubertos,
»Que non nos colla en camisa.»

¡ Tiña de ser ! ¡ Diol-o quixo !
¡ El, que criou d'un arrioto
Todal-as cousas, sin lixo !

Nunca outra tal s'ha de vere :
¡ Curros camiño de Roma
Entoando ô *Miserere* !

¿Pero hei ser sempre un brasfemo,
Un xudío, un relaxado,
De Dios azoute? ¡Ora ò demo!...

¿Quén necesitado d'elas,
Non merca saúde e groria
Por unhas cantas cadelas?

* * *

Todo vai caro n-a vida;
A groria é que anda barata
Como a sardiña manida.

Certa literata fea
Mercóuna, dando á Aristarco
Un bico tras d'unha cea.

A un usureiro con sorte
Custóulle... perdoar inxurias...
N-as boqueadas d'a morte;

¡Y-é que n-este tempo infame
A Crítica anda saída
Y-os santos morren de fame!

O inferno á min non m'atrapa:
Cómpreme unha pouca groria
E voulla comprar ô Papa.

E un viaxe de recreo.
¿Quén folga de vír connigo
De León trece ô xubileo?

Con nosco irán moitas xentes:
Abades, monxas, beatas...
¡Xuro á Dios qu'hemos d'ir quentes!

¡Qué rosario, compañeiros,
De contas d'amancebadas
Con deces de putañeiros!

* * *

Mais todos van compunxidos,
Todos como eu apenados,
Chorosos y-arrepentidos.

¡Milagre santo e profundo,
Fillo d'o nobre deseo
De ver á Dios... e ver mundo!

Como xa a gracia non baixa,
Non hai modo d'ir pr'o ceo
Se ò tren non nos fai rebaixa

Esa rebaixa está feita.
¡Tolo de quen pra salvarse
Tal ocasión n'a aproveita!

Mentres ò camiño dura
Hei de vos cantar cantares
D'unha non vista hermosura.

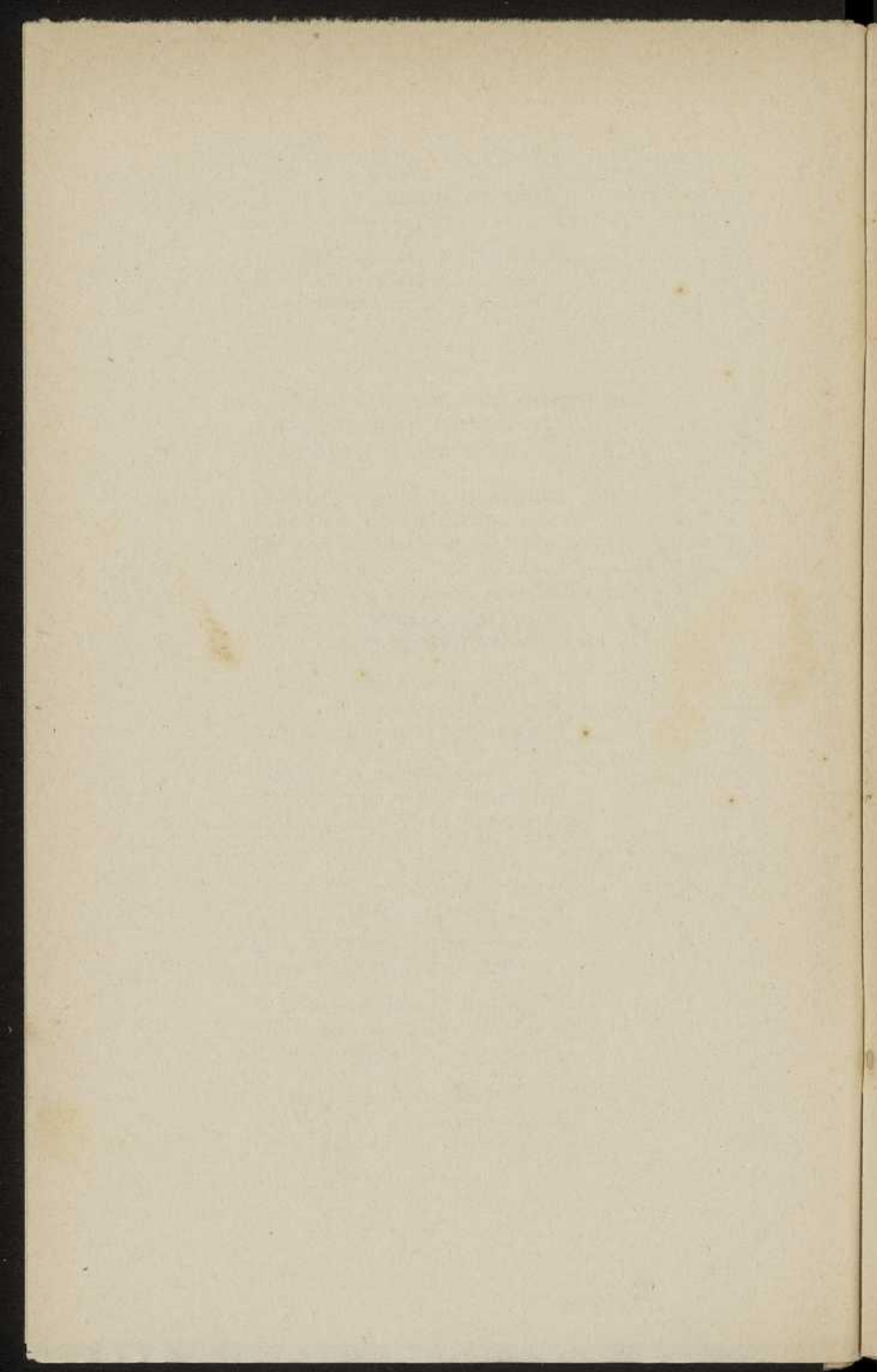
—

Triadas, miñas triadas,
Que levades os tres flos
D'as frechas envenenadas;

Miñas triadas valentes,
¡Rachade os aires fungando
Como fungan as serpentes!

Ladrade, mordede, ride:
Onde haxa virtú, bicade;
Onde haxa vicio, feride.

CANTO I



Era ò Nadal : noite fria
Iba pechando entre nubes
Que un vento forte tanguía.

Desertas prazas e rúas,
Madri estremélase todo
D'o Norte as ráfagas crúas.

N-o meu capote embrullado
Eu iba, cal sempre, triste,
Por longa estrada enfiado,

Pensando co'a testa ó peito
N-aqueles que n-esta noite
Non teñen lume nin leito,

Cando, n-a inmensa negrura
D'a sombra que me envolvía
Como n-unha sepultura,

Escoitei mainiño e quedo
Grave rumor de parola
Que m'harripiou de medo.

«¡ Ay d'o que busca a verdade
D'a fe c'o candil mortizo,
Que nunca deu caridade!

»¡ Ay d'o que en sombras camiña!
¡ Ay d'o que quer facer caldo
E non ten unto e fariña!

»¡ Ay d'o que as festas condena,
E quer millorar as xentes
Fuxindo d'elas con pena!»

Así unha voz me dicía,
Que un longo, invisible coro
Lentamente repetía.

Era un coro resoante,
Como un piñar que removen
As temporas d'o levante;

Coro en que hai sordos queixidos,
Estralos de gallas secas
E de corazóns partidos;

Afagos de suaves brisas,
Berros de górxas abertas,
Notas d'afogadas risas.

De forte facendo gala,
Erguín a testa soberbo
E perguntei: «¿ Quén me fala?»

Y - a voz tornou: «—Non ch'o digo
S'antes sobr'a crus non xuras
Ir, ond'eu vaya, connigo.

—Xurado está, s'é por eso,
Que hoxe por xurar en falso
A ninguén che levan preso.»

Así falei; voz extraña
Berrón n-este medio tempo:
«¡Adiante a Santa Compañía!»

E us brincando, outros ausortos,
Mirei pasar en ringleira
Unha procesión de mortos.

E sentín n-as pedras duras
Ruxir de zocos, sandalias
E talaes vestiduras

D'a procesión marcha diante
O que falara primeiro
E detrás un redobante.

De tempo en tempo parando,
¡*Racataprán!*—xordamente
¡*Racataprán!*—vai dobrando.

D'insana curiosidade
Levado, seguíñ ôs mortos
Pol-a densa escuridade,

E fomos con paso incerto
D'ancha gándara areosa
Atravesando ô deserto.

Alá lonxe, fulgurantes,
Asemellando dous soles
Fisos e parpadexantes,

Relocían n-o hourizonte
Dous discos roxos, que finxen
Os ollos d'un mastodonte.

«¿Onde esta xente me leva?»,
Pensaba eu, indo ás palpadas
Pol-o camiño de treva.

¿Volvereime tolo agora
Ou pillaríanme as bruxas?...
¡San Silvestre!, ¡meigas fora!

Y-o tambor que ô par levaba:
¡*Racataprán!*—solasmentes
¡*Racataprán!*—contestaba.

—

De pronto paróuse ô coro,
Volvéuse pra min ô guía
Y-acenóume con decoro.

Detiven entón a pranta
E topeime á campo aberto
N-unha pranura que espanta.

Diante de min, encurvado
Sobre unha caxata, un vello
D'a pelresía tocado,

Ollábame fito á fito
C'o seus grandes ollos d'águia,
D'un cristicismo infinito.

Coroza viste e monteira;
De sol é feita a sua cara,
De lúa sua cabeleira,

E ten nos beizos gallegos
As *sexipedalia verba*
D'os grandes tráxicos griegos.

«Mortal que hastr-aquí chegache
Con ánemo forte e rixo,
Comprindo o que me xurache,

»S'o teu arroxo non mente,
E como eres d'arriscado
Eres d'agudo e prudente;

»Ti, que buscas sin paría,
Consolos pr'os disgraciados
E pr'as almas alegría ;

»Ti, meu coitado San Bode
D'escepticismo repretó,
Que quere creer... e non pode ;

»Ti, que ves n-un mesmo día
Nacer Dios e caer morto
De inania canto Dios cría...

»Y-a explicarte non acertas
D'esas contrastel-as causas,
Pra ti entre sombras cobertas,

»Disponte, que vou levarte
Onde todol-os misterios
Han de deixar d'atormentarte,

»Y-onde, d'a razón co'a axuda,
Non máis ch'estrocen a yalma
Os negros dentes d'a duda.»

—
Y-esto dito, ó bon d'o vello
Calóuse, e extendendo ó brazo
Mentres me fita d'esguello,

Mostróume foncha, sonora,
Detrás d'él borbolletando,
Xigante locomotora.

Rubindo entonces con modos
D'os sete vagós que leva
O derradeiro de todos,

Tendéume a mau decontado,
Fíxome entrar e mandóume
Que me asentase ó seu lado.

Cal can que obedece ô dño
Senteime e vinme entre xentes
Que topenexan c'o sono.

Alá fora, n-o entretanto,
Erguídal-as maus pr'o ceo,
Os mortos, en doce canto :

«¡ De cote honorado sea
O vello vate—cramaban—,
Que os patrios eidos recrea !

»Téñao Díos n-o seu agrado ;
E pois vai por lan á Roma,
¡ Que non torne trasquiado !...

¡ Gloria á Añón !—en altas preces,
¡ Gloria á Añón !—berraron todos ;
¡ Gloria á Añón !»—por catro veces ;

E todos de novo oíndo
O ¡ *racataprán* ! da caixa,
¡ *Racataprán* !—fóronse indo.

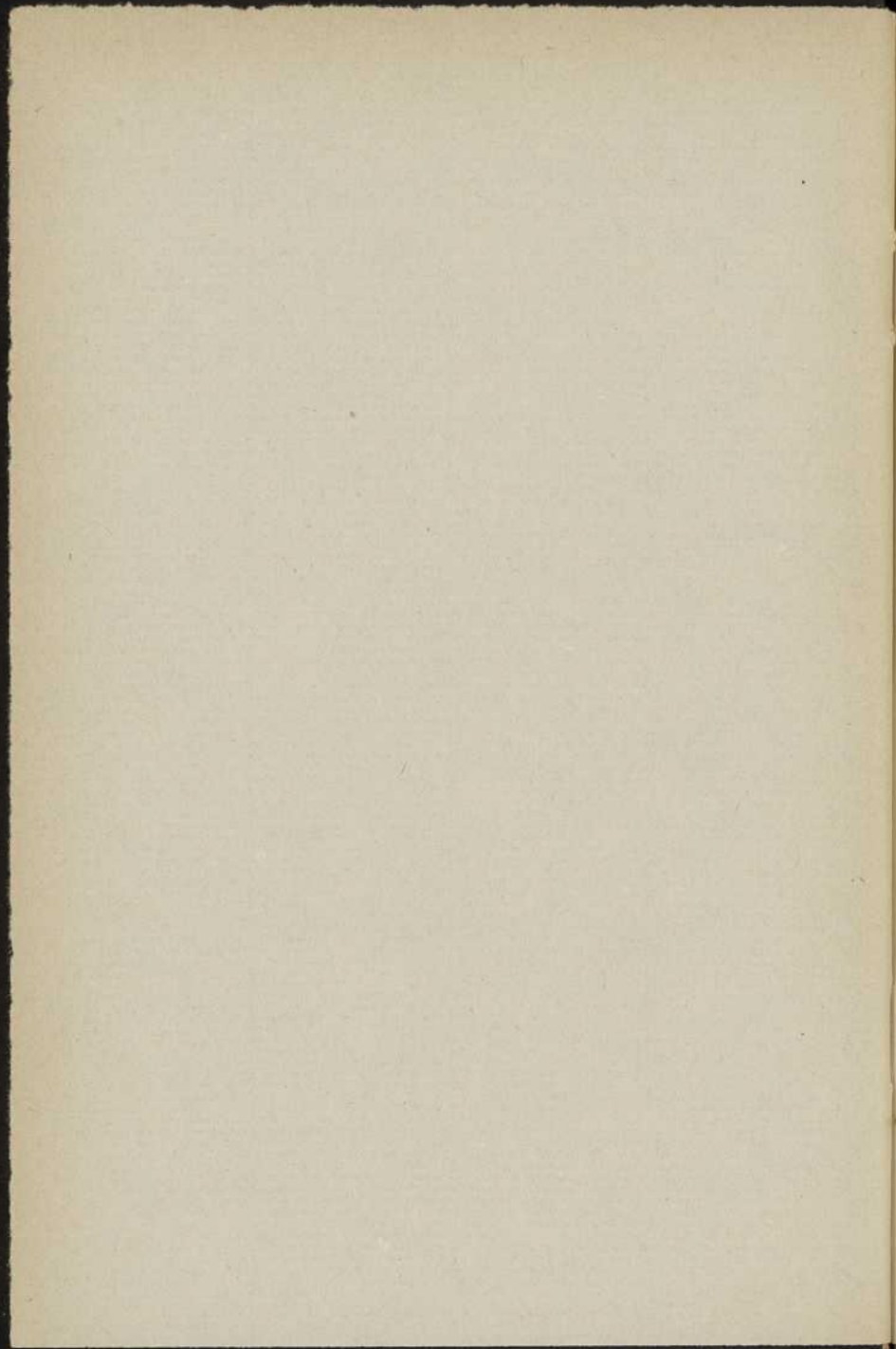
—

Pegóu de súpeto un pulo
O tren, e con movementos
Primeiramente d'arrulo,

E logo con desatados
Epilépticos esforzos
De tigres encadeados,

Comenzamol-a xornada,
Mentres n-o ceo rompe a lúa
A rír n-unha carcaxada.

CANTO II



II

—¡ Mestre Farruco !... ¿ El é certo ?
¿ Ti aquí ? ¡ Nunca Díos me dera !
¿ Estóu soñando ou desperto ?

—Inórasme, ¿ n-e verdade ?
Trátannos tan porcamente
Por esa inmortalidade...

Y-eso que, dendes que rouco
De cantar, morrín de fame,
Funme repoiendo un pouco.

—¿ De fame ?—Sí, meu querido.
—¿ Ti, autor d'os *himnos* á Patria
Com'outros non teño lído ?

—Foi trance un pouquiño forte ;
Pero queiras que non queiras,
Ti nos has tẽr millor morte...—

Tal foi ò noso saúdo.
Añón sorriu tristemente
Y-eu quedei pasmado e mudo.

Volto ô fin d'o meu espanto :
—Mestre—dixen—, ¿por qué causa
D'a sorte te layas tanto?

Se tan mal che foi n-a vida
Qu'un ben topache morrendo,
¿Querías paz máis comprida?

—¡Ogallá se me deixara
N-esa paz dormir de cote,
Qu'estonces no me queixara!

Mais, s'ô que dormindo engorda
Lle vas furgar n-as orellas,
¡Verás de qué xenio acorda!

A min tamén me furgaron...
¡Quitarme a vida era pouco
Y-hastra ô sono me quitaron!

—Tenme intrigado a tua coita
E se contarma quixeras,
Folgárame—. Pois escoita.

—

O vate tomou alento,
Mesóuse a barba, e moulando
Pol'o baixo un xuramento,

Continou: —Morto en Castilla,
Fun d'o hospital para a coba
Levado n-unha angarilla.

Un amigo verdadeiro,
Amparo meu moitas veces,
O bon Euxenio Monteiro,

D'o meu tránsito avisado
Iba tras d'o meu cadavre
Máis qu'eu morto e desolado.

De certo qu'él non soubera
D'a miña final batalla
A loita sinistra e fera ;

Se d'ela conta eu lle dira,
Cal me redimiu d'os foros
D'a fame me redimira.

N-a fosa común collido,
Cayeu sobre o morto a terra,
Cayeu sobre a terra o olvido,

Y-eu n-aquel silencio manso,
Gocei pol-a vez primeira
Unha miga de descanso.

D-él n-a incosciente delicia
Estaba, cando entre sonos
Sentín mentarme en Galicia,

E por permisión d'o alto
Fun dend'a Corte hastr'Ourense,
Com'unha lebre, d'un salto.

N'unha rúa solitaria
Pareime : reunida en xunta
A mocedá literaria,

D'a miña morte doída
Propúñame honras, proposta
Por todos adimitida.

¿Por todos dixen? Pois minto,
D'a casa en que esto pasaba
Persentóuse n-o recinto

Un home, e en berrando : «Nego
O meu sufraxo á ese herexe»,
Calóuse... Ese home era un crego.

—¡ Celo quizáis !...—Non, cubisa.
¡ Negóume as preces, coidando
Non lle pagaran a misa !

Xusto castigo d'o Ceo,
Que fai d'un réprebo un santo
E troca un xuez en un reo,

Ise home, que á morte ampara,
Pídeme hoxe a oración mesma
Que él en vida me negara.—

Y-Añón, dobrando a cabeza,
Gardóu a autitú piadosa
D'unha alma que sofre e reza,

E vinlle a mirada franca
Desfeita en bágoas qu'escorren
Mollándolle a barba branca,

¿Choraba de certo, ou ría?
Quen a Añón non conecese,
Dudaría..., dudaría...

—Vel'ahí tês—ende acabando
Tornóu—por que eu me queixaba
D'a falta de paz en que ando ;

Pois dendesd'esa aventura
Non podo topar sosego
N-a calma d'a sepoltura.

—Di, y agora, ¿en qué s'emprea
Tua autividade?—Elixéume
Por capitán a *Estadea*,

E vou d'ela acompañado,
Ensinándolle os camiños
D'a vida ô que anda extraviado.

—¿Non está en pena tua xente?

—Non : esa miña *Compañía*
E a d'os santos d'Ocidente.

Viriato, ise patriotismo ;
Prisciliano, ise bon senso ;
María Pita, ise heroísmo ;

Macías, ô amor mal pago ;
Feixóo, a cencia perseguida ;
Vesteiro, d'a fe ô estrago ;

Ises compatriotas nosos,
Que en procesión me seguiron,
Despedíndome chorosos,

Todos ises y-outros tantos
Que non canoniza a Igrexa,
Sonche os verdadeiros santos.

—¿Santos e non van contigo
A Roma?—Non lles fai falla,
Porque non temen castigo.

—¿Logo estamos rodeados...?
—D'unha gavilla de crêntes,
N-o tren d'os *Sete Pecados*.—

A tal escoitar, a orella
Zumbóume e colléume ô espanto
Que entr'os lobos sinte a ovella.

E páledo como a morte
Véndome Añón : —¿Qué che pasa
Pra te poñer d'esa sorte?—

Díxome ; y-eu : —Non é nada
—Repriquéille— ; pero coido
Que hemos tér mala xornada.

—¿Levas a muller?—De parto
Deixeina n-a casa.—¿Levas
Diñeiro?—Non teño un carto.

—¿Fas conta d'herdar?—Apuros.
—¿Tês boa sona?—D'o peorciño.
—¡Boh ! Entón estamos seguros.

—¡ Soségate, home ! ¿Entr'un groso
Exército de romeiros
Temes ladrós ? ¡ Vanidoso !

¿Qué pode haber que t'escoza
Se nin tan siquieraavas
Bulsa chea ou muller moza?

—¿Pero esta xente é tan mala?
—Excelente. ¡ Vaiche boa !
Xusga pol-a d'esta sala.

—¿Que son?—Sonche os preguiceiros,
Que vindo tarde ô traballo
Queren cobrar os primeiros ;

Sonche os que gustan d'as troitas,
E como lles gustan, tentan
Pescar co'as bragas enxoitas.

—Ahi tês Mella, un mal letrado.
—De xuez botóume â cadea.
—Pois por eso é maxistrado.

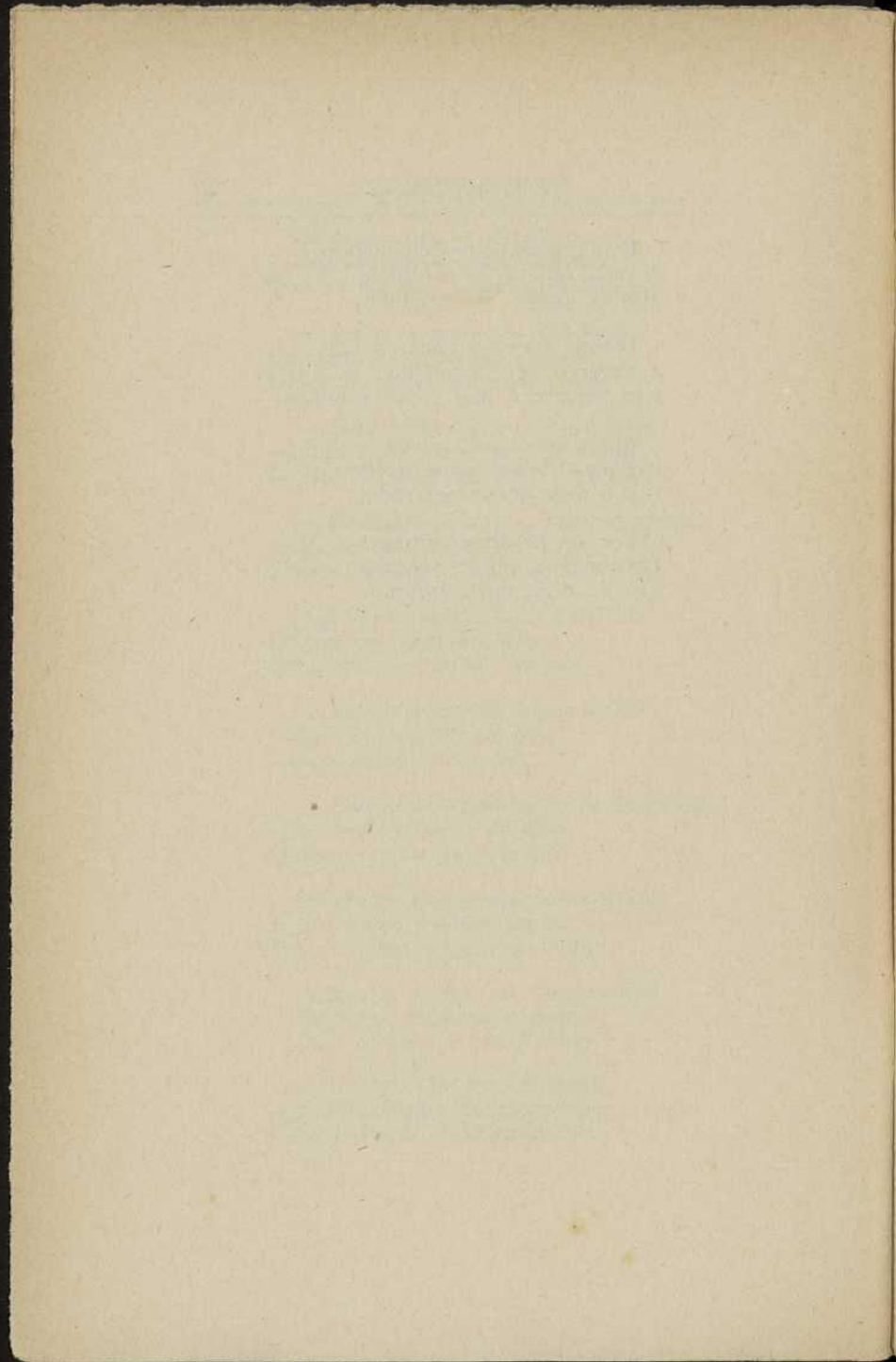
—Ahi tês Cesáreo Rodrigo.
—Sendo obispo excomulgóume.
—Será Papa, meu amigo.—

E por seus nomes chamando
A cada un, foime ò Mestre
Moitas xentes persentando,

D'esas que n-a humana liza
A facer ò ben chamadas,
Fan sempre ò mal... por priguiza.

Añón quedóuse calado ;
Erguéuse, choscóume ò ollo
E d'o meu brazo agarrado,

Por un pasadizo interno
Levóume ô vagón segundo,
Círculo d'un novo *Inferno*.



CANTO III

III. OTHO

III

Mentres á nosa visita
Dábamos comenzo, a máquena
Roda furiosa e crepita.

Y-a través d'unha vidreira
Ollando, vin que xa tiñamos
Atravesando a fronteira.

D'os carris por ambos lados
A vella terra d'as Galias
Ergue os petoutos nevados,

Y-en aldraxantes paliques
Dinnos ô pasar as xentes :
Bon jour, messieurs fanatiques.

Alritado á tal exceso,
Queixeime á Añón d'o saúdo.
Dixo : —Pois eche un progreso ;

Que en non moi lexanos prazos
O tren francés recibíase
En España á trabucazos.

N'esto n-o vagón segundo
Entramos ; sai d'alá dentro
Un cheiro tan nauseabundo

Que, non querendo asfixiado
Morrer, busquei ò moqueiro,
Pero... ; tiñanm-o roubado !

—Non pases d'a porta, tente
—Acrecentóume ò poeta—;
D'a Envidía estás frente a frente

E convén que non te colla
Por diante : este monstro vive
Somentes d'o que desolla.—

Agradecido ò consello
Pareime e púseme á escoita
Por non desgustar ò vello,

Chegando hasta min, sombría,
Entr'aquel tafo que afoga
Unha extraña algarabía.

Anque a desputa era brava,
Cáin n-a conta ben logo
Que d'as letras se trataba,

E como d'as letras vivo,
Dinme á axexar de tal sorte
Que esto collín que aquí escribo :

—

—Dígame, miña señora :
¿E certo que n'a sua terra
Renace a Poesía agora?

—Boubas que ceiban ô vento
Catro soñadores tolos...
¡Non ll'hai tal renacemento!

—Non haberá; mais non quita
Pra que Castelar o afirme.
—Xa ll'eu tirei d'a lavita

En certa ocasión... ¡Ten gracia
Eso de chamar poetas
A esas rans d'a Democracia!

—Non me maltrate ô grande home...
¡El, ô fin, n-as apuradas
E ô que nos da un pouco nome!

D'alguén sei que, tras de rírse
D'il e d'os seus ideales,
Cando quixo redimirse

D'o olvido, sentóuno á mesa,
Fíxo-o falar... y-á eso debe
Valer o que val e pesa.

—S'eso que di vai connigo,
Mente. Eu brillo con luz propia.
—Morra ô conto... ¡Mente, digo!

Y-en demostra de que mente,
Faga ô favor de leer ise
Tomo, e despois escarmente.—

E de súpeto escoitando
Un tumbo, baixei os ollos
E vin á meus pes, rolando,

Un libro d'a nova escola
Que cheira á Carulla á légoas
E fede qu'apesta á Zola.

—¿Convencéuse?—Estóu ferido
Pol-o argumento, que é forte,
Mais non estóu convencido.

Eu sosteño, e trayo probas,
Que Galicia esperta; diga-o
A autora d'as *Follas novas*.

—¡Valente choromiqueira!
Poetas d'ese feito
Cómpranse á centos n-a feira.

Fai anos que un mala peza
Quiso coróala en vida
Y-eu tireillo d'a cabeza.

—Agora comprendo ò gusto
Con que lle rezóu pol-a alma...
—Honrar ós mortos é xusto.

—Ese deber todos têmos;
Pero inda máis xusto hacho
Que ós vivos non deshonremos.

Mais a ilustre padronesa
Deixando, pois hastra coido
Que de mental-a lle pesa,

Diga e perdoe: ¿ises vates
Que mostran tantos alentos
Pra os modernos combates;

Ises Novos e Labartas,
Ises Lagos, esas pelras
Que surxen á luz en sartas;

Esa xeneración nova
De parleiros rousinoles...?
—Cantan... como Xan d'a Caba.—

Non quixen oír máis nada.
—Vámonos—roqueille ò Mestre—,
¡Ou fago una xudiada!—

Y-atravesando aquel triste
Lugar, cobil d'unha fera
Que á nada á seu par resiste,

Mentres c'o a rabia maúla,
Metímonos n-o terceiro
Departamento—ò d'a Gula.

—Antes de entrar—con amargo
Acento indicóume ò vello—,
Que teñas calma che encargo,

Porque vas ver cousas tales
Que nin n-as noites de febre
Tés soñado outras iguaes.

A fame negra aquí mora;
Vai con tento, que ò seu dente
Vivos e mortos devora.

—

Entrei n-o vagón, e diante
De min presentóuse a escena
Máis atroz e repunante.

Montón de frades noxentes,
Ouscenos, crasos, cebados,
De longas uñas e dentes,

Con rudo ranxer de moas
Botan a parva, engulindo
Cal torpes serpentes boas.

Chocóume d'a xente aquela
A feroz voracidade,
Qu'ergue ò estómago de vel-a.

Y-expricarm-a non sabía,
Cando oín que un d'os viaxeiros,
Convidándome, dicía :

—¿Quêrme acompañar? Sin gana
Cómesell'esto.—¿E qué é eso?
—Un pouco de carne humana,

Mesmo de xunt'a rileira ;
Nunca sayo sin un tóro
De Murguía n'a fiambreira.

—Mercé, non levo apetito.
—Matámolo á paus nantronte
¡ Y-elle bocado exquisito !—

Non ben houbo iste acabado
Saltou outro : —O señor halle
De gustar máis ò pescado.

Se así fôr, por sorte, apreixe
Un bocadinho siquera
De Manuel Angel...—¡ Bon peixe !

—D'a Cruña cayéu n'a praya :
Usanse alí unhas trañas
D'onde non s'ergue ò que caya...—

Y-así, pra min extendendo
Anacos d'o seu almorzo,
Todos fóronme ofrecendo,

Con crianza e fidalguía,
Talladas de Oxea, Vicetto,
Lamas, Pondal, Rosalía...

—

Mirando aqueles horrores,
Vendo qué trato merecen
Os artistas y-escritores,

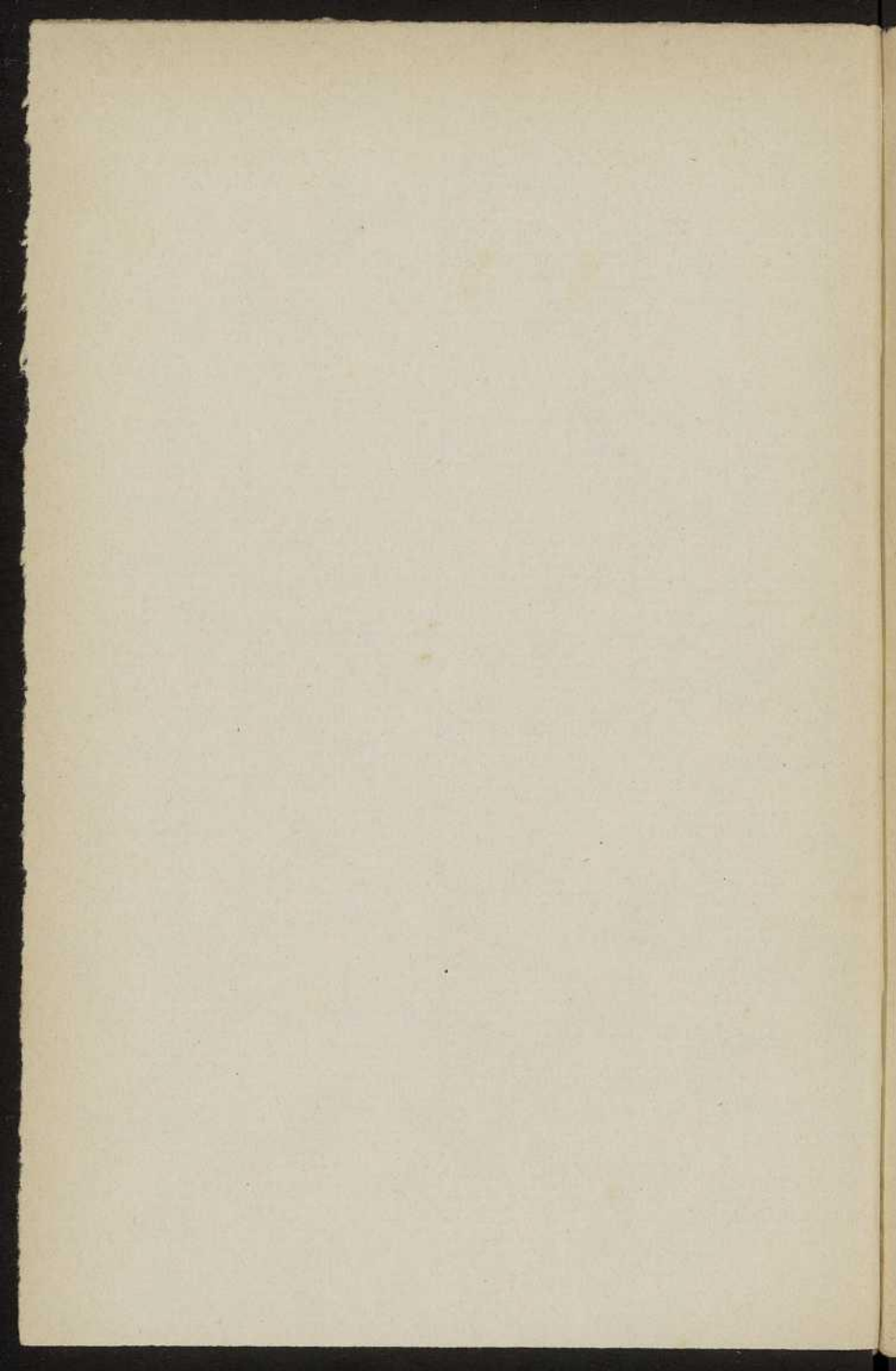
Suspirei con triste xesto :
«¡ Pardiola ! ¡ Non val a pena
D'amar a patria pra esto !»

Atento Añón ô meu dito
—Ten conta—ouservóu, ten conta
Con non alzarel-o grito ;

Que se esta xente soubera
Quén eres ti, que a censuras...
¡ Non ch'arrendo a que ch'espera !

¿Coidabas outra caricia
Outer d'a que outemos todos,
D'os críticos de Galicia?

Pois, meu amante, vai vendo...—
Y-Añón amostróume un frade
Que iba os meus ósos roendo.



CANTO IV

VI. 378

IV

A tal mirar, sentín noxo
De têr nascido gallego,
E d'odio e cólara roxo,

Xurei desquites croeles
D'aqueles monstros, e quixen
Irme a puntapés contr'eles.

D'esta arrautada cativa
Libreime logo, rompendo
A chorar á bágoa viva.

Non sintía os propios axes :
Pr'os que ten limpa a conciencia,
Vítoreas son os ultraxes.

O qu'eu de veras sintía
Era ver d'aquela sorte
Homes de tanta valía,

Qu'inda nascendo n-o mouro,
N-o mouro foran alzados
Sobre pedestrales d'ouro.

¡Qué extrañeza! ¡Qué castigo,
Segar ò toxo n-o sulco
Onde semeámol-o trigo,

Y-alí donde a xuventude
Agotóu seu nobre esforzo,
Ver erguerse a ingratidade!

—¡Benia òs que, despois de feita
A sembra, pechan os ollos
Sin guardal-a colleita,

Que, ò fin, eles son felices
Como vos n-a vosa tomba,
Doce Mármol, tenro Elices!...

—

—¿Logo choras? ¡Tí toleas,
Ladrón!—díxome meu guía—.
Métete en vidas alleas,

Mete; verás qué bon pelo
Sacas, meu braxo Quixote,
En pago d'ese teu celo.

Deixa arar ò gando, prenda;
Por ninguén poñal-a cara:
Quen teña tenda que a atenda.

Pois de redentor ò oficio
Sobre d'estar en desuso,
Leva sempre ò sacrificio.

Vaya, reponte, non chores;
Eso de chorar é propio
D'as especies inferiores.

A cada tempo o qu'estila ;
Y-hoxe ó corazón humano
Fel, que non bágoas, destila.

Ergue esa cara, resfrega
Eses ollos : a morriña
E enfermédá que se pega,

Y-a morriña y-os tus versos
Sonche a mesma cousa ; dígan-o
Certos poetiñas perversos.

—

Y-Añón, turra que te turra
De min, levóume á rempuxos,
Cal can que á loitar s'azurra,

A un vagón, onde con pía
Gravedá, mulleres y-homes
Cantaban a letanía.

Un fervor tan verdadeiro
Vendo : —¿ Entre qué xente estamos?—
Pregunteille ô compañeiro.

Y-él, que xamáis s'adimira :
—Entre fauciosos vencidos
—Dixo—que estoupan c'o a ira.

—¿Fauciosos? Semellan crêntes,
Según a atrición que mostran.
—¡ Madia ! Vense impotentes.

Dalles en vez de rosarios
Fusís, e témelles menos
Os lobos máis sanguinarios.

Seus rezos sonche disfraces ;
Repara ben n-o que dicen,
Verá d'o que son capaces.—

Fixándome entón n-o canto,
Notei n-on poñen n-o rezo
Ningunha virxe nin santo,

Y-os ollos baixos e inmovis,
Meten un xefe carlista
Entre dous *ora pro nobis*.

«Arre demo co'a xentiña...
¡ Calquera se arrima á ela !»,
Pensei pol-a conta miña.

Mais s'é tan ruin e dañada
Esa tropa : —¿Cómo é—dixen—,
Cómo é que vai tan calmada?

—A Ira verdadeira, enxebre,
Nunca muda a côr d'o rostro,
Non da berros, nin pon febre.

Vive n-o peito encollida
Com'un tigre, e cando salta,
D'o salto estroza unha vida.

Se queres ver onde chega
A qu'istes gardan n-a alma
E de qué maneira os cega,

Escoita...—En aquel momento,
Parando ò tren, abouxóume
Un cramor grande e violento :

¡ Morra Umberte ! ¡ Viv'o Papa !
Tal era a voz estrondosa
Que de cen gorxas s'escapa.

Achegueime á ventanilla
Y-en terra italiana vime,
N-a estación de Vintimiglia.

—; Salve—d'entusiasmo cheo
Excramei—, patria sagrada
D'o Dante e de Galileo!

Feitos polvo y-en anacos
Os teus membros, posta a túneca
En cen xiróns e buracos;

Os teus fillos perseguidos,
Queimados teus patriarcas,
Todos teus bens recollidos;

Ceibados ôs catro ventos
Os ôsos d'os teus maores,
Afogados teus lamentos;

D'os Papas triste cautiva,
Baixo seus pes sempre morta,
Pero tamén sempre viva;

Ti, n-un traballo grrorioso
De quince sigros, traballo
Cal ningún outro espantoso,

Recolliche gota a gota
Todo o teu sangue vertido,
E volto en guerreiro ó ilota,

Dende a ergástola retache
Teus verdugos y-arrumbados
Liberta te levantache.

Ti, d'os cabalos d'Atila
Debaixo d'a ferradura,
Que canto toca aniquila,

Recolliche a tua coroa
E maldixeche a salvaxe
Civilización teutoa.

Ti, cando por tod'a terra
O corno feudal soaba
Chamando ás naciós á guerra,

Convirtendo en estandarte
O vello sudario griego,
Proclamache a Cencia e ò Arte;

Y-en tanto que n-un divino
Resprandor inunda os ecos
O sol de Tomás d'Aquino,

O verbo audaz de Xordano
Penetra ò misterio, oculto
Sempre ò pensamento humano,

A forma en Rafael estrala
;Y-hastra a pedra, ò golpe rudo
De Miguel Anxele, fala!

Dende entón, ti tês d'os povos
O sacreto, ti ò candado
Y-a chave d'os tempos novos.

;Ou patria, d'as patrias tempo,
Quen d'o teu mal adoleza
Cúrese c'o teu exemplo!

—

—Hasme d'ir moi caladiño
—Interrompéume aquí ò Mestre—,
Ou déixote n-o camiño.

Ser serio é cousa precisa :
¿Non ves que cantos t'oíron
Esternillanse de risa?

Olla, n'esta nosa idade
Gustan os cantos d'os cegos,
Mais non os d'a liberdade.

Y-o conto é que xa debías
Saber o que trán consigo
Esa clas de sinfúnías...

Eu por min que, ¡mal pocado !,
Fun grande amigo d'os servos,
Téñoche xa escarmentado.

Trinta anos de pita choca,
Sempre c'o *cloc-coto-cloc*,
D'a liberdade n-a boca,

Non che me valeron nada ;
Y-en vez de pitos, quiteiche
De graxos unha bandada.

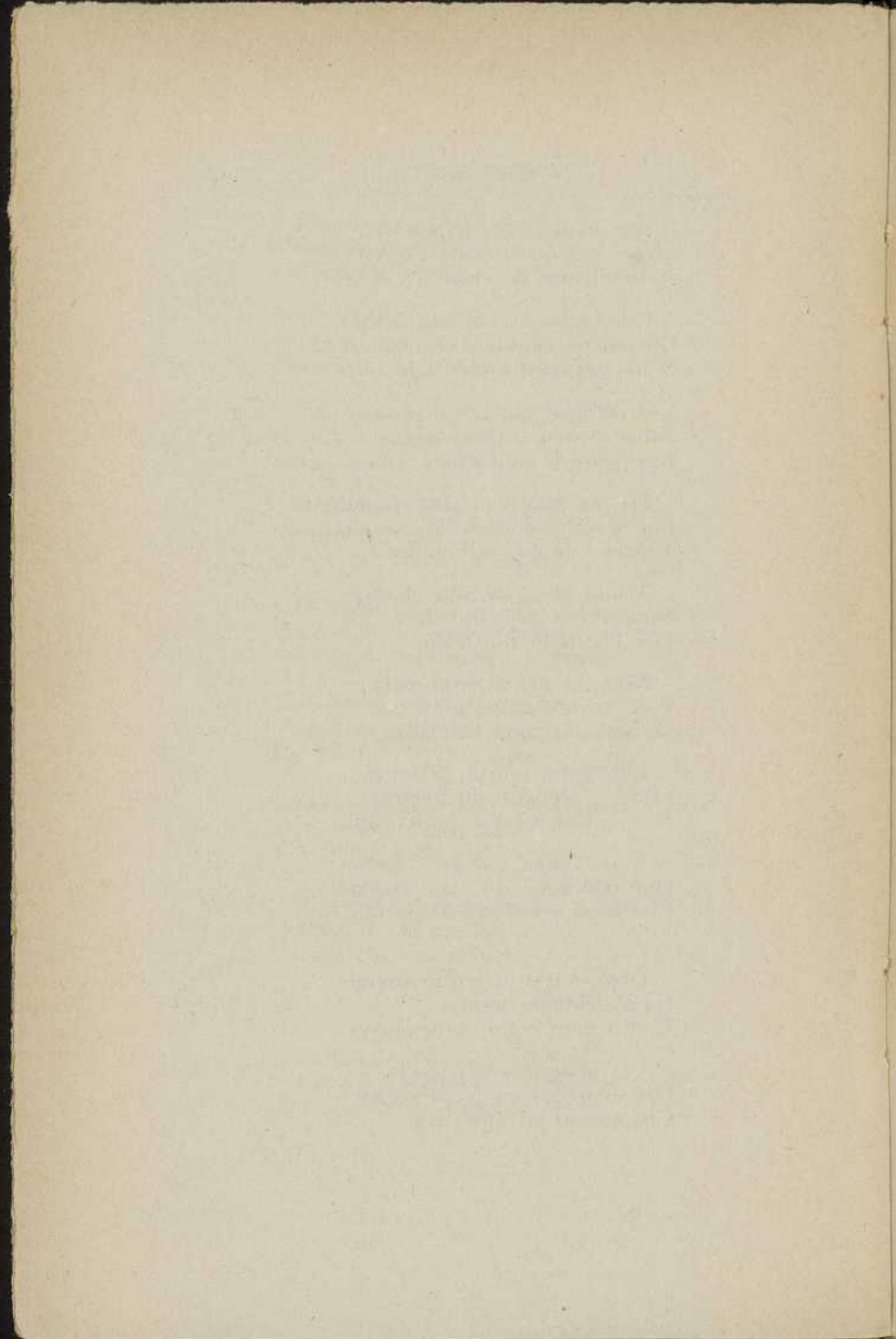
Libertade, patria, adianto...
¡ Boh ! ¡ Déixate de toleiras,
Hom ! Vai rezar á outro santo.

Non contes estrelas mortas ;
Que podía ser que contándoas
Che bata a miseria ás portas.

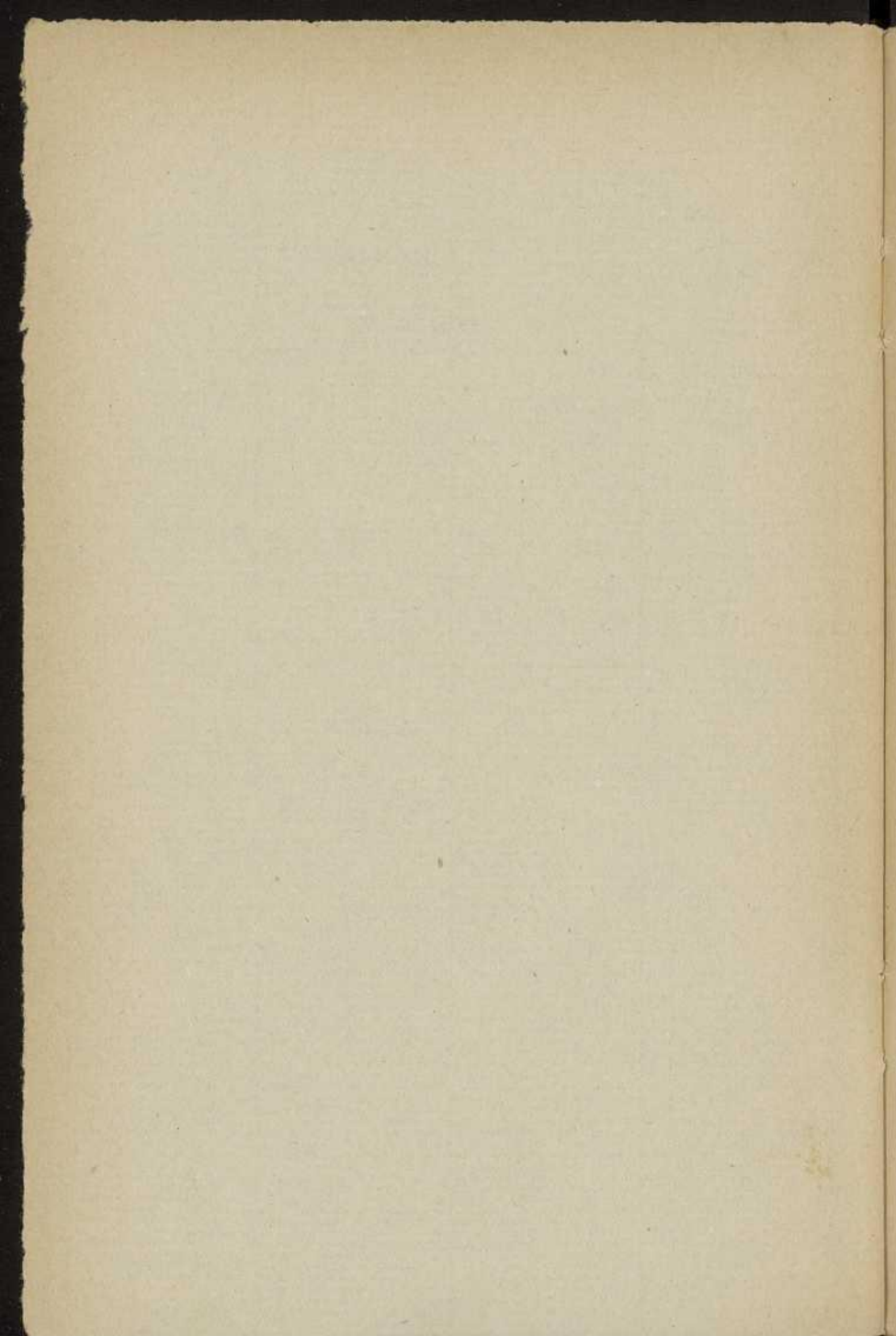
—

Dixo, e d'o vate ó sarcasmo
Escalafrióume todo,
E d'o meu nobre entusiasmo

Vin apagarse a enerxía,
Cal se apaga un ferro aceso
Chapuzado en ágoa fría.



CANTO V



V

Murchol-os dous y-abismados,
Púxose de novo en marcha
O tren d'os *Sete Pecados*.

A noite á bo andar caía
E d'espaxerando tratando
A miña malencunía,

Asomeime á unha vidreira
Y-o cheiro aspirei que mandan
A touza e máil-a silveira.

Ráfagas d'os altos cumes,
¡Cánto entón me gozaron
Os vosos puros perfumes!

Gratos perfumes d'a serra,
¡Cánto entón me recordastes
Os cheiros d'a miña terra!

N-aquil celaxe promizo
Que o azul profundo tapaba,
N-aquil paisaxe invernizo,

Vin algo d'o aterimento
D'a meu nativo curruncho
Y-él se foi meu pensamento.

Mais n-a probe patria miña
Son máis tristes os crepúsculos,
Eterna dôr alí aniña ;

Que aunque unha grande hermandade
Hai entre todol-os povos
Que buscan a liberdade,

Pol-a vereda que avanza
Cara os seus nobres destinos,
Perdoando a comparanza,

Italia marcha dereita
E Galicia trenqueleando
Como unha vella tolleita.

—

Velliña que andas á gatas,
Sin que teñas quen t'axude,
¿Cándo has tirar c'o as caxatas,

Y-airada, valente, forte,
Porás ò pe n-o pescozo
D'os que te firen de morte?...

—

Para atallar a corrente
D'as miñas negras ideas
Paseime a mau pol-a frente,

Y-hachando os dedos lixados
D'un polvo branco e miúdo,
Volvinme pra todos lados

E vin á Añón n-a faena
De peneirar entretíde
C'unha peneira pequena

Por sobre min un farelo
Que me tiña enfarelado
Dende os pes hastr'o cabelo.

—Olla o que fas, que me lixas,
Y-entrar limpo quero en Roma...
—S'é por eso, non t'afrixas;

Outros van máis emporcados
Que ti e saen que da vicio
De limpos e de lavados.

Leva forrado ó caledro
A Cibdá Eterna; escurricha
N-o diñeiro de San Pedro

Toda tua honrada probeza,
E volveráste pra casa
Nobre e santo n-unha peza.

D'algún petrucio gallego
Sei eu que sin t'er un carto
Pra mandar tocar á un cego,

Pillóu, non sei con qué trapa,
Unhas cantas onzas d'ouro,
Foise á Roma á ver ó Papa

Y-ali, sua orixen caótica
Perdendo, fíxose ó punto
Fidalgo de raza gótica.

—No, pedricar ben pedricas;
Pero inda non me dixeches
Por qué istes polvos m'apricas.

—Esto que contigo fago
Hate librar, si Dios quiere
Y-a Virxe, d'un estrago.

—¿Pero é fariña ou é sénica?
—Non t'apures : simplemente
Unha precaución hixiénica.

—

E sin me dar máis resposta
Añón, sempre d'o meu brazo,
Téndose en pe á moita costa,

Entróu conmigo de novo
N-outro vagón ás escuras,
Negro cal boca de lobo.

Nada alí drento se vía,
Tapada a luz por un número
D'a *Fe*, morta parecía.

Mais pol-o que eu escoitaba,
Entr'aquela escuridade
Gran rebulicio reinaba.

Sentín solouzos, acentos
De piedá, ferventes rogos
Entre afogados lamentos ;

Ais de pena e de tenrura,
Suspiros d'amor y-azoutes
De maus sobre carne dura.

«¡Cómo é sabía á Providencia
—Pensei—, que me trai ó cabo
A un lugar de penitencia !

»Non, non é ò mal tan profundo.
¡ Inda hai arrepentimento,
Inda hai virtude n-o mundo !»

Y-aconchegando a cabeza
Pra dormir, pois tiña sono,
Y-o sono é media manteza,

Enterrei todo ò cogote
N-un respaldar suave e quente
Como de lan ou nescote.

Mais non ben tiña pechado
Os ollos, topeime preso,
D'ambol-os remos trabado,

Y-en menos tempo que o exprico
Sentín n-a meixela esquerda
Un roce extraño... Erá un bico.

«¡ Congrio !--berrei--, ¿quén s'astreve? ...»
E sin poder facer forzas,
Frío como a mesma neve,

Esconxurei ò enemigo,
Palpei e apresei..., ¡ qué diaño !,
O que apresei... non-o digo.

D'a lámpara n-este instante
Cavéuse ò chau ò periódeco,
Y-ô seu resprandor brillante

Vinme—¡ á contal-o resisto !—
Entr'os os brazos d'unha dona,
Que me tomaba por Cristo.

Volvendo os ollos en torno,
N-a miña propia autitude
Descobrí n-o espacio morno

Cen beatas e beatos
Rufando místicamente
Como n-a xaneira os gatos ;

Os cuales, volta ás alturas
A mirada compunxida
D'as murillesas figuras

En grupos de xeito vario,
Mais todos en cruz, facían
D'aquel lugar un Calvario.

Eu, que outra tal nunca vira,
Adimireime ás primeiras ;
Pero, mira que te mira,

Notando en forza d'olladas
Que íles fan de crucifixos
Y-elas de crucificadas,

E vendo que, ô fin y-ô cabo,
Pol-as fendas que s'abrían
Non traspasa ningún cravo,

Peguei un brinco terrible,
Y-abrindo por aquel bosque
De Belfegor paso libre,

Dixen : ¡ Atentade ô demo !
Y-eles : —¡ Fora ô alcanforado !
—Berraron—, ¡ fora ô brasfemo !

—

Añón, que agardaba á porta,
Perguntóume : —¿ Qué hai, meu rolo ?
—¿ A ti qué rayo ch'importa ?

—Repriqueei—. ¿Vesme enfadado?

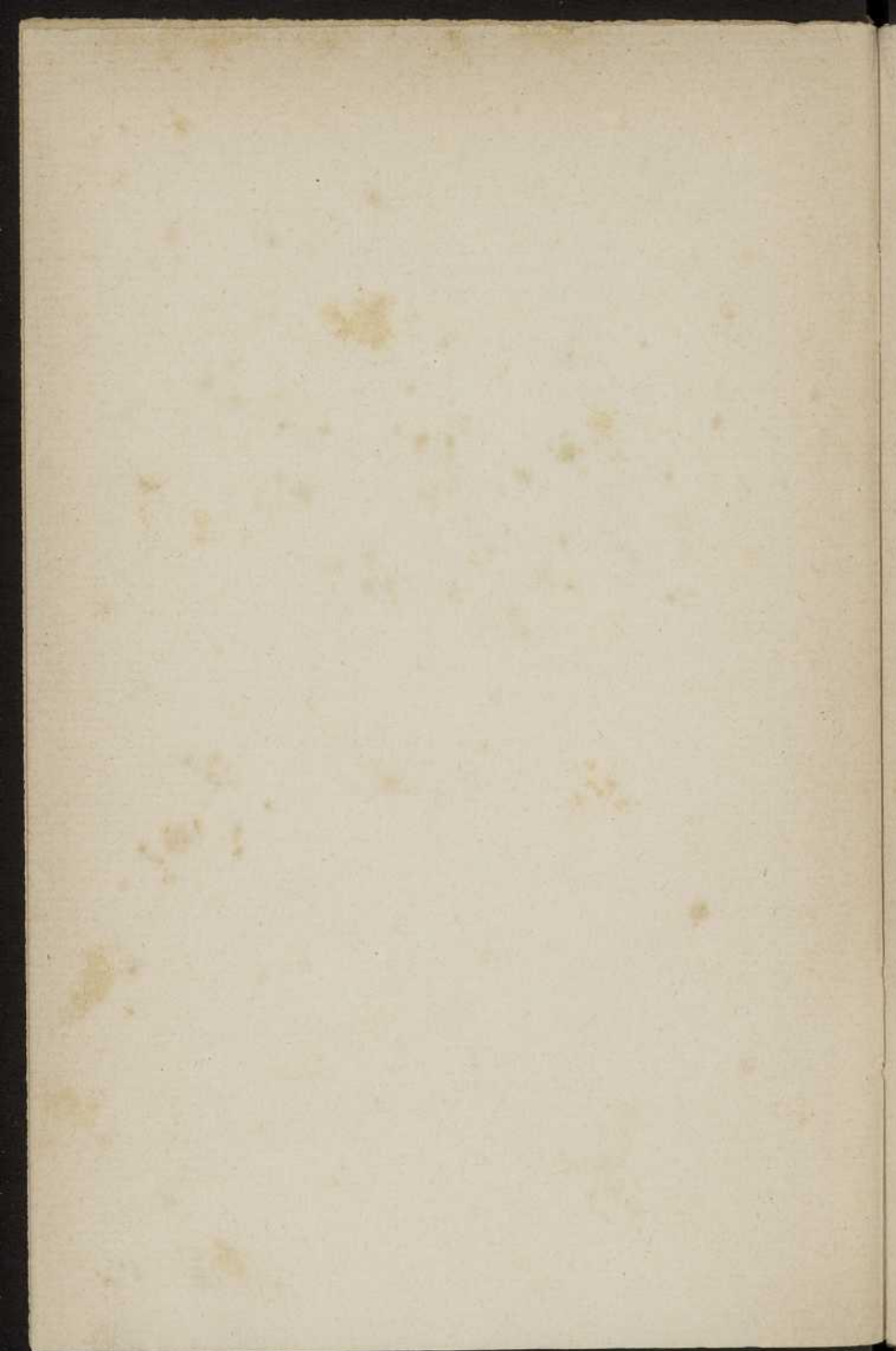
—¡ Bon modo de agradecerme
O de terte peneirado !

—¿Pra qué me metiche ahí drento?

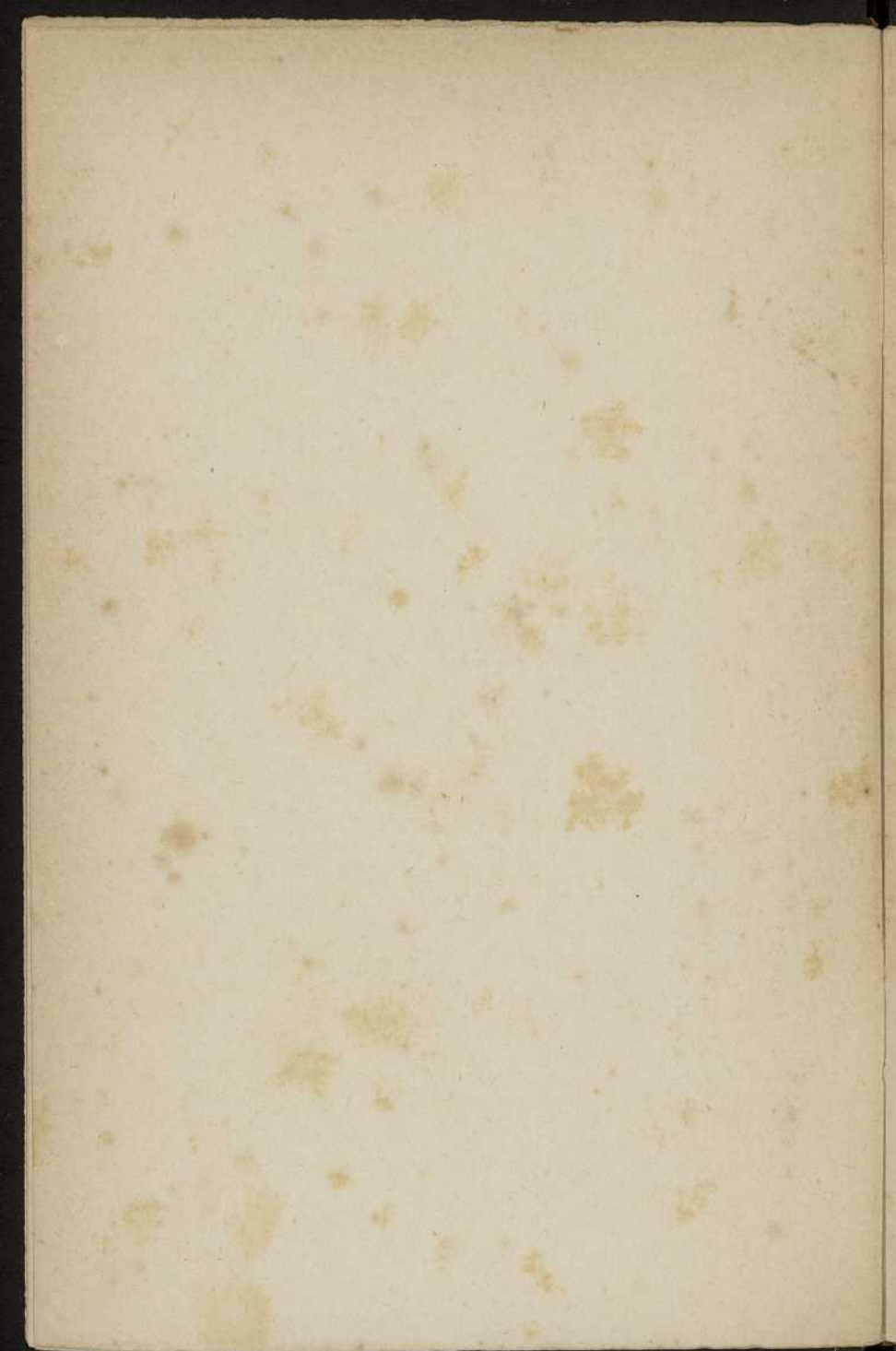
—¿Pra qué? ¿Pois logo infrinxiche
Cecais algún mandamento?

—Eu non.—Pois á min m'o debes ;
Porque s'a pecar chegaras,
Inda con pecados leves,

Non che valeran recetas
Humanas pra te curares
D'enfermedades... sacretas.



CANTO VI



VI

Diante de nos, entrantes,
D'o Mediterráneo as olas
Crechas e forforescentes,

D'a praya dende as areas
Veñen sobr'o tren que pasa
Cuspir, de coraxe cheas.

Detrás quedábase Niza
C'os seus alcázares de mármore,
Envolta en névoa sombriza,

E de Génova ò sagrado
Cimenteiro, onde Mazzini
Dorme satisfeito e honrado.

Os reis negáronlle acobo
En vida, os Papas trouxéron-o
Errante de povo en povo ;

Mais iras e teimas tantas
Non privaron que hoxe ò mundo
Adore suas cintas santas.

¡ *Laudemus viros gloriosos*
Homines magna virtute!...
Escramei saudando os òsos

D'o apóstole d'a unidade.
Y-Añón, dobrando os xoellos
Dixo asintindo : —¡ E verdade !—

E posto en pe decontado
Cal si d'aquel homenaxe
Estivese apesarado,

Tornóu : —A virtú y-a groria
Son soyo dinas de laude,
Sancionadas pol-a Historia.

Catón para ò mundo enteiro
Pasóu por un gran romano,
E foi un grande usureiro.

Shakespeare, ò poeta ogro,
Ise soñador, n-a granxa
D'Avon daba gando ò logro

Cervantes, qu'inda hoxe pasa
Por probe, en Madrí era dño
Non menos que d'unha casa.

San Rosendo, bispo e asceta,
Tido por célibe, agora
Resúltanos... c'unha neta...

Pois s'inda os d'antigüedade
Enganan, ¿qué te prometes
D'os homes d'a autualidade?

D'a sombra envoltos n-o enredo
O sol da crítica agardan,
E pra que luza inda é cedo.

—Unha vida toda enteira
O patria ben consagrada
E de por si unha fogueira.

A Historia fará á Mazzini
Xusticia—argüín—. ¿Acaso
E il menos que Mazzantini?—

Y-Añón rosmóu : —Desconfía
D'os xuicios contemporáneos,
Que tén a pasión por guía.—

Y-entrando n-o vagón sexto,
Fixome boa a sua tesis
Dicindo con mordaz xesto :

—¿Coneces iste?—E un avaro :
Prestóume us cartos ó trinta.
—Se pagaches... non foi caro.

—¿E iste?... Tamén. E un libreiro :
Pedíume un tomo, escribinllo...
Quedóuseme c'o diñeiro.

—¿Y-estoutro?...—Por unha leira
Vendéu sua filla á un *indiano*,
Como unha vaca n-a feira.

—Pois ben : ises foraxidos
Que á raza humana deshonran,
D'o mesmo inferno saídos,

Mañán, pol-o xubileo
D'o Papa induluxenciados,
Irán dereitos ó ceo.

—¿Será verdá?—¡ Vaya ! E tanto,
Que máis d'un que hoxe arrenegas
Terás que o adorar por santo.

O forno d'a idolatría
Católica non s'apaga,
Y-hache de chegar un día

En que rece ò repertorio :
«San Bras, pederasta : —tírase
Anemas d'o Purgatorio.»

—

N-estas y-outras, ò poeta
Contándome casos varios,
Con verba aguda e discreta,

De mulleres malcasadas
Que d'o leito d'o adulterio
Foron para ò altar levadas,

E de ladrós y-asesinos
Que con leigados piadosos
Mercaron trunfos divinos,

Metéume n-o derradeiro
Furgón, todo él atestado
De xoias e de diñeiro.

E sinalando as talegas
Qu'están alí amontonadas
Con onzas d'ouro á fanegas,

Arrodillándose dixo :
—¡ Fíncate y adora ò santo
Que máis maravillas fixo !

Diante él abátese a serra,
Incrínanse reverentes
As potestades d'a terra,

Y-en celestes armunías
Fanlle dende ò Empíreo salvas
Os coros y-as xerarquias.—

Eu, obedente ò mandato,
Quiteime homilde ò chapeo;
Mais querendo, sin porcato,

Bicar un saco d'aquiles,
Vin que m'apuntan c'o as armas
Duas parexas de *civiles*.

—¡ Se das un paso, rabeas !—
Berróume un d'eles, deixándome
Mesmo sin sangre n'as veas.

Recuei entón espantado,
E tras d'o inmortal poñéndome
Pra non morrer fusilado,

Oín qu'Añón me dicía :
—Pra qu'esto non ch'aconteza,
Non biques, furta outro día.

O ladrón sempre ch'escapa
Con ben : todo ese tesouro
Que vai de regalo ò Papa,

Eche ò furto d'a protervia,
Que d'a bolsa d'a Homildade
Pasa ò ventre d'a *Soberbia*.—

Farto de ver cousas tales
Iba xa, cando enxergamos
De Roma as cen catredales.

O tren, d'os frenos contído,
Paróu pouco á pouco ; oíuse
Un abouxador pitido,

Y-entre nubes pardacentas
De vapor, baixamos todos
D'o coche á pisadas lentas.

Xa en terra, os romeiros fieles,
Rompendo en sagradas cántigas,
En Roma entraron; tras d'eles

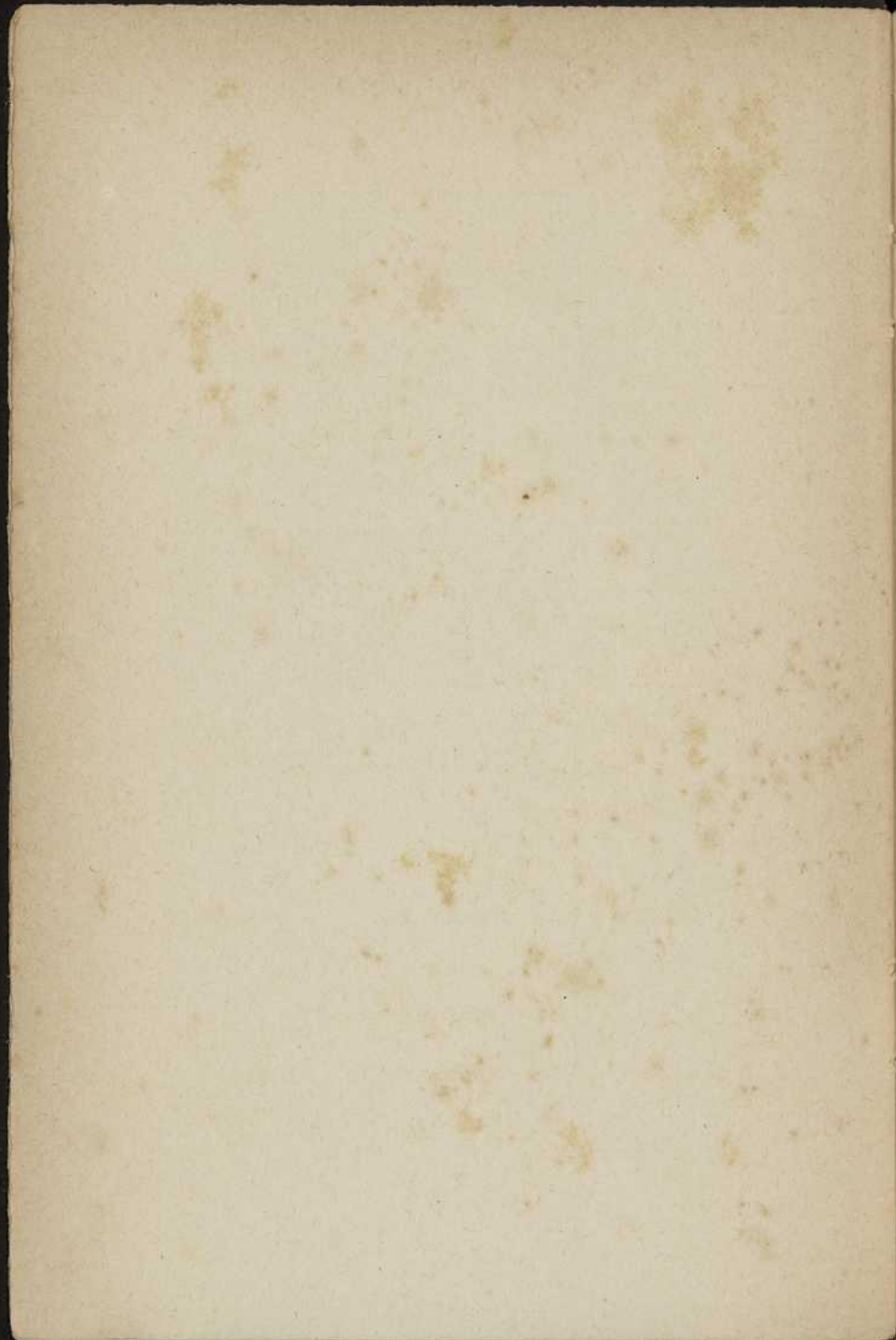
Marchábamos nos falando,
De cando en cando sorrindo,
E graves de cando en cando.

Xa drento d'a Cibdá Santa,
Vendo n-unha longa rúa
Perderse a xente que canta,

Dixo Añón: —¡ Danme trembores
De pensar que han d'ir ô ceo
Tal fato de pecadores!—

Y-eu: —Pois se son perdoados,
¡ Teña Dios misericordia
D'os probes homes honrados!

CANTO VII



VII

Cansos d'o longo camiño,
Pra dar ás forzas reparo
C'un par de pingas de viño,

Xa a expedición terminada,
O primeiro que fixemos
Foi precurarnos pousada.

Traballo custóu, por certo,
Topar sitio aquela noite
Onde nos pôr á cuberto;

Pois a lexión penitente,
Querendo ganar a gloria
Todo o máis cómodamente,

Colléranos a dianteira
E non deixou pr'on remedio
Pousada... nin pousadeira.

—*Deo gratias!*—Añón dicía
Batendo as portas, y-en todas
Repóñenlle: —*Andate via!*

—¿Seique non hai hospedaxe
Pra nos, Mestre?—interrogueille,
Disimulando o coraxe.

—¡ Seique non !—¡ Outra com'ela !...
—Roma non quer pelegrinos
Sin alforxa e caravela.

S'en vez d'o brazo valdeiro
Trouxéramos d'él colgado
Un *cabas* cheo de diñeiro,

Outro galo nos cantara...
¿Qué muro un cañón non deita
Se bala d'ouro dispara?

Hache servir de goberno :
Pra irmos ó ceo hoxe en día
Compre permiso d'o inferno.

—Se sei que non collo casa,
Non veño.—A Igrexa e a langostia,
Alí onde cai, todo o arrasa.

—

Así falando o grorioso,
Íbamos por unha rúa
Que o Tibre sai cenagoso,

Cando un mesón vendo á xeito
Entramos, e o dono púxonos
Forte mesa e limpo leite,

Non poden dormir : sufrira
Tanto por todo o viaxe,
Tan cativas cousas vira,

Que mil impresiós extrañas
Tivéronme toda a noite
Pensando n-as musarañas.

Pol-a mañá ò pousadeiro
Deunol-a conta—diez *liras* ;
Pero non tendo diñeiro,

Añón, con papel e pruma
Púxose a esquirbir estrofas,
Hastra compretar a suma.

—Ahí tês—non ben íl termina
Dille—, e pois que nos tratache
Cal reis, colle esa propina—.

Y-a lira dourada espindo
Que trai pendurada ó lombo,
Garda-fronteiro d'o Pindo,

Déulla e foise d'a hostería,
Deixando ó patrón atóneto,
Parvo de tanta ousadía.

Con qué lle tiña pagado
Añón, non-o soupen nunca.
Cecais c'un himno... ó papado.

O sacrosanto nagocio
Con que León trece festexa
Sua antrada n-o sazardocio

Chegara xa, y-era un día
De xaneiro condanado
Pol-o cerzo que corría.

A rouca voz d'as campanas
Enchía os aires de estrondos
Chamando ás xentes cristianas

E vianse en ringüieiras
Xurdir por total-as rúas
Os romeiros... y-as rameiras.

Todos van pr'o Vaticano;
Ali tén que misar hoxe
O Pontífice romano,

Y-o santo ritual ordea
Que quen queira ser ausolto
É menester que ali estea.

Seguindo á pos d'a romaxe
Añón y-eu repostos, xuntos
Y-en boa camaradaxe

D'a mutua fe pra desmedro
Entramos baixo d'as bóvedas
D'a catredal de San Pedro.

Aquele era un grande río
D'ouro, de pelras, de rasos...
¡Cánta luz! ¡Cánto xentío!

N-os vidrios d'os lumiares
Os santos, en mirra envoltos,
C'os seus nimbos estrelares,

Pasmados de tal grandeza
Chóscanse ò ollo, dicindo:
«¡Cómo ha de ser!...» c'o a cabeza.

De pronto, por toda a nave
Oíse un marmullo d'asombro
E sigue un silencio grave.

O Papa trepa n-o estrado,
Bota a bendición ò povo
Que o contempra entusiasmado,

E cando os ollos se enxerguen (1)
Todal-as testas se baixan,
Todal-as nádegas s'erguen.

Humillación tan compreta
Vendo, quedei sonroxado;
Mais pra calmarme, ò poeta:

—En n-esa autitú cristiana
—Dixo—en que os biólogos fundan
Nosa orixen cuadrumana,

Perdida a garra y-o rabo
Desque a selva primitiva
Deixóu, pra ser home ò cabo,

Soyo cando á pôr se presta
De bruces, mostra ò católico
Que antes de sel-o foi besta.

Non botes en saco roto
Esta adevertencia, fillo,
Pois sei de máis d'un devoto

Pra quen toda cencia é vana,
Que sempre que ora confirma
Á teoría darwiniana.

(1) En el original este verso dice así: *E mentres os peitos ferven*; pero el Sr. Curros Enríquez, la antevispera de su primer viaje a Cuba, la noche del 21 de febrero del año 1894, en el café Méndez Núñez, de La Coruña, hizo esta enmienda en el ejemplar que para recoger su autógrafo llevara el escritor y poeta D. Eladio Rodríguez y González, recomendando a éste y a su entrañable amigo, el también poeta y escritor D. Galo Salinas Rodríguez, que si algún día se reimprimía O DIVINO SAINETE, se tuviera presente la corrección.—(N. del Recopilador.)

O Papa, n-esto, vestido
D'albos tisúes e brocados,
D'ouro e de pedras cinguido,

Alzou con pulso seguro
A hostia, que á min de lonxe
Somellóume un peso-duro.

Voces entón arxentinas
Encheron a inmensa cúpula
D'unhas notas tan divinas,

D'unha música tan grata,
Que parez que a tocan ángeles
Soprando en trompas de prata.

E logo outras voces inda
Máis doces e máis soaves
D'una cadencia máis linda

Sentín, d'armonía tanta,
Que de preguntar ò vate
Non pude menos : —¿Quén canta?

—¡ Quén ha de ser !, ¡ malpocados !
Quitóulles a Igrexa ò xénero ;
Non têm nome ; son... castrados.

N-a loita d'a santidadade
Aquí a muller perde... a honra,
Y-o home... a virilidade.—

Tal dixo Añón, e calóuse,
A tempo que d'o *Tu es Petrus*
O himno xigante escoitouse.

—¡ Non !—berrei, fervendo en ira,
Encarándome c'o Papa—
¡ O que che din é mentira !

¡Quen d'o vilipendio humano
Vive, non é Pedro, é Xudas;
Non é Cristo, é Diocleciano!

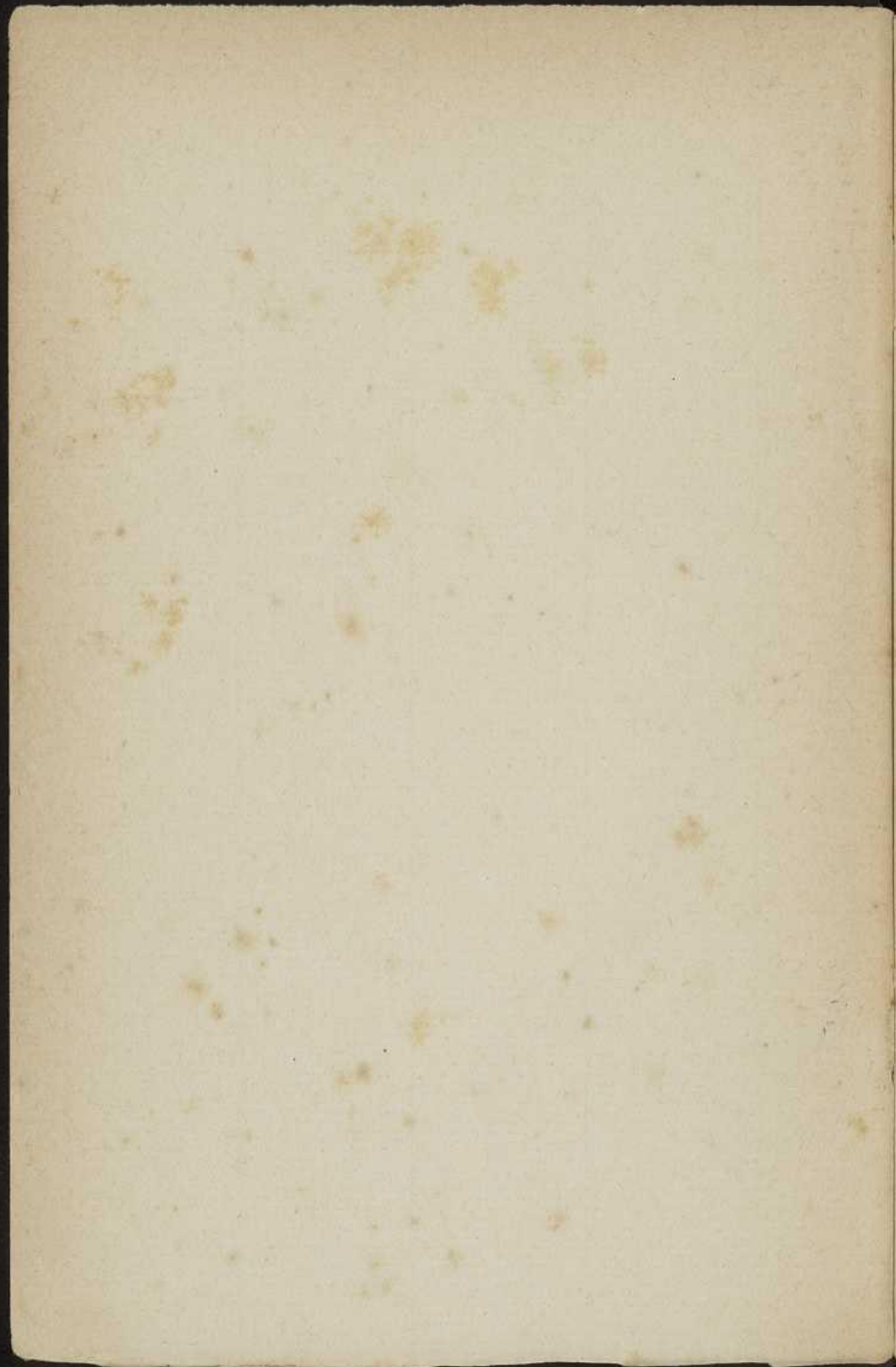
Por sorte, canto eu dicía
Nadi'o entendéu entr'aquela
Formidabre sinfonía.

Acabada a misa, ò Papa
Subíu n-unhas andas d'ouro
Que levan cardeás con capa,

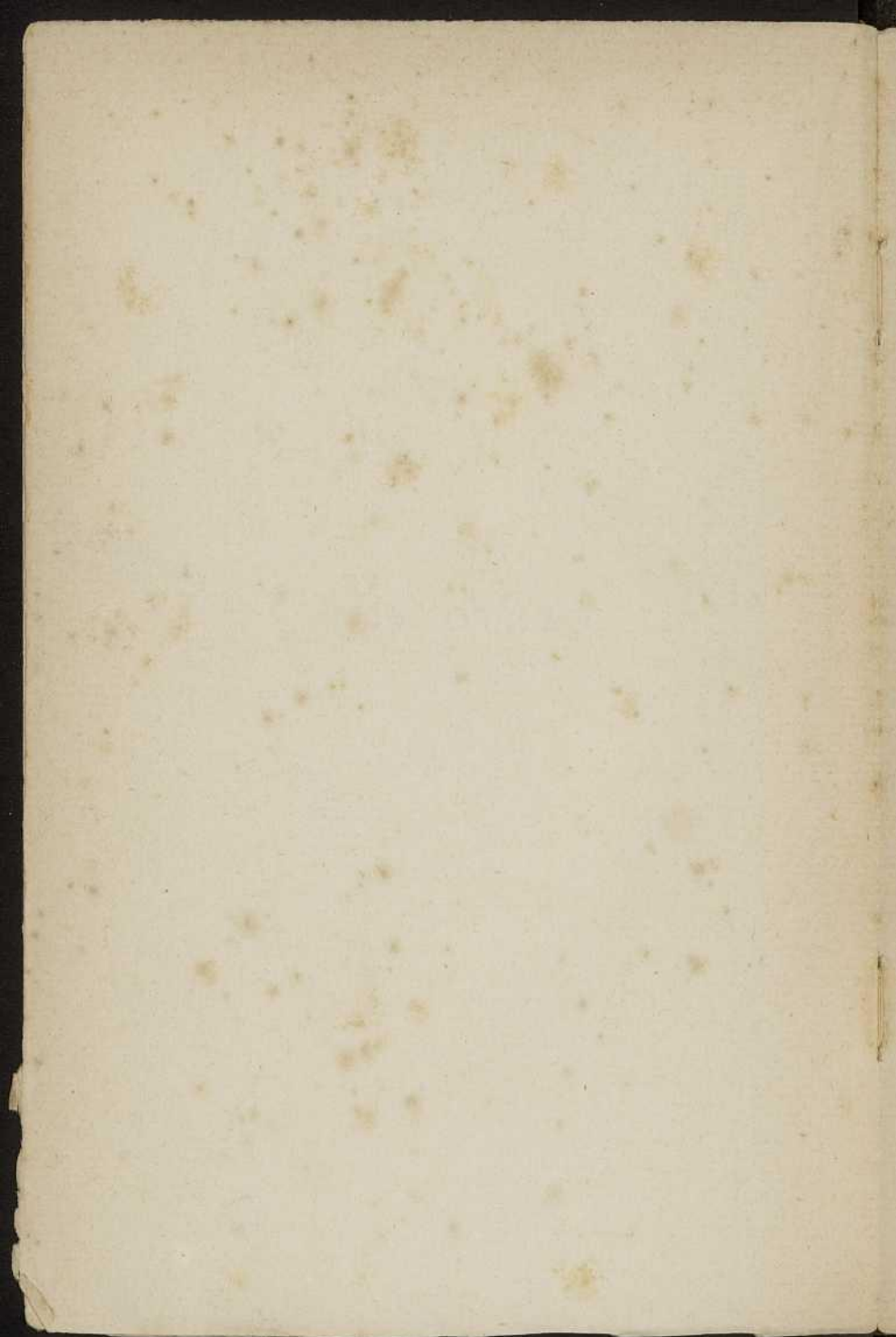
Y-o pasar pol-o meu lado
Díxome: —Agárdote ás doce;
Hemos comer un bocado.—

Cáxeque morto d'asombro
Quedei; consultei ô vello,
Y-o vello, encollendo ô hombro,

Repricóume: —Acode á cita.
—Non vou soyo.—Eu te acompaño.--
E prepareime á visita.



CANTO VIII



VIII

Os dous agardando a hora
D'ir xantar c'o Santo Padre,
Botamos d'o tempo fora,

E pra poder aprecial-os,
Fomos ver as galarías
D'exposición d'os regalos.

Canto en sigros dazanove
O temporal poderío
Ten arrapiñado ô probe ;

Canto se têm aprobeado
A garra cardealicia
Y-o ventre d'o episcopado,

Ali está, en montós xigantes
D'oriental manificencia
—Dende as pelras y-os diamantes

Hasta a prata e ouro fino—
Enormes bostas guindadas
D'o católico intestino.

Diante d'aquela cruxía
D'esprendores, onde mesmo
Loce xunta y-a porfía

Tod'a pompa y-a riqueza
Ou'encerra ò mundo d'o Arte
Ou garda a Naturaleza,

Acordeime dos que fozan
N-a terra, d'os que non comen,
D'os que non ríen e non gozan ;

D'o labrego que traballa
Pra manter muller e fillos
E dorme en mollos de palla ;

D'o probe vello baldado
Sin agarimo n-o inverno,
De porta en porta arrastrado ;

D'o neno qu'emporranchiño,
Orfo, perdido n-a fraga,
Garda ò gando d'o veciño ;

D'o frío lar, que da medo ;
D'os hórreos sin gráu, d'as vacas
Sin leite ; d'o arado quedo...

E c'un amargor sin nome :
—¡ Cantos sudan n-este mundo
—Pensei—pra que folgue un home !

Y-Añón, cal se m'escoitara :
—¿ Logo sei que tês envexa?
—Dixome—; pois ben, repara :

Iste calis esmaltado
Desaparecéu d'a igrexa
D'Ousende ò ano pasado.

Esta custodia esculpida
Foi d'a ermida de Seixalvo,
Noites atrás substraída.

Canto tês diante os teus ollos
Débese d'a fe á gazúa,
Que non respeta ferrollos.

¿E queres con tal grandeza
Facer a sorte d'os probes?
¡Pois pídeslles boa limpeza!

—Contra todo expolio feito
Os povos cabe interdiuto...
—¿Qué entendes ti de Dereito?

Os bens non inventariados
Son d'o primeiro que os pillá,
Diquiridos ou roubados.

E s'o que os furta acontece
Ser xente de sacristía,
O ladrón nunca aparece.

Iniquidá, desacato,
O que queiras...; mais é forza
Respetar ó Concordato.—

Así ó meu vello falaba,
Cando tivemos aviso
De que León trece agardaba.

—Vamos alá—dixo ó vate;
E correndo unha cortina
De veludo côr granate,

N-un camarín penetramos,
Onde xa sentado á mesa
O Padre Santo miramos.

—Sentaivos tamén—nos dixo;
Requeneóu catro preces,
O pan y as ostras bendixo,

Y-en tanto unha copa enteira
De viño vello apuraba,
Falóume d'esta maneira:

—Sei quen és: se non o soubera,
O que berrache en San Pedro
Craramente m'o dixera.

Ti vès, cantor galiciano,
D'unha raza que odeóu sempre
O predominio romano.

Alá d'o monte Medulio
N-as ladeiras, inda os ósos
Relocen, ó sol de xulio,

De teus abós, que, brandindo
Contra ò Imperio a fouce céltica,
Un á un foron caíndo.

Pero d'os conqueridores
Pasados, d'os mortos déspotas,
Césares y-emperadores

O Papa non é ò herdeiro:
Son-o os reis que hoxe gobernan,
Castigo d'o mundo enteiro.

¡Ay! Olla: por toda a terra
Érguese un bafo de morte
Que os espíritus aterra.

Naciós de total-as trazas,
Homes de todol-os crimas,
Xentes de total-as razas

Míranse con ollo airado,
Búscanse us ós outros y-alzan
N-o aire ó puño pechado.

O fillo d'o Norte, frío,
Desputa ó d'o Oriente, inquieto,
D'a fronteira ó señorío ;

Recrama ó galo ó xermano
As terras que lle detenta ;
D'o inglés recea ó italiano ;

Rifa Amérecia co'a Europa ;
Os arsenás funden ferro ;
Os cuartés dispoñen tropa ;

Roda pol-o espacio un vento
D'asolación e exterminio
Qu'escurece ó firmamento...

Treme ó chau, vacila a roca ;
; Rompe en cada peito un ódeo
E un ultraxe en cada boca !

—

Y-aquí ó Papa outro traguíño
Botando, exclamou : —; Qué tempos !
Y-Añón respondéu : —; Qué viño !

—N-o medio de loita tanta
Soyo hai paz—tornóu León trece—
N-o seo d'a Igrexa santa.

; E chamádesme tirano
A min, triste, prisioneiro
N-a cárcel d'o Vaticano !

—Perdóneme sua mercede
—Dixen entón—; pero coido
Que mentres a Santa Sede

Os bens temporales ame
E insulte c'o a sua riqueza
Os que se morren de fame;

Mentres ò Papa, que ò trono
D'as almas herdóu somentes,
Queira ser d'o mundo dño

Y-a pel d'o pascoal Carneiro
Trocando en coraza, trate
De convertirse en guerreiro,

A obra papal será impía;
Non de paz, de turbulencia;
Non de orde, de tiranía.

De Cristo a mística esposa
Fixo nefando adulterio,
Y-a sua falta vergonzosa

Non terá perdón divino
Senón cuando á Cristo torne
D'os brazos de Constantino.

—

Añón pegóume c'o codo
Como quen di: «¡Non t'escurras!»,
E León falóu d'este modo:

—¡ Ah ! ; Cómo ô teu beizo asoma
O afán d'o mundo ! Ti pides
Que ô Papa abandone Roma...

¡E ben! Agradarche quero;
Deixarei Roma ós romanos,
Quedareime en coiros...; pero

Cando d'os bens me despoxe
Que a tradición me legara,
É que gardei hastra d'hoxe,

¿Terá a Igrexa quen ll'acuda?
—¡Vinte sigros pedricando
Caridade pra esa duda!

¡Señor! O mundo moderno
Non é, como o mundo antigo,
A imaxen viva d'o inferno.

Os povos están chamados
A rexil-o; cando trunfen,
Cando do chau levantados

O himno canten d'a vitoria,
Volveráanse á Dios, y-os ceos
Resprandecerán de gloria.

Y-entón, Señor, non temades
Pol-a Igrexa, que ela é barca
Que flota n-as tempestades.

Estas democracias novas
Son feitas d'amor e gastan
A piedade por arrobas.

¡Amádeas! ¡Que ollen e vexan
Que Cristo está d'a súa parte
Mentres loitan e pelexan!

Quédese a rabia pr'os lobos:
¡Cristo era bon, era homilde!
Y-a humildá cautiva os povos.

Tal falei. Añón estaba
Pálido; volvin a testa
E vin que ò Papa... choraba.

—¿Qué ten, Señor?—; Esto é feito !—
Repricóume; e n-aquel punto,
Erguendo ò busto escoreito,

Marmoróu: —Ide e anunciade
Que ò Papa renuncia á Roma
Pra vivir d'a caridade.

Dend'hoxe a miña facenda,
Todo o que eu teño é dos probes;
Que as naciós poñan en venda

Canto fôr meu; d'esto en pago
Non quero máis, se m'a dades,
Que unha cobiña en Santiago.—

Sentinme entón conmovido
Tamén; ò Papa marchóuse,
Y-eu de Añón sempre collido,

Botei fora d'o palacio
E respirei fortemente
O vento libre d'o espacio.

—

Aquela noite saímos
De Roma eu y-o vate. Apenas
Os dous n-o vagon nos vimos

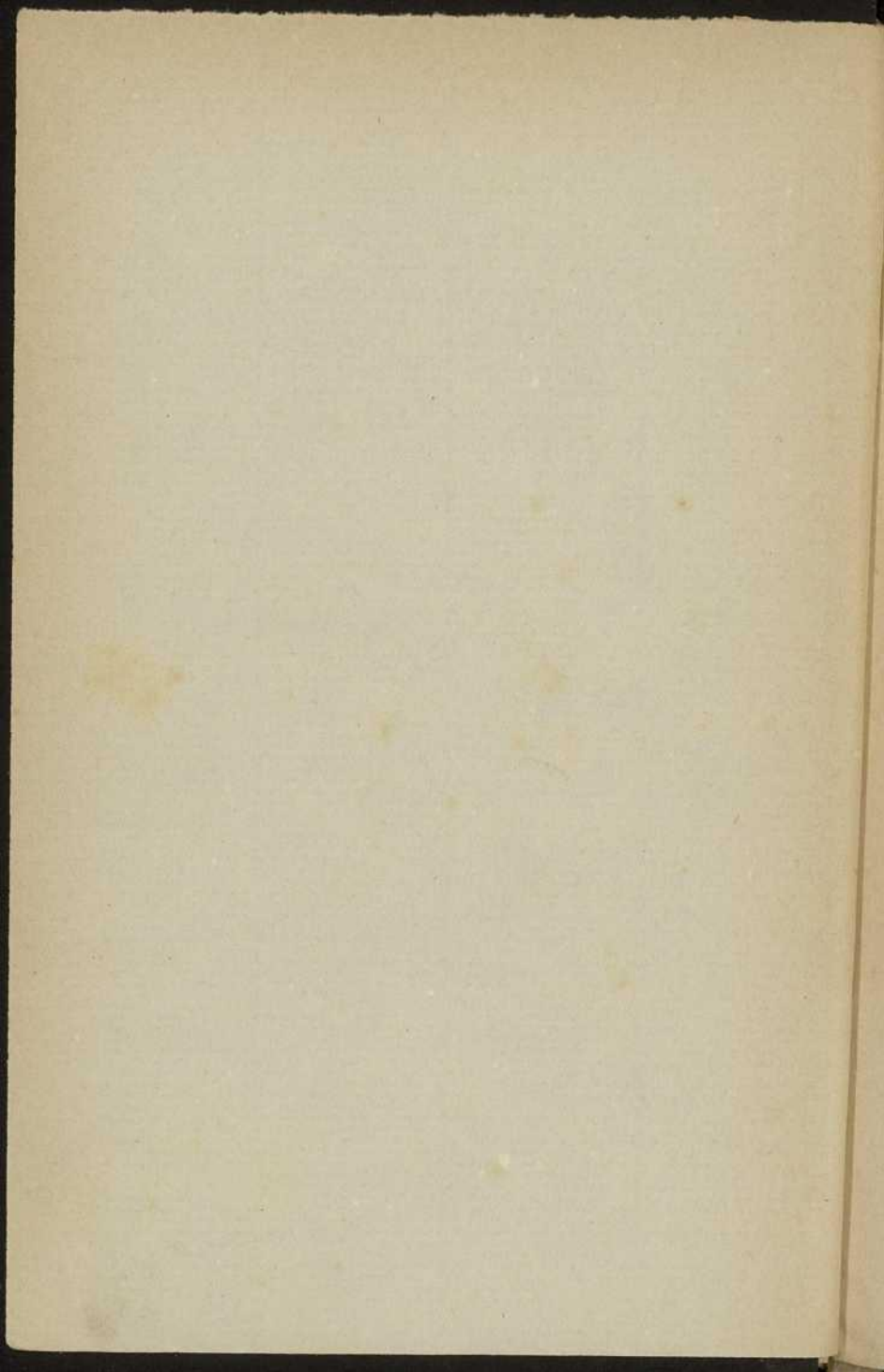
De volta pr'o chau paterno,
Díxenlle: —Mestre, ¿qué pensas?
—Que é un gran viño ò de Falerno...

—¿Dudas d'os votos formales
D'o Papa?—; Nunca se compren
Os programas liberales!—

Logo de chegar á España,
Añón tornóuse ô comando
D'a sua *Santa Compañía*,

Y-eu, d'o que vin parvo e mudo,
Dende entón creo... ou non creo...
Pero dudar, ¡xa non dudo!

F I N

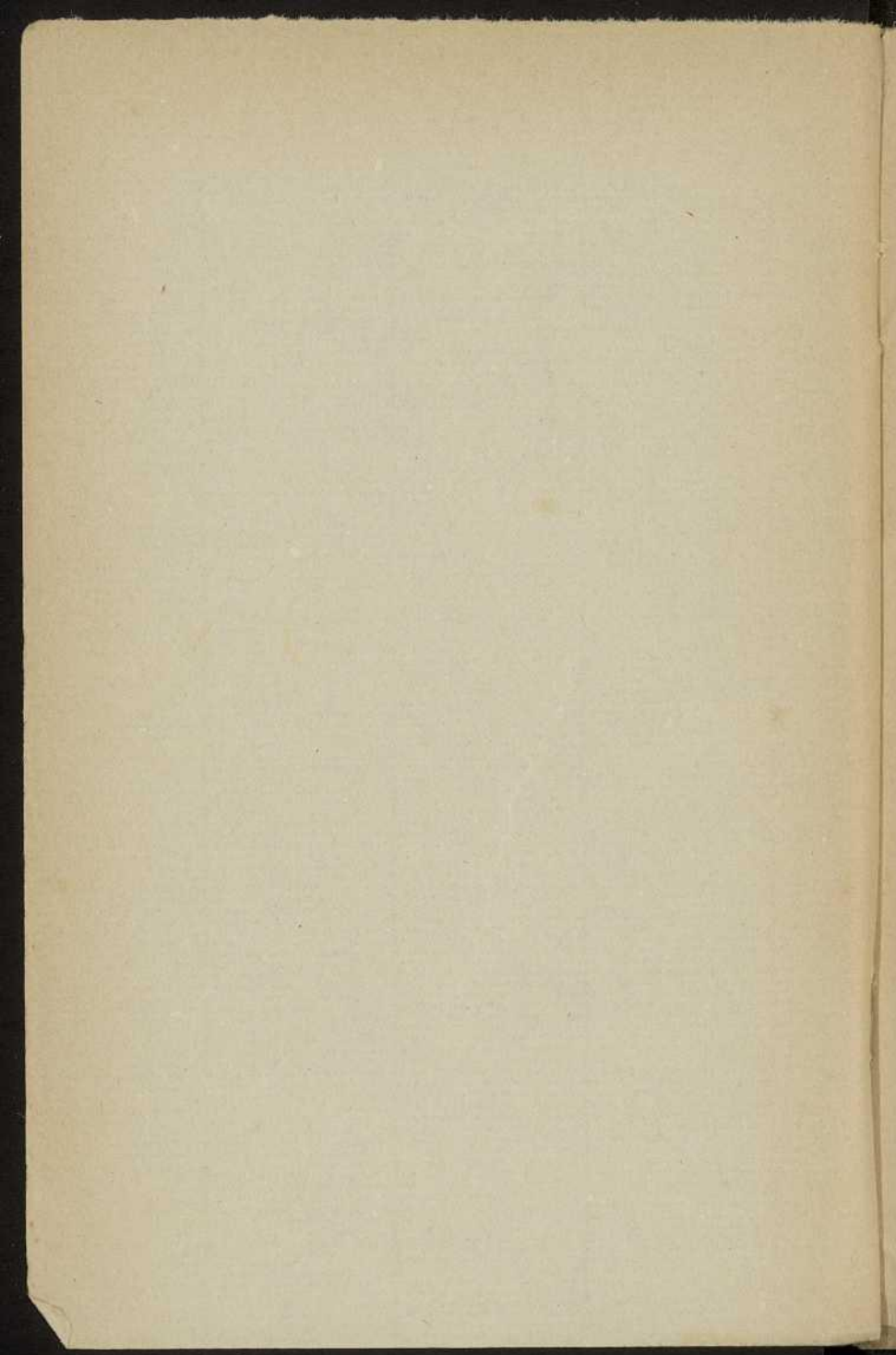


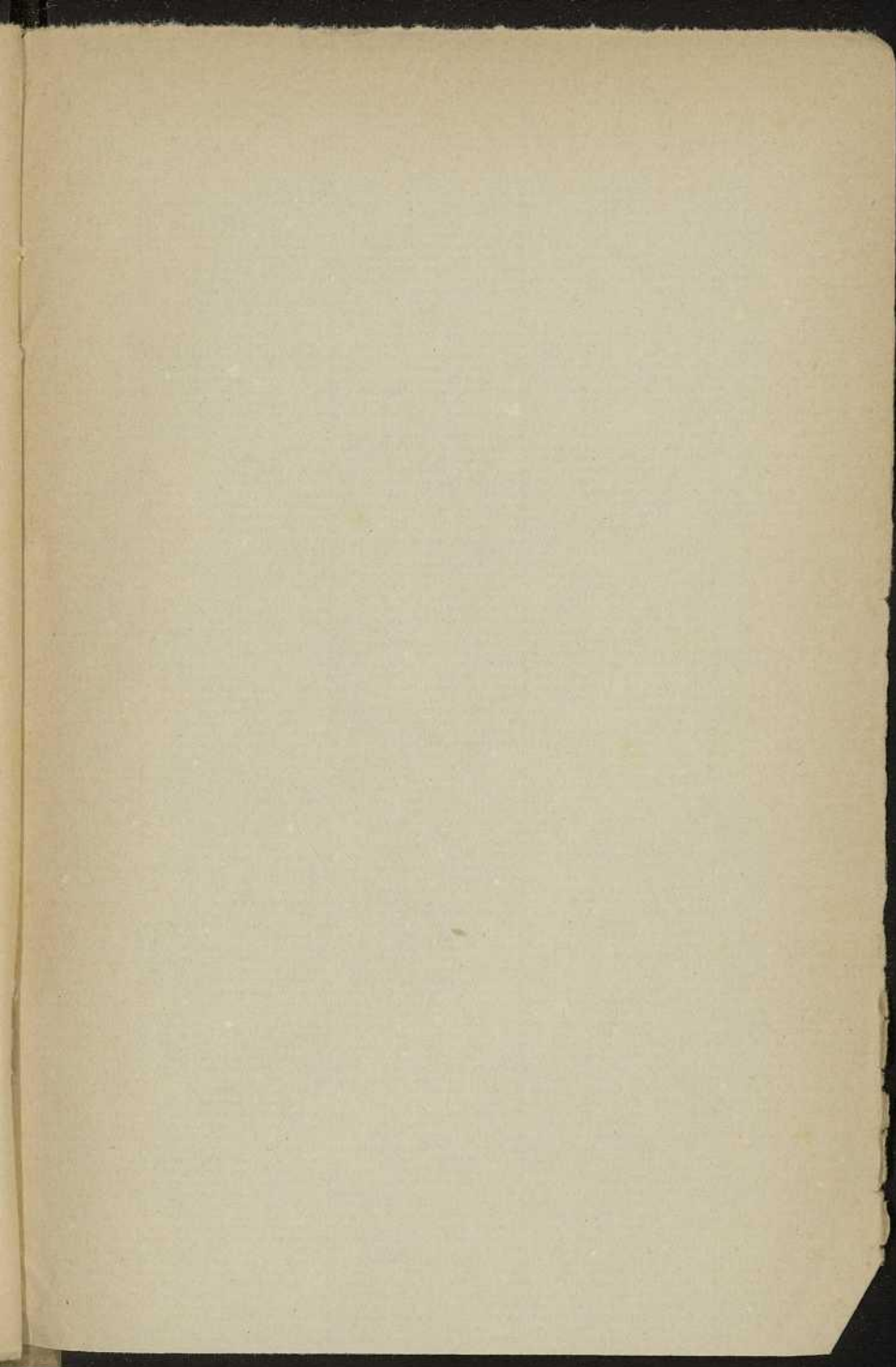
INDICE

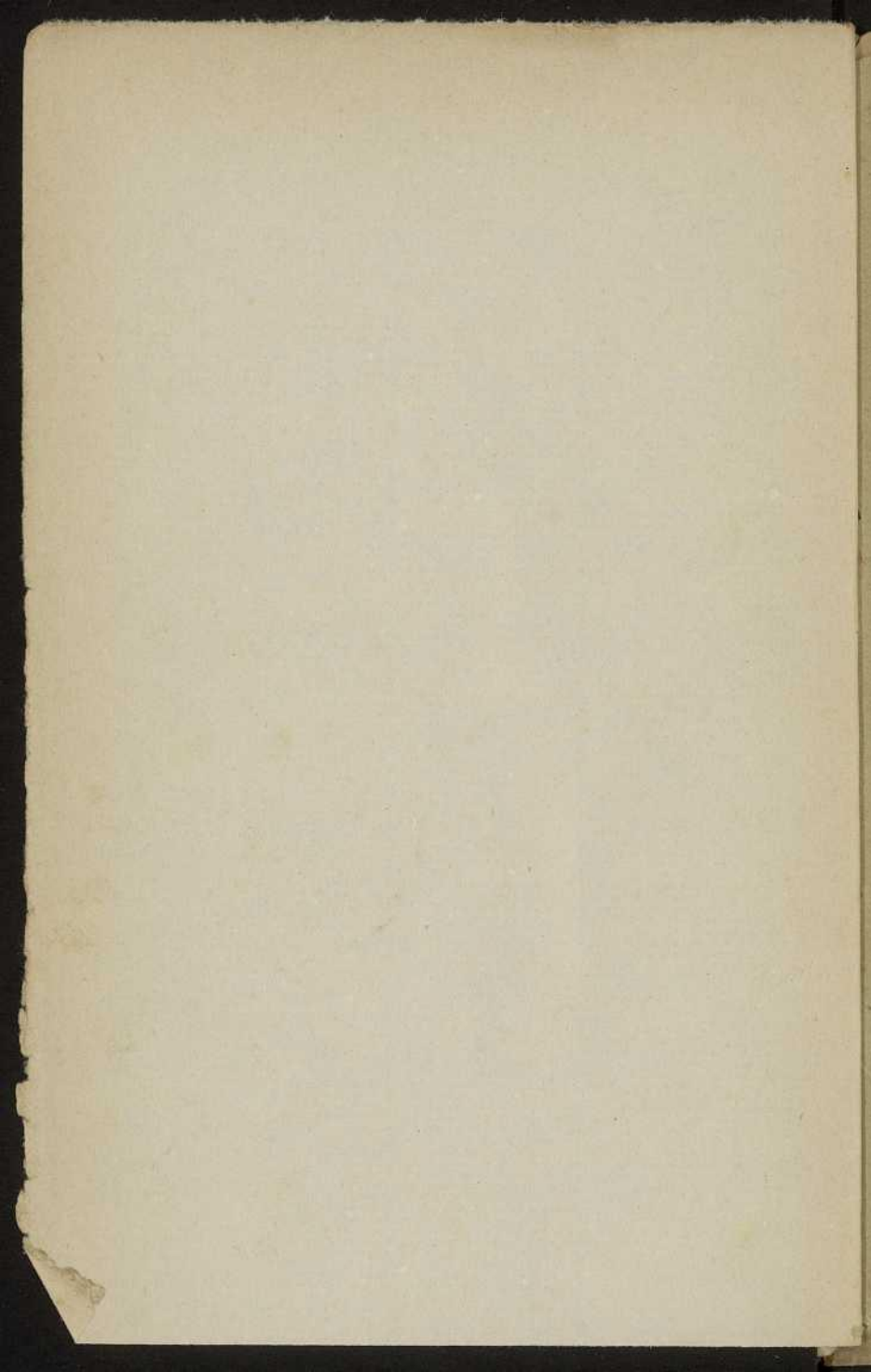
	<u>Páginas.</u>
AL QUE LEYERE.....	5
DEDICATORIA.....	11
PRÓLOGO DE LAS PRIMERAS EDICIONES.....	15
INTRODUCCIÓN.....	23
A Virxe d'o Cristal.....	27
Unha boda en Einibó.....	65
O gueiteiro.....	73
A Primaveira.....	78
O mayo.....	81
Ben chegado.....	83
¡Ay!.....	87
N-a morte de miña nai.....	88
Os mozos.....	91
Cántiga.....	93
A Igrexa fría.....	95

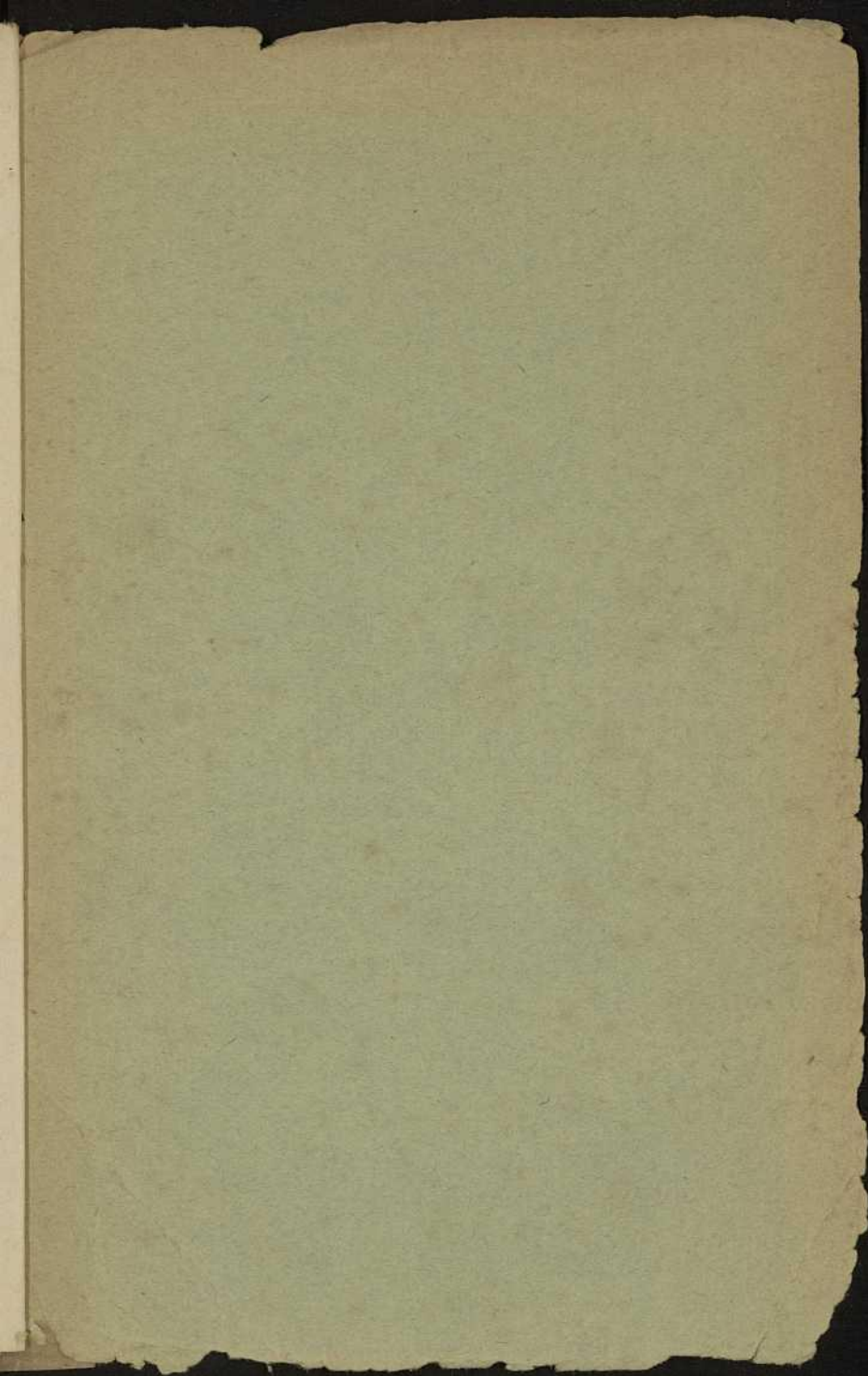
	<u>Páginas.</u>
Saúdo.....	98
Nouturnio	101
Mirand'ô chau.....	104
As cartas.....	110
Peregrinos, a Roma.....	113
Sola	114
Tempo deserto.....	115
Alborada.....	116
Cartas perdidas.....	118
Melodía gallega.....	124
¡Crebad as liras!.....	126
Diante unha imaxe de Iñigo de Loyola.....	128
A emigración	129
N-a chegada a Ourense d'a primeira locomotora.	132
O vento.....	134
Encomenda.....	136
Tangaraños.....	138
As dúas pragas	142
N'o convento.....	144
Sobre unha foxa.....	150
O «Ciprianillo».....	152
A Luciano Puga.....	157
O último fidalgo.....	158
A palabra.....	161

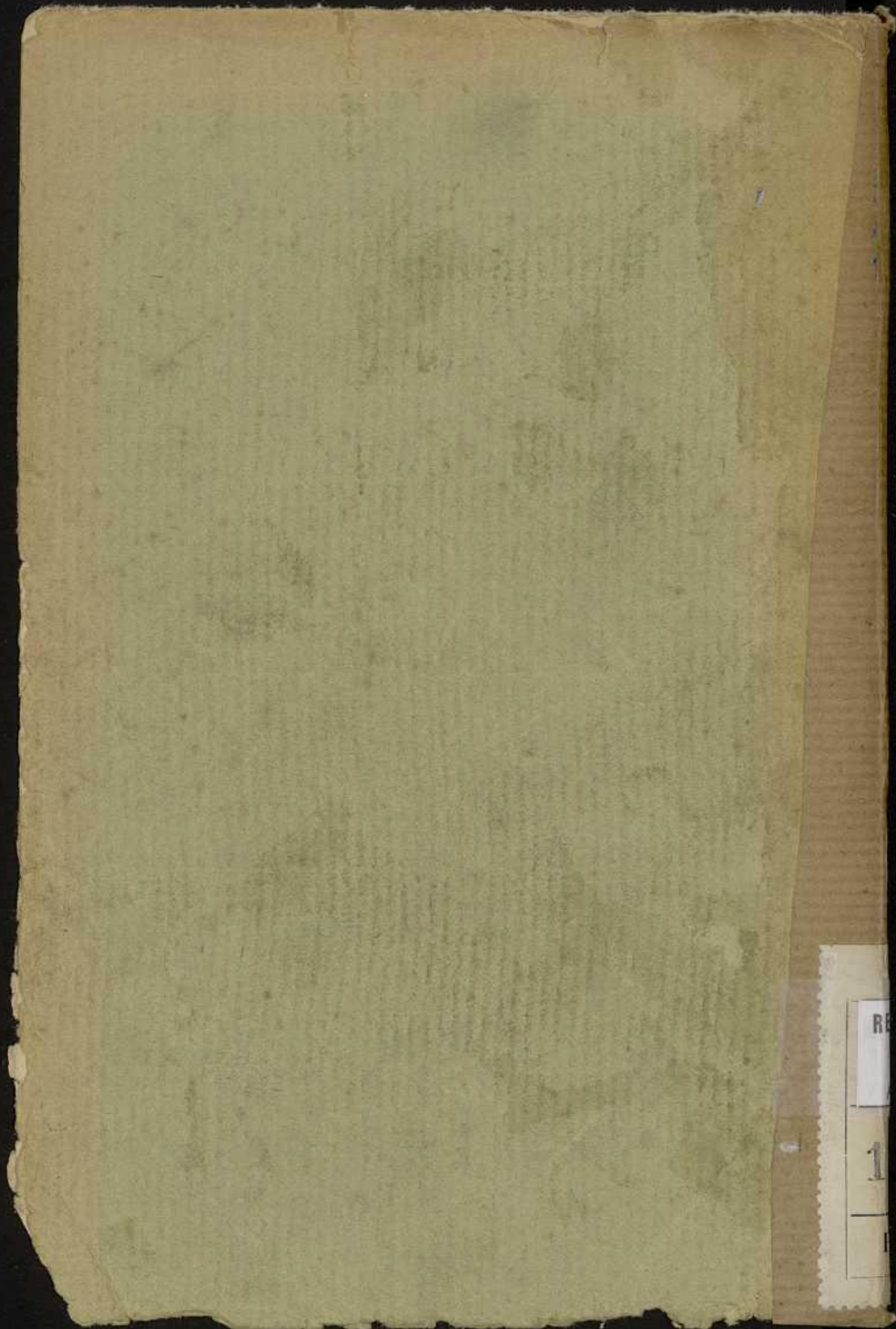
	<u>Páginas</u>
Notas.....	165
Apéndice.....	167
O DIVINO SAINETE.....	173
Dedicatoria.....	175
Introducción.....	177
Canto I.....	181
Canto II.....	189
Canto III.....	199
Canto IV.....	209
Canto V.....	219
Canto VI.....	229
Canto VII.....	237
Canto VIII.....	247











REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

3453

Biblioteca